

R. JILIBERTO



LIBERTAD SINDICAL O SINDICALIZAR LA LIBERTAD?

PRESENTACION
DE FELIPE HERRERA

vector CENTRO DE ESTUDIOS
ECONOMICOS Y SOCIALES

 **EDICIONES DOCUMENTAS**

R. JILIBERTO

**¿LIBERTAD SINDICAL
O SINDICALIZAR
LA LIBERTAD?**

**(LA CENTRAL DEMOCRATICA
DE TRABAJADORES EN LA EVOLUCION
DE LA DEMOCRACIA POLITICA
EN EL MOVIMIENTO SINDICAL
CHILENO)**



**VECTOR
DOCUMENTAS / ESTUDIO**

INDICE

VECTOR

Centro de Estudios Económicos y Sociales, 1986
Pfo Nono 81 3-A
Santiago - Chile

Las opiniones vertidas en el presente escrito son de exclusiva responsabilidad del autor y no comprometen a VECTOR ni a otra institución.

Diseño Portada: Patricio Andrade

DIRECTOR EJECUTIVO:
Armando Arancibia C.

ENCARGADA DE EDICIONES:
Verónica Ahumada

VECTOR - 1986
Inscripción Nº 65.040
Primera edición - septiembre 1986
Printed in Chile

Págs.

PRESENTACION	9
PROLOGO:	
De los Cambios Inevitables	13
Precisiones Obvias	20
CAPITULO I	
EL SINDICALISMO HISTORICO	23
CAPITULO II	
INTENTOS DE ORGANIZACIONES	
ALTERNATIVAS A LA CUT	53
2.1 La Central de Trabajadores de Chile (Bernardo Ibáñez)	57
2.2 La política de la oposición sindical y sus disputas	63
2.3 La Confederación Nacional de Trabajadores	72
2.4 El paralelismo cristiano	83
2.4.1 La Asociación Sindical Chilena	83

2.4.2	La Federación Gremialista de Chile	85
2.5	El Frente de Organizaciones Sindicales Libres	87
2.6	Organizaciones sindicales alternativas en el gobierno de Frei	90
2.6.1	El Movimiento Unitario de Trabajadores .	91
2.6.2	El Comando Nacional de Trabajadores . .	93
2.6.3	La Unión de Trabajadores de Chile	98

CAPITULO III

	LA BARRERA YA SE HA ROTO	103
3.1	Antecedentes de diez años	103
3.2	Lo que la CDT dice	109
3.3	Aspectos Orgánicos	135
3.4	Las Relaciones Internacionales de la CDT	149
3.5	Algunos Hitos de la Política Sindical de la CDT	152

CAPITULO IV

	ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES	165
	ANEXO	171

QUIERO AGRADECER ESPECIALMENTE AL INSTITUTO DE COOPERACION IBEROAMERICANA QUE PERMITIO LA REALIZACION DE LA PRESENTE INVESTIGACION.

DEBO ADEMAS MIS AGRADECIMIENTOS A DON ALVARO BRIONES CON QUIEN ELABORAMOS EL SISTEMA DE HIPOTESIS QUE GUIO LA INVESTIGACION Y QUIEN ESTUVO SIEMPRE DISPUESTO A AYUDARME DURANTE SU TRANSCURSO.

PRESENTACION

El problema del sindicalismo en su esencia es de contenido social. Predomina en él la búsqueda de una definición que lo sitúe en sus verdaderas dimensiones. Ello no ha sido prácticamente posible hasta ahora, pero siempre estará latente la esperanza de encontrar una vía de solución.

Así parece pensar el autor de este acucioso estudio analítico, que encara sin concesiones la historia del proceso de las organizaciones obreras en nuestro país.

El título de este trabajo, de por sí, es sugerente: "LIBERTAD SINDICAL O SINDICALIZAR LA LIBERTAD". Denuncia la intención de examinar los antecedentes sobre el largo camino recorrido; de todos los intentos y de todos los fracasos, para hacer de la unión sindical una realidad estable y duradera.

Su autor ha recorrido también, principalmente en Europa y en el Ecuador, otros horizontes en busca de conocimientos de distinta índole, pero igualmente valiosos. Entre sus últimas investigaciones adquiere actualidad la referente a la "Relación

entre Sindicalismo y Política: el caso de la CDT", Vector, Santiago de Chile, 1985, que cito de preferencia por su compenetración con el tema.

Rodrigo Jiliberto dedica un esfuerzo meritorio para presentarnos una obra que reúne, además de antecedentes fidedignos, una exposición de hechos y circunstancias, que hacen seguir con el mayor interés las diferentes facetas del sindicalismo en Chile y su intrincante mecanismo de desarrollo.

El curso que ofrece este extenso relato, desbroza las etapas de la lucha sindical y nos conduce hasta las perspectivas actuales que alientan la acción de "La Central Democrática de Trabajadores en la evolución de la democracia política en el momento sindical chileno", que figura como subtítulo.

Se me ha solicitado una presentación para tan enjundioso estudio de investigación, que de hecho lo es, la obra de Jiliberto. Cumpló con agrado, puesto que es mi propósito no sólo estimular su afán por registrar la historia sindical, sino llamar la atención sobre su inquietud por encontrar una nueva alternativa, que nos lleve hacia la consolidación del movimiento obrero. La situación laboral actual lo exige de manera perentoria.

Rodrigo Jiliberto expone, más que enjuicia, pero se empeña en no ocultar nada. Refiere con método y claridad los episodios más connotados, las evidencias políticas y su hegemonía; las corrientes que surgen, que reconoce, "no son de ninguna manera espejismos del pasado, pero mantienen con él, inequívocamente, relaciones que no es posible cortar".

Y lo que me lleva, por otra parte, a prologar con estas modestas líneas el libro que es objeto de nuestra consideración, es que intuyo en Rodrigo Jiliberto la fibra de un expositor maduro, muy compenetrado de las responsabilidades que asume al profundizar respecto de un tema tan complejo como conflictivo, sobre el que muchos puentes se han extendido, desde Recabarren, hasta nuestro respetabilísimo y lúcido Clotario Blest.

Creo que en el sistema universitario y en su función orientadora de formación sigue estando vigente el porvenir de Chile. Por lo mismo, percibo en Jiliberto atributos para la enseñanza, que de hecho ya ejerce, en la medida que mantenga ese equilibrio y la ponderación indispensable para hacer de sus conocimientos y estudios un aporte serio y constructivo en provecho de la docencia. Como hombre con vocación denota haber asimilado lo mucho que ya ha visto, producto de sus desplazamientos, y de su disposición natural para nutrirse de las experiencias acumuladas.

Me he definido como un "optimista profesional". Mi fe en el futuro proviene especialmente del hábito de la reflexión y del instinto que me hace confiar en el destino de los hombres elegidos ante la emergencia. Por tal razón, me uno al fervoroso llamado para aglutinar voluntades en torno de tan delicado asunto, de modo tal que haga que el esfuerzo de todos permita obtener la fórmula de una convivencia laboral, que sea al mismo tiempo política, a fin de que se consolide el movimiento de los trabajadores hacia metas que consagren sus derechos, que son tan justos, como lo son de

irrenunciables sus obligaciones. De llegarse a un acuerdo, debe éste reflejarse tanto en la estabilidad del gremio como en la buena marcha del país.

A mi juicio, las perspectivas que se detectan en el trabajo de Rodrigo Jiliberto, diría que son fundadas. Se advierten síntomas de cohesión sindical, lo que ya sería un avance prometedor. El objetivo fundamental tendrá que ser el mismo; atenuar la lucha ideológica y abrir un sendero de comprensión y de tolerancia por el que se deba marchar en pos de conquistas justas, equilibradas, que conjuguen una realidad reconocida y aceptada por la opinión pública.

El sindicalismo en sí, su unidad, por lo demás, forma parte de los pilares de la democracia, con la que todos los chilenos anhelamos reencontrarnos. Nadie puede permanecer indiferente frente a esta disyuntiva de la identidad gremial y su forma de hacerse presente. No reconocerlo sería un gran error, a la vez que postergar indefinidamente tal unidad significaría eludir una obligación moral, que debemos de alguna manera compartir, ya que afecta nuestra convivencia social, la que hay que fortalecer y proteger.

Sea, pues, bienvenido el empeño de Rodrigo Jiliberto por mantener alertas las conciencias en torno al movimiento de trabajadores y su proyección sindical. Confío en que su investigación sea acogida con la debida comprensión y se le reconozca su intención, que es plausible.

Hago votos para que así sea.

Felipe Herrera
Santiago, julio de 1986.

PROLOGO

De los cambios inevitables

Históricamente el sindicalismo chileno se ha portado en política de manera conservadora. Desde sus orígenes hasta el derrumbe institucional fue dirigido por corrientes de izquierda sin variaciones. Nació, creció y maduró al lado de las corrientes socialistas, de tal modo que existe una asimilación, para algunos de naturaleza biológica, entre sindicalismo y socialismo, o izquierdas. De hecho, socialismo y sindicalismo aparecen en la historia nacional tan juntos que para efectos históricos resulta ocioso intentar separar lo uno de lo otro, buscando desesperadamente un límite soñado que no existe. La dirección sindical de izquierda pasó de ser actor de la trama política nacional a ser escenario de la misma, fundamento, casi un estamento. Prácticamente no se concebía la alternancia política en la dirección sindical, de la misma manera como no se concebía la no—alternancia política en la dirección del Estado. Esta era una condición bajo la cual se existía. El sistema político no contaba con el sindicalismo como parte de su ajedrez político, sino con un sindicalismo de izquierda, como pieza

inamovible del juego. Parodiando una obra teatral de un conocido poeta chileno, podríamos decir "Sindicalismo Cartas Marcadas".

A partir del golpe de Estado de 1973 todo cambia. La persistencia militar lo hace cambiar cada vez más. Hoy se vive un refundación en muchos aspectos, luego de que fue posible refundar. Sería prematuro señalar la reconstrucción que seguirá el movimiento sindical en su conjunto. No sólo los actores sindicales no terminan de componerse, sino el sistema político en su globalidad no puede aún hacerlo, parámetro sin el cual sería inconducente hacer vaticinios. Sin embargo, en este proceso que se ha iniciado, se advierten algunos sesgos lo suficientemente estables como para considerar que persistirán en el futuro.

Por un lado, aparece desde los inicios de la oposición sindical al régimen militar un sector que se identifica en lo grueso con la tradición sindical, con la historia. Su referente organizacional más claro, a partir de 1978, es la Coordinadora Nacional Sindical, aunque permanece como herencia cultural fuerte en un amplio radio. Por otro lado, y también desde los inicios del régimen militar, comienza a tomar cuerpo una tendencia que se identifica por oposición a la tradición y que se ha consolidado orgánicamente en la Central Democrática de Trabajadores.

La tradición histórica sindical ha perdido sus fundamentos. El sistema político y económico que la cobijó ya no existe y el que nazca de la crisis provocada por el régimen militar se originará en un contexto nuevo que le será ajeno, insólito para

todos. Esto hace presumible que ella no se vaya a reproducir de manera idéntica a como existió en el pasado, incluso su discurso que de manera natural se apoya en éste, para reivindicarse, tendrá que variar.

Las corrientes que hoy surgen, no son de ninguna manera espejismos del pasado, pero mantienen con él, inequívocamente, relaciones filiales que aún no es posible cortar. Una ve en él una herencia rescatable, un pasado más positivo que malo, la otra, dominada por el ojo crítico, lo considera el ejemplo de como no quisiera verse en el futuro. Ambas se han desarrollado bajo las condiciones impuestas por la dictadura militar y en oposición a ésta. Ambas vertientes deben sufrir evoluciones para alcanzar la madurez; sin embargo, son hoy lo suficientemente estables como para pensar que persistirán en el futuro.

Los cambios originados presentan un cuadro renovado del posible sindicalismo democrático. El diseño sindical no estaría entregado más a la elaboración exclusiva de una sola corriente sindical, la cual omnímodamente decide a largo plazo los destinos de la orientación gremial. La hegemonía permanente de una sola vertiente sería reemplazada por una disputa democrática de la misma, generando una estructura y un sistema político sindical radicalmente distinto del de los años dorados. A estos vuelcos, corresponde una revisión profunda del sentido del sindicalismo, de sus objetivos y de las instancias y métodos que son los apropiados para lograrlos.

El proyecto político sindical de la Central De-

mocrática de Trabajadores implica, desde este ángulo, algo más que la promoción de una corriente política más en el sindicalismo; el intento implica una refundación sindical, un cambio del sindicalismo. No está en juego el liderazgo por uno o más años, sino que la conformación misma del sindicalismo. El punto medular de las transformaciones tiene relación con las posibilidades de representación democráticas en el interior del movimiento sindical.

La férrea hegemonía histórica de las corrientes socialistas de corte ortodoxo que imperó en el sindicalismo nacional, hizo del movimiento sindical un movimiento social en el cual la diversidad fue sistemáticamente reducida, y donde por ende, las prácticas políticas democráticas perdieron gradualmente el sentido. Ambos procesos terminaron por hacer símil al sindicalismo más bien a una organización corporativa cerrada y con intereses privados que la distinguen del resto de la sociedad, —jerarquizadas por lo tanto—, que a un cuerpo social constituido básicamente por ciudadanos, con derechos políticos democráticos. Estos derechos políticos democráticos de los ciudadanos no eran practicados, no porque algún personaje demoníaco lo hubiere impedido, sino porque el sindicalismo se formó históricamente de tal modo que las corrientes socialistas lograron una prominencia tan grande, que unidimensionaron históricamente las capacidades de discernimiento democrático de los trabajadores.

El movimiento sindical organizado era socialista; no vale la pena discutirlo. Incluso quienes parti-

cipaban en él sin serlo, se hallaban imbuidos en lo profundo de sentimientos, en definitiva anti-capitalistas y de un sentido “clasista”. Sin embargo, el mundo trabajador ¿era en su totalidad socialista? Una de las capacidades más demostradas por el sindicalismo histórico, y en donde su hegemonía como modelo sindical adquirió siempre con mayor relevancia su carácter eminentemente cultural, fue la de sistemáticamente inviabilizar proyectos orgánicos que representaran a aquellos trabajadores no ópuestos de principio al sistema. La organización es la base de la representación. En el sistema político son los partidos, y los movimientos organizados, en los cuales delegar, la base de la democracia. Si no es posible representar y ser representado, no hay democracia posible.

El movimiento organizado era así tremendamente autorreferido. Pensaba: si según nosotros, socialistas, la clase obrera debe ser socialista, ya que históricamente tiene el deber de acabar con la sociedad capitalista, y, en la práctica la organización única que la representa se declara en los hechos y palabras socialistas, quiere decir que estamos en lo cierto y debemos trabajar aún con mayor tesón porque está comprobado que poseemos la verdad. Y la verdad es muy importante cuando se trata de convencer gente. El convencimiento hacía del movimiento sindical una barrera infranqueable para quienes no asumieran sus supuestos.

El camino que pueda recorrer y que ha recorrido una corriente opuesta a la tradición histórica del sindicalismo es difícil, pues no se enfrenta en principio a nadie, es un modo de hacer y pensar el

sindicalismo, una cultura sindical la que pelea, viejas aprehensiones y dudas. Para salir adelante se requiere de un discurso y una práctica estrechamente ligados a la realidad, para transformarse así en una alternativa viable. Abrir un espacio distinto dentro del movimiento sindical, renovarlo, es democratizarlo, es abrir más caminos, lanzar la carrera democrática para que los ciudadanos trabajadores puedan hacer sus apuestas. Si esta labor está acompañada de una convicción democrática puede ser mejor aún, pero no necesariamente mejor, porque ya se sabe que la voluntad no basta.

El núcleo de concreción de la política sindical de la CDT consiste en la existencia de una diversidad de centrales, o como se ha dado en llamar, centrales ideológicas (término poco afortunado al parecer, pues ni los miembros de la CDT lo usan). La experiencia de más de una central sindical rompe por la mitad la tradición político-sindical del país y augura cambios importantes en la configuración del cuadro de relaciones del sindicalismo con el sistema político.

El éxito o fracaso de este proyecto político se puede medir a través de la permanencia o no de la CDT, o de quien le suceda. Por ahora ésta ha dado un primer paso indiscutible al levantarse como un referente nacional legitimado del sindicalismo.

Antes de 1973 existieron intentos similares al de la CDT, por su voluntad, pero no por su viabilidad. La historia registra varios esfuerzos fallidos de organización de un sindicalismo divergente al dominante. En su mayoría tuvieron todo en su contra. Se enfrentaron con una tradición viva y viviente,

cotidianamente en práctica y con una conciencia política no derrotada, sino pujante, segura de sí misma y sin fisuras; victoriosa. Al pasar revista a esas experiencias no se puede dejar de advertir un hálito de muerte, de imposibilidad, de inutilidad. Casi todas vestían como trajes de luto consignas de reproche y odio para con la CUT o sus predecesoras y contaban con poca inspiración para proyectarse al futuro. Eran malas hijas de su época.

Después de acercarse levemente al poder sindical de izquierda es fácil comprender que sólo un golpe tan brutal como el del despertar del 11 de septiembre de 1973 haya sido capaz de eliminar en forma absoluta las condiciones históricas en que vivió y se desarrolló el sindicalismo.

Al cambiar las condiciones, el terreno, han cambiado las posibilidades de unos y otros, y el movimiento sindical habrá de representar a sus afiliados y luchar por sus derechos de distinta manera a como lo hizo en el pasado. Lo imposible se ha vuelto posible y eso significa que se ha desprendido de sus viejos trajes y del hálito funesto de la sola fantasía, para enraizarse en la tierra fecunda de lo posible. Por otra parte, lo antes posible no lo seguirá siendo y habrá de desprenderse también de sus otrora elegantes vestiduras, o lo estará haciendo, a riesgo de que al no hacerlo y despojados de las fuentes que le dieron vida, terminen por secarse como las hojas del Otoño.

El movimiento sindical posee un ramaje extenso, pleno de circunstancias, donde conviven momentos disímiles. El exacerbado instinto político que poseemos como nación nos lleva generalmente a obviar los matices, subsumando situaciones diversas bajo un lente exclusivamente político. Este trabajo no quisiera cometer el mismo error, aunque el entusiasmo lo lleve a ratos al borde de hacerlo.

A modo de prevención, entonces, debemos decir que la reflexión central de este estudio está referida siempre al momento más político del sindicalismo, a los ámbitos de su inserción política en la vida nacional y por lo tanto a los de la disputa política en su interior en torno a la misma. Ese es el marco de la problemática que vamos a tratar, cual es: la Central Democrática de Trabajadores como corriente de representación política nueva en el movimiento sindical.

La tesis central de este trabajo pretende demostrar que la CDT es un esfuerzo sindical que, superando experiencias similares anteriores, ha logrado afincarse de manera más o menos duradera en el movimiento sindical chileno rompiendo una histórica barrera a la representación política en su interior de sectores no "clasistas". Las consecuencias que de este fenómeno pudieran desprenderse no forman parte de este estudio, pero él brinda un elemento sin el cual esa discusión carecería de fundamentos relativamente serios.

Una comprensión cabal de la CDT requiere de una vuelta al pasado por la multitud de factores

que están relacionados con ese tiempo remoto y que demuestran que la nueva estructuración del sindicalismo, incluida la CDT, corresponde a la evolución de un mismo movimiento, incomprensible sin sus antecedentes. El presente de la CDT vive en el pasado, aunque éste ya no exista, ni ella haya vivido alguna vez en él.

En el primer capítulo está desarrollado éste aspecto poniendo el acento fundamentalmente en la hegemonía política de izquierda en el movimiento sindical. La intención no es buscarle una explicación, sino detectarla como un fenómeno, mostrar un estado de situación. En esa forma ofrece los elementos necesarios para la comprensión de las siguientes partes del estudio y permite a la vez medir los cambios con respecto a la situación actual.

En el segundo capítulo tenemos el pasado en su cara oscura, en la versión marginal; la de los sectores que tuvieron similitudes con el intento de la CDT. Las experiencias alternativas a la CUT muestran con dramatismo el negro contorno de la hegemonía político-sindical de izquierda; el espacio de los marginados. Era la situación de quienes antes se plantearon posiciones similares a las que sustenta hoy la CDT y el contraste entre una y otra anuncia los cambios previsibles.

El tercer capítulo está dedicado a exponer los diversos aspectos relevantes en torno a la CDT con el fin de demostrar su afincamiento en el movimiento sindical chileno. El estatus alcanzado por la CDT en el movimiento no tiene relación alguna con

el que la historia pasada reservó a estas corrientes políticas.

Por último, las observaciones finales del texto no pretenden ser una suerte de resumen o conclusión, sino solamente observaciones en torno a un tema que es cardinal y que permanentemente da vueltas en todo el texto: la Unidad Sindical.

I. EL SINDICALISMO HISTORICO

El rasgo más característico del movimiento sindical chileno fue su alto grado de politización, la imbricación estrecha entre sindicalismo y partido, hasta el punto de que en ciertos momentos las identidades se pierden. A modo de ilustración, es sumamente interesante observar los periódicos del sindicato de la construcción o de la Federación Minera, o bien del Carbón, que aún se guardan en la Biblioteca Nacional, para comprobar lo anteriormente mencionado; ellos son utilizados permanentemente para promover candidatos de los partidos políticos de izquierda, en particular del Partido Comunista, para cargos que no guardan ninguna relación con el desempeño sindical, como son los de diputado, regidores, etc., bajo el lema "Este es nuestro candidato comunista", u otro similar. El tono desembozado de la adscripción política, la seguridad y franqueza entregan una idea cercana de la profundidad del fenómeno, de lo natural que resultaba.

Existía el convencimiento tácito de que los trabajadores debían correr la suerte de los partidos,

aunque ésta fuera la peor, porque si por el contrario, ellas la tenían a su favor, ésta no podría ser mejor. Pero detrás de esta naturalidad que se había desarrollado se hallaban profundas raíces que explicaban, en primer lugar, la dependencia de los partidos, y en segundo, el carácter predominantemente socialista que asumió esa dependencia.

Como para certificar que “El Mercurio” miente, pero no siempre se equivoca, reproducimos un párrafo de una nota editorial del 1º de mayo de 1957, que está relacionada con nuestro tema: “En el caso privativo de Chile, son los partidos políticos, comúnmente llamados de avanzada, los que tratan de aprovechar las organizaciones sindicales para sus aspiraciones partidistas, aunque proclamen constantemente su neutralidad, disputándose su control y lanzándolas a una acción ajena y aún reñida con la misión específica gremial”¹. Pero el movimiento sindical ha llevado su procesión por dentro y, como suele suceder, su mejor carta se ha transformado a veces en la trampa de su juego. Clotario Blest, ese mismo año y fecha se hallaba relegado en Colina, por orden gubernamental, dados unos incidentes relacionados con protestas por la misión Klein Sacks. Desde su relegación escribía a los trabajadores en su día aniversario “... para que, superando todas las diferencias político-partidarias y sectarias que tanto daño han causado a la CUT, *más quizás* que los propios ataques del go-

¹ Diario “El Mercurio”, 1º de mayo 1957, pág. 3, Santiago.

bierno, llegamos a la unidad fraterna que significa comprensión, tolerancia, y antes que nada, lealtad y sinceridad de propósitos y actuaciones”². Producto de esos mismos avatares partidarios Clotario Blest dejaría de ser luego presidente de la organización de la cual fue el más vigoroso impulsor. Veinte años después, el último presidente de la CUT, Luis Figueroa, realizó similares críticas que le significaron agudos problemas en su partido, que finalizaron en un alejamiento progresivo de sus cargos directivos³.

La tradición política del movimiento sindical es antigua, estaba presente en las primeras organizaciones obreras y con fuerza desde la Foch en adelante. Alan Angell, que ha realizado un trabajo único en su tipo, afirma: “Para 1924 es posible definir algunas características generales y persistentes del movimiento obrero. En primer lugar, se puede afirmar que es un movimiento sumamente politizado. Las divisiones sindicales reflejan divisiones de partidos o ideológicas; tiene pocas oportunidades de éxito un dirigente que abogue por la completa separación de sindicato y partido, o sea por un sindicalismo apolítico, aunque muchos adhieran verbalmente a esta posición. Los asuntos que se discuten son políticos: si debiera haber un

² Diario “El Mercurio”, 2 de mayo 1957, pág. 19, Santiago.

³ Nos referimos a la intervención de Luis Figueroa en la reunión de la Unidad Popular, en Londres, 1975. Por su interés la incluimos como anexo de este trabajo.

movimiento sindical revolucionario, o si la tarea de la revolución política debe encomendarse a un partido político formalmente independiente, si la ideología de los sindicatos debe inspirarse en Marx, Bakunin o Cristo (y más tarde en Trotsky, en el movimiento democratacristiano, o en los sindicatos norteamericanos)”⁴.

El contenido del discurso político en el interior del sindicalismo fue variando a medida que los partidos vivían condiciones políticas nuevas o se integraban nuevas corrientes políticas, que también veían en el sindicalismo un campo de crecimiento. Angell hace notar estos cambios: “Que la CTCH era una confederación política que surgió de la idea del Frente Popular; se desprende claramente de su declaración de principios. Se identifica al fascismo como un enemigo principal, señalándolo como la fuerza de choque del capitalismo reaccionario. Se insiste en que hay que apoyar a la CETAL, dominada por los comunistas, para lanzar un ataque contra el fascismo a nivel continental... Se hizo referencia a la necesidad de sustituir al régimen injusto existente, basado en la propiedad privada, por otro más justo, pero esto resulta tibio en comparación con el marxismo desaforado de las declaraciones de la FOCH”⁵.

La crisis de la CTCH y el surgimiento de la CUT demostraron una vez más la medida en que

⁴ Angell, Alan, *Partidos Políticos y Movimiento Obrero en Chile*, Ed. ERA, México, 1973, pág. 47.

⁵ Angell, Alan, *op. cit.*, pág. 117.

los militantes de los partidos políticos en su calidad de tales, constituían el nervio vital del movimiento sindical, la célula activa del mismo. “La formación misma de la CUT fue una prueba del predominio de los factores políticos sobre los sindicales. La iniciativa y la energía invertida en reparar el daño causado al movimiento sindical, por la amarga división de la CTCH, provinieron de los mismos grupos políticos que habían producido estas divisiones. Todos los grupos políticos estaban a favor de la unión”⁶. La historia posterior de la CUT no desconoció sus orígenes, se mantuvo como una organización política, y los hitos de su desenvolvimiento estuvieron siempre ligados de una u otra forma con acontecimientos políticos, ya sea internos o externos a la organización (la disputa política en la CUT, a diferencia de la CTCH, incluyó a los democratacristianos, lo que cambió las temáticas de las controversias, pero no su tono ni su aspereza, que prevalecían desde antes). “La CUT es una organización predominantemente política, no sólo porque la mayor parte de su atención se tiende a dirigir, como también su actividad, hacia las relaciones con el gobierno y no con los patrones, sino, y esto es lo más significativo, porque las principales divisiones corresponden a líneas divisorias políticas de tipo partidista. Los dirigentes sindicales se reúnen con sus asesores o consejeros del partido correspondiente antes y después de los congresos, para discutir

⁶ *Ibidem*, pág. 224.

las tácticas a seguir, y los candidatos que se incluirán en las listas que se presentarán para las elecciones. Las listas que se presentan para las elecciones no son el fruto de la alianza de un sindicato con otro, sino de los miembros del mismo partido que pertenecen a distintos sindicatos, y los lazos que unifican a los grupos de dirigentes en el Comité Ejecutivo son lazos políticos”⁷.

Desde su fundación en adelante la CUT conocería como organización situaciones críticas que, como lo anotara ya Clotario Blest el año 57, más tienen que ver con las rencillas políticas internas, que con enfrentamientos con la autoridad o las patronales, con las cuales escasamente se relacionaba, y no precisamente por negación de las partes, sino por un inconsciente desinterés. Jorge Alessandri expresa en una declaración pública al respecto: “El infraescrito agradece la gestión de los dirigentes de la CUT ante el representante de la Confederación de la Producción y el Comercio, que ha permitido, por primera vez, convertir en realidad una antigua aspiración del organismo a su cargo: de llegar a entendimientos directos con los altos representantes de los trabajadores para dar solución a los problemas de interés general...”⁸. El entendimiento entre la CUT, liderada por Clotario Blest y la Confederación mencionada se produjo en torno a la solución de un conflicto por despido de la Dirección Sindical de la Editorial Zig-Zag. Como afirma

⁷ Ibidem, pág. 219.

⁸ Diario “El Mercurio”, 8 noviembre 1957, pág. 23, Santiago.

Alessandri, era primera vez, y quizás la última, en que se producía un contacto de ese tipo; el perfil político de la CUT privilegiaba la relación partidaria. A modo de resumen Angell dice lo siguiente: “Políticamente la CUT reflejaba las tradiciones, características y estructura del movimiento sindical chileno. Si es un error, como argumentan algunos analistas, considerarla simplemente como una estructura impuesta a los sindicatos por partidos, es un error todavía más evidente examinarla exclusivamente como movimiento sindical, porque la CUT es el punto de reunión de partidos y sindicatos”⁹.

La relación sindicatos—partidos, a pesar de la crudeza con que esta dependencia se puede observar hacia el pasado, dista mucho de ser perversa. Las disputas sindicales actuales pueden tender a acentuar esta característica en su perspectiva negativa, pero a objeto de una investigación, no sólo no tiene sentido, sino que limitaría la claridad de la misma para mirar los acontecimientos. La crítica a quienes usufructuaron de esta situación es antigua; sin embargo, no por eso se puede asegurar que habiendo sido otros los personajes, el fenómeno hubiese desaparecido. Es más real suponer que era un hecho independiente de los actores concretos. Por otra parte, la idea de la instrumentalización que puede despertar la dependencia sindical, de la de correa de transmisión de los partidos, implica imaginar de por medio un trabajo sucio, una suerte

⁹ Angell, Alan, op. cit., pág. 234.

de engaño colectivo, que históricamente resulta ridículo, en el sentido que es inimaginable el transcurso histórico de un suceso de este tipo. Más bien habría que hablar de un estado de convicción colectiva, mayoritaria, aprobatoria de un cierto estado de cosas, lo que nos remite a un factor de mayor profundidad y envergadura: la cultura sindical, la tradición. Si se cree ver una anomalía en la dependencia político-partidista podemos remitirnos efectivamente a las causas y no debatirnos eternamente contra las ficciones de primera vista. Por último, la acentuación de una relación unidimensional tiende a generar una imagen distorsionada que termina por creer que existió sólo una parte o que ambas son absolutamente reductibles al lado dominante, lo que resulta evidentemente falso, pues el movimiento sindical era, no obstante, un movimiento sindical y no la extensión simple y pura de uno o varios partidos: como dice Angell “... el punto de reunión de partidos y sindicatos”.

La vertebración política del movimiento sindical estuvo a cargo de partidos de clara orientación socialista, desde sus inicios hasta la CUT. A partir de esta última, la Democracia Cristiana inicia una disputa en el interior de la central, pero que, ideológicamente, no cuestionaba el marco básico de desenvolvimiento de la identidad sindical, del papel social del sindicalismo. El esfuerzo histórico desplegado por los partidos de orientación socialista desde Recabarren en adelante, mantuvo sus frutos por largo tiempo en el interior del movimiento, de tal manera que quienes se irían adhiriendo posteriormente, aceptaban ese discurso como el único posi-

ble. Guillermo Campero, en su libro *El movimiento sindical en el régimen militar chileno*, expresa al respecto: “En consecuencia, pese a estas y otras heterogeneidades internas, no se dieron en el período 38 al 73, verdaderas rupturas del tipo de identidad básica que convocaba al conjunto del movimiento sindical. Este terminó siempre por actuar en términos de un reagrupamiento social, que —si bien manifestaba diferencias— en definitiva se representaba como sujeto de intereses y acciones fundamentalmente comunes al nivel de sus relaciones más decisivas con el Estado y con los capitales privados.

En esto jugaron un papel central los partidos de izquierda que, pese a sus confrontaciones, permearon a la masa trabajadora con un discurso, permanentemente reforzador de la noción de su identidad material y social de clase. Incluso, las organizaciones centristas, como el radicalismo y la democracia cristiana, en su discurso político sindical no cuestionaron fundamentalmente esta tesis, si bien difundieron sus discrepancias con las consecuencias de la “lucha de clases” que se derivaban del análisis tradicional marxista”¹⁰.

La percepción que los partidos de izquierda tuvieron del movimiento sindical fue de propiedad. Una rápida lectura del periódico “El Siglo” revela la magnitud del fenómeno, aunque es menos abier-

¹⁰ Campero, Guillermo, *El Movimiento Sindical en el Régimen Militar Chileno 1973-1983*. Estudios ILET, pág. 347, Santiago.

ta que la que se hace en el caso de la utilización de los periódicos sindicales para fines del partido. En el periódico "La Calle", del partido socialista, dirigido por Alejandro Chelén Rojas, se lee en el editorial del número correspondiente a la primera quincena de mayo de 1960: "*Tenemos un movimiento popular organizado en el FRAP y una Central Unica de Trabajadores...*"¹¹. (subrayado nuestro). Desde esa óptica cualquier organización que se alejara de la senda de la CUT, constituía un movimiento propiamente antisindical, al cual se acusaba de diversos males. El liderazgo del movimiento sindical debía recaer, según esto, por ley natural en la izquierda y la CUT. Quien levantara una posición distinta era inmediatamente acusado de traidor al movimiento obrero, incluso, ante situaciones tan justificadas como la siguiente: al ganar las elecciones Eduardo Frei (Presidente de Chile entre 1964 y 1970), la CUT criticó desde un comienzo el posible desempeño de la administración del gobierno. Ante ese hecho Frei declaró: "Procuraré que sea con la actual directiva de la CUT (el diálogo), pero si ésta, anticipadamente, sin averiguar lo que haré, e igual que el FRAP, me ha dado la guerra, yo lo siento mucho, porque entonces buscaré otros dirigentes con los cuales conversar los problemas del trabajo, de la acción y previsión sociales que para mi gobierno sean fundamentales". Según Oscar Núñez, a la sazón Presidente de la CUT y como lo declara en el

¹¹ Diario "La Calle", primera quincena de mayo 1961, pág. 2, Santiago.

periódico Combate de noviembre de 1964, ésta sería una posición divisionista, argumento que usa para acusar calurosamente al mandatario, sin desmentir siquiera que la CUT hubiera criticado la gestión del gobierno de antemano¹². El dominio sin contrapeso de las organizaciones obreras de parte de los partidos de izquierda no sólo hacía posible la práctica de este tipo de presiones poco consensuales y democráticas, sino y aún más significativo, generaba en sus dirigentes la convicción de estar actuando siempre acertadamente y en fiel representación de sus afiliados, aunque no fuese necesaria para ello consulta previa, pues, entre ellos, militantes de los partidos obreros y la clase no era necesaria mediación alguna.

La certeza de encontrarse en lo cierto por esa identidad absoluta entre la clase y la ideología se veía confirmada en los hechos por la influencia real que el socialismo tenía sobre el movimiento. La teoría parecía confirmada en la práctica y Frei no pudo enténderselas con otros interlocutores que no fuera la CUT, porque estos otros nunca se constituyeron. Pero, al igual que con Blest, la propiedad pendía como espada de Democles sobre los propios militantes de los partidos obreros. Así, al mismo Oscar Núñez le tocó vivirlo cuando al dividirse el Partido Socialista en el año 1967, fue alejado sin mayores comentarios del cargo de Secretario General de la CUT (luego de adherir a una de las

¹² Diario "Combate" (órgano del Partido Comunista Revolucionario), noviembre 1964, pág. 1, Santiago.

fracciones en pugna) y junto con él otros miembros del Ejecutivo que habían seguido sus pasos¹³.

Las relaciones entre el movimiento socialista y sus partidos con el movimiento obrero son tan antiguas como ellos mismos. Ambos prosperaron bajo las mismas condiciones de expansión económica salitrera y el aumento vertiginoso del mundo asalariado. La idea socialista sirvió de bandera para conducirlos. Visto así, la coherencia inusitada entre los hechos y su discurso es casi alarmante, llega a parecernos que sólo así pudo haber ocurrido, pero el tipo de respuesta a los conflictos sociales, su carácter orgánico-político tan definido, nos llama a pensar en comportamientos sociales adquiridos por la tradición, donde la política, y en especial la ideología, asumía un rol unificador, de racionalizaciones de los conflictos sociales. Quizás la raíz de este fenómeno deba buscarse en la temprana conformación del Estado Nacional que hizo de la política y la ideología, en torno a una institucionalidad definida, un patrón de conducta para la solución de los conflictos. De esa manera, la organización social y las ideas eran el elemento natural a través del cual los diversos grupos de intereses se podían integrar a la disputa del poder. De hecho, el sindicalismo chileno nunca asumió, aunque las clases dominantes en un principio tendieron a desconocerlo, vías abiertamente insurreccionales, sino por el contrario, se definió por el afianzamiento organizativo e

¹³ Angell, Alan, op. cit., pág. 225.

ideológico, pues el combate estuvo planteado siempre en torno a la política y el Estado.

La política ha ejercido, si se quiere, el papel del eslabón perdido: ha asumido la sustitución de las carencias, aunando voluntades que permitían superarlas. La constitución del Estado Nacional tuvo la virtud de cohesionar intereses a su alrededor, en una sociedad donde el grado de desarrollo económico nos hacía tender hacia la dispersión, la desintegración. El, nos alejaba la fuente de nuestros intereses hacia arriba, de tal forma, que la distancia que provocaba de las diferencias cotidianas, más primarias, permitía coincidir, aglomerar. Así, la sociedad podía caminar hacia adelante, constituirse. El debate ideológico hacía otro tanto, alejando la disputa de los intereses reales, cotidianos, hacia el horizonte, limitando el campo de diferenciación a generalidades en torno a las cuales se podían agrupar bandos muchos más significativos que si la polémica hubiese girado en términos pragmáticos. La confluencia de intereses es la misma que se produce cuando se fija un punto lejano y común en el camino, digamos una ciudad, hacia ella podemos desplazarnos siempre juntos, pero en la medida en que nos acerquemos, los destinos particulares terminan por separarnos. Los términos ideológicos nos mantienen los objetivos siempre lo suficientemente distantes como para que permanezcamos juntos, como la histórica del burro al que le amarran mediante un palo una zanahoria frente a sus ojos, y a la que por más que avanza, no logra morderla.

El desarrollo sobredimensionado de nuestro cuerpo intelectual y político, en relación al económico, es un hecho que ya Encina hacía notar en su "Inferioridad Económica" y que más adelante Aníbal Pinto retomaría en su libro "Chile: una economía frustrada". La costumbre política llevó a generar un crecimiento abultado del cuerpo no-económico, casi a desmedro del resto generando anomalías permanentes. Nos transformamos así en un enano cabezón con buenas ideas por cierto, pero con las piernas demasiado cortas para llegar donde se proponía ir. La función sustitutiva del elemento político-ideológico no puede, sin embargo, dejar de ser eso; una sustitución, que no reemplaza del todo a la parte faltante. Eso provocaba que sucesivamente se buscaran elementos de reemplazo para aquellos eslabones que el sustituto original no lograba llenar, y los componentes superestructurales y materiales entraban a componer ese nuevo elemento en la misma proporción en que lo habían hecho en el caso primario, porque se había aprendido el papel que la política, la ideología y el desarrollo institucional del Estado podían jugar en estos casos.

El hecho sindical fue, como hemos visto, también un hecho político, de vocación política, de apelación al Estado, de conformación paulatina de instrumentos de participación ciudadana que lo representara, con los matices históricos que hemos anotado. Pero el hecho político no se produjo en abstracto, sino liderado por el "socialismo". En concreto fue la izquierda quien abrió el espacio

social que fue el movimiento sindical. La identificación entre movimiento sindical e izquierda hasta el punto que la aparición de una nueva corriente pone en cuestión al movimiento en sí mismo, es comprensible al comprobar que el sindicalismo inicialmente era socialista o simplemente no era.

La presencia real de la izquierda en el movimiento fue siempre un hecho indiscutible, desde el POS en adelante. Tomando el total de miembros del Comité Ejecutivo de la CUT elegido desde su primer congreso en 1953, hasta su penúltimo en 1968; de un total de 132, sólo 9 no pertenecieron a partidos de izquierda, es decir, un 6%¹⁴.

Sin embargo, la relación partidos-sindicatos no fue siempre la misma. En el transcurso del tiempo, con el cambio social provocado por la industrialización y los cambios políticos institucionales que se producen a partir de los años treinta, y, por último, con la crisis de la industrialización fácil y los consiguientes problemas políticos, el tipo de relación fue variando sustancialmente.

Aunque extensa, reproducimos la siguiente cita de un trabajo de Natacha Molina, por lo útil que resulta para explicar el fenómeno. "En la dinámica propia de las luchas sociales, las organizaciones políticas y sociales tienden a confundirse.

Hasta 1930, la lucha de los trabajadores combina, sin distinguir, las demandas por mejores condiciones de trabajo (defensa) con la lucha por la conquista del poder hacia la transformación social.

¹⁴ Ibidem, pág. 224.

De ese proceso surgen en Chile dos organizaciones, que con posterioridad representarán a los trabajadores en el sistema político: sindicatos y partidos. A partir de allí, se desarrolla un proceso de diferenciación orgánica primero, y de atribuciones después, que tiene avances y retrocesos en la historia nacional, marcados por las distintas coyunturas nacionales; pero también en estrecha relación con las alternativas que se plantea el movimiento socialista internacional... La diferenciación entre sindicatos y partidos, traslada al partido la lucha por la unificación orgánica del movimiento sindical, dejando a los sindicatos la tarea reivindicativa local, de base ante los empresarios. Este es el proceso histórico concreto en que la relación sindicato partido se desarrolla. Allí, el partido se va definiendo como instancia de mediación entre el sindicato y el Estado. A la vez, el sindicato se afirma como instancia de mediación entre los trabajadores y los partidos de masas¹⁵. La relación tiende a ser cada vez más compleja y a extender su trama de modo cada vez más profundo, transformándola en un fenómeno propiamente cultural.

La percepción que el movimiento sindical, por su parte, tiene de su relación con la política y con los partidos, fue objeto de cambios similares a través del tiempo y, a medida que esta suerte de especialización fue creciente. El sentido de delega-

¹⁵ Natacha Molina: *Los Rasgos de la Constitución Sindical: Una reflexión sobre su historia*. (Mimeografiado, VECTOR, 1985), Santiago, pág. 20.

ción hacia los partidos de las tareas políticas y del respeto de los marcos institucionales en que ellos se hallaban envueltos, así como su permanencia en el plano estrictamente reivindicativo, caracterizó esa percepción a partir básicamente de los años 30. Así lo afirma el trabajo recién mencionado: "... no existe entre los trabajadores chilenos un horizonte de participación que reivindique para los sindicatos un papel protagónico en el ejercicio del poder con independencia de las direcciones políticas, ni un proyecto insurreccional con acogida real y masiva"¹⁶.

El contenido del discurso político del sindicalismo cambió acorde a las transformaciones estructurales de la sociedad chilena. Natacha Molina afirma: "..., la institucionalización del conflicto, la heterogeneidad de sus afiliados y la diversidad ideológica no significan abandono del horizonte sindicalista, pero sí una modificación del sentido dado a los sindicatos en la lucha por la transformación social. Si en un comienzo la "inminencia de la revolución", característica de los años 20 y 30, le imponía al sindicato un papel revolucionario en sí mismo, en su desarrollo posterior, el socialismo se ha trasladado como aspiración de largo plazo, presente más bien como estrategia de presión, que como aspiración real de poder"¹⁷.

El carácter político del sindicalismo y su dependencia partidaria maduró notablemente, y se

¹⁶ Ibidem, pág. 29.

¹⁷ Ibidem, pág. 28.

institucionalizó, como señalamos, a partir de los años 30. Los partidos obreros y el movimiento sindical pasaron a formar parte del sistema de negociación política en desarrollo, situación radicalmente distinta a la que se vivió hasta esos años. A modo de definición, Campero dice: “el sindicalismo contemporáneo —es decir el que se inicia con la CTCH hacia 1936, y se continúa con la CUT desde 1953 hasta la intervención militar— era un movimiento decididamente “político”, en el sentido de que su lógica de acción estaba definida por su inserción en el sistema institucional de negociación. En esto, tanto la CTCH como la CUT, en sus últimos 10 años se diferenciaron de su antecesor histórico, la FOCH, que, insistieron, en plantearse una posición más antisistema... En ese contexto la relación sindicalismo partido adquirió relevancia, puesto que las formaciones partidarias jugaban el rol principal de mediación y representación en el ámbito político institucional”¹⁸. El sindicalismo se aprestó a integrarse al sistema político inaugurado, que le prometió creciente inclusión en el mismo (democratización) y parte en los beneficios del desarrollo económico que traía la industrialización. Los partidos, como señala Campero, mediaban vía parlamento o injerencia directa en el Ejecutivo las demandas obrera, rescatando para sí, la representación política de grandes masas. Este nuevo marco en que, como señalaba Natacha Molina, los roles entre sindicato y partidos se especializaban, quedando rele-

¹⁸ Campero, op. cit., pág. 344.

gados los sindicatos fundamentalmente a las luchas de empresas y de carácter reivindicacionista económico, delegando en los partidos su voluntad política, originó cambios en la estructura misma de la organización sindical en su fisonomía.

De una estrategia ofensiva, que caracteriza a la FOCH, se pasó a una creciente lucha política de negociación, preferentemente a nivel superestructural, sin que se produjera por esto una integración consciente al sistema. Fue, a su modo, una institucionalización inconsciente del conflicto de parte de las organizaciones obreras, inconsecuente con su discurso. Esta tensión provocaba un comportamiento político a veces incoherente, pues el que la organización apareciera enfrentada al sistema en las palabras, facilitaba que permanentemente existieran sectores no dispuestos a buscar la conciliación de los conflictos, ni menos a asumir como organización consciente ese papel.

Pero en definitiva, como señala Campero, predominó en los hechos una práctica consensual. “La profundización de estas prácticas netamente negociadoras y coherentes con la naturaleza de contrabalanceo de fuerzas del régimen democrático chileno, subordinó las movilizaciones directas de los trabajadores a la estrategia de “lucha política”, en el sentido de encuadrarlas en las fronteras de una institucionalidad establecida”¹⁹

Esa práctica generó una serie de debilidades en el movimiento sindical, que tendieron a frenar su

¹⁹ Ibidem, págs. 345—346.

desarrollo. El papel mediador que ejercían los partidos, le restó al movimiento la posibilidad de evolucionar hacia una visión propia de los problemas nacionales y sus posibles soluciones. De hecho, éste no formuló autónomamente estrategias políticas de largo plazo, que implicaran cambiar el status del sindicalismo en el sistema de poder. Siempre confió su destino a los manejos que pudieran hacer los partidos políticos; no llegó a tener una plena conciencia de sí mismo. Afirma Campero: “Como consecuencia de esto, la capacidad para formular estrategias al nivel nacional frente al Estado y al Empresariado y para la elaboración de un pensamiento global sobre la sociedad, la economía y la política, fue progresivamente cedida, en lo sustantivo, a las formaciones partidarias”²⁰. En la medida en que eran los sindicatos los que realizaban la tarea de reflexión y propuesta, escasamente pudo haber existido un proceso cabal de aprehensión del lugar del movimiento en el conjunto social. Por el contrario, tendieron a prevalecer visiones ideologizadas de sí mismo, carente de fundamento real, que enfatizaban el valor político del movimiento y su significación valórica. Se ha señalado, en este sentido, la carencia de una capacitación propiamente sindical que hubiese fortalecido la organización. Los dirigentes sindicales fueron vistos más como dirigentes políticos que como sindicales, encargándose el partido respectivo de su formación.

²⁰ Ibidem, pág. 350.

La función “hacia arriba” que desempeñaba la organización sindical de relación con el Estado y los partidos, generó un tipo de dirección elitista y “... un perfil instrumental de las vinculaciones base dirección..., el hecho de que la gran masa sindical no estuviera directamente asociada a alguna forma de militancia política y que la estructura gremial operara de forma vertical, amplificaba el carácter instrumental de la relación antes descrita”²¹. Este tipo de funcionamiento caracterizaba una estructura sindical débil, que además no necesitaba requerir de manera permanente y sustantiva del concurso de las bases.

La presencia política en el interior de la organización generó permanentemente un debate ideológico, que poco tenía que ver con los problemas reales de los trabajadores. La proyección básicamente ideológica del discurso, la práctica de apelar al Estado y los partidos para la solución de sus problemas reales, la práctica dominante en niveles de base e intermedios de situar sus demandas exclusivamente en el terreno económico reivindicativo, limitó seriamente las posibilidades del sindicalismo de plantearse en forma creativa frente a los problemas de sus asociados. Gran parte del esfuerzo realizado por los partidos, en el interior del movimiento, estuvo ligado a disputas político-ideológicas. A modo de ejemplo se pueden citar las repetidas oportunidades en que la fracción DC-Radical

²¹ Ibidem, pág. 350.

de la CUT se retiró del organismo, por conflictos relacionados con la declaración de principios²².

Estos rasgos tendieron a tener un efecto segregador sobre un significativo sector sindical, que no veía que la lucha salarial estuviera indiscutiblemente ligada a una supuesta superación del sistema capitalista. Particularmente afectó esta situación, a sindicatos ubicados en sectores económicos "de punta". Esta segregación sindical y política se revierte hoy también, en la intención de fundar centrales ordenadas doctrinariamente.

El conjunto de estos rasgos negativos aportó una serie de problemas a la organización sindical, tanto con el ámbito de su consistencia interna, de su coherencia orgánica, como de su proyección social; de su posibilidad de liderizar con éxito un movimiento que pretendía representar al conjunto de los trabajadores.

Sin embargo, a pesar de las debilidades anotadas, el movimiento sindical ofreció a los trabajadores un camino viable para la obtención de sus reivindicaciones. Como señala Campero: "En ese marco la relación partidos-sindicatos logró eficacia en la medida que fue capaz de ofrecer resultados a las demandas de los trabajadores, de proponerles una perspectiva de ampliación progresiva de sus

²² En varias oportunidades se retiraron estos militantes de los congresos CUT. Podemos dar cuenta precisa al menos del Primer Congreso CUT de 1957, del cual se retiraron para integrarse luego con 4 puestos en el Consejo Directivo. Igual conflicto se presentó en el Congreso CUT del 65.

derechos e influencias y de dotarlos de una conciencia menos defensiva y emergentemente protagónica del rol en la sociedad"²³.

A lo largo de sus existencia el movimiento sindical mostró una marcada tendencia a la articulación unitaria nacional de los diferentes gremios y organismos sindicales. No obstante que en todas las épocas hubo sectores que se mantuvieron al margen, fueron las centrales nacionales (FOCH, CTCH y CUT) quienes alcanzaron relevancia nacional y fueron ellas las que jugaron el rol del sindicalismo en el sistema político.

Teniendo en cuenta el cariz político del movimiento, no es de extrañar que éste haya adoptado naturalmente una estrategia de este tipo, pues tiende a potenciar las fuerzas políticas de presión de la organización sindical. En la medida que la experiencia sindical fue más larga y que en el interior del sindicalismo se desarrollan nuevas corrientes, el tema de la unidad se enmarcó en la disputa político-ideológica. En ella la unidad del movimiento pasó a ser vista como unidad, o el derecho a existir de sólo una central sindical nacional.

El quid del asunto es que esa central que podía existir, la que tenía la posibilidad real, poseía a través de la tradición histórica un perfil ideológico político muy marcado que no tenía por qué convocar a todos. El discurso unitario que movilizó a la dirigencia política sindical y su permanente ads-

²³ Campero, op. cit., pág. 348.

cripción al concepto de clase, si bien tiene su origen en la etapa excluyente que vivió el movimiento obrero en sus inicios, que generó un sentido de autodefensa en contra del sistema y de pertenencia a ese sector excluido, fue mantenido vivo a través del tiempo, preferentemente por la ideología socialista. Ella entendía que una contradicción absoluta entre los intereses de los asalariados y el sistema capitalista, debía necesariamente movilizar a la clase como un solo hombre. Pero la unidad, la confluencia en una central, implicaba no sólo ser uno sino, además, asumir de hecho el peso ideológico de la tradición, no cuestionarla y mantener en su conjunto una definición anti-capitalista en las organizaciones representativas del mundo obrero. Al movilizar las fuerzas a una sola central, la tradición histórica terminó por triunfar. La clave del discurso unitario de izquierda se encuentra en la disputa política del movimiento, pues otra central implicaba necesariamente la legitimidad de otra ideología y de otra política. Consultado Luis Figueroa acerca de la unidad sindical en días previos al congreso de la CUT de 1965, cuando la DC había intentado organizar una nueva central, declaraba en el diario *El Siglo*: “Hay que desarrollar en el seno de la organización sindical una activa labor de esclarecimiento ideológico que ayude a extirpar de raíz las influencias extrañas a la clase obrera. Que eduque a los trabajadores en los principios generales de la clase, manteniendo la independencia de las organizaciones generales de la influencia de patrones y gobiernos, y luchando consecuentemente por las reivindicaciones mediatas e inmediatas, de

los explotados”²⁴. La unidad es concebida en relación al mantenimiento de cierto bagaje ideológico que tiene el rango de natural, que existe como único posible. Toda amenaza a la unidad es concebida como una amenaza de tipo ideológico-político. Cualquier otra concepción resulta intrínsecamente extraña a la clase (el obrero, como obrero, no es ciudadano con derecho a optar por una u otra alternativa político-ideológica) y se debe extirpar (Término popularizado posteriormente por uno de los miembros de la junta militar de gobierno que dio el cruento golpe de Estado el año 1973).

Los intentos divisionistas siempre fueron vistos en primer lugar como una amenaza político-ideológica al movimiento, y no abordados en su significación concreta de existencia de dos o más centrales para las luchas específicas de los trabajadores. La importancia propiamente orgánica para el movimiento de trabajadores no podía ser excesivamente grande pues la “Unidad orgánica” a la que se apelaba para legitimar la unidad, en realidad no era tal. La CUT demostró siempre contar con una débil organización, los niveles orgánicos mayores que a las federaciones y confederaciones les podía deparar participar en la CUT eran mínimos. En realidad la Unidad no fue nunca una Unidad orgánica; los partidos contaban con mayor organización que cualquiera de las centrales históricas. La Unidad fue siempre una Unidad política. Tal cual lo señala-

²⁴ Diario “El Siglo”, 25 de agosto de 1965, pág. 7.

ba Natacha Molina, a los partidos les fue conferida la tarea política de la unificación orgánica del movimiento sindical. El adjetivo orgánico tenía como único objetivo legitimar una sola central y, así, legitimar la política de esa central como la única del movimiento obrero.

El acervo histórico del movimiento obrero (su tradición socialista) actuaba en el interior de la central única como mecanismo de prolongación de la hegemonía política de los partidos de izquierda que se identificaban con ella. Al generarse otra central, existía el peligro real que se configurara un poder político sindical sobre el cual no se contaba con ninguna influencia ideológica a priori. El resultado final consistía en un control político estable del movimiento obrero.

Por otra parte, como la unidad política generaba un mecanismo de presión efectivo, resultaba legitimado el discurso unitario, la tradición y la conducción política, con lo que el proceso se reciclabla en su totalidad.

Lo anterior no significaba que fuese negada la participación política de nadie en la central. Como señala Angell son los propios comunistas quienes presentan un tono más unitario al interior de la CUT; sin embargo, los principios del movimiento nunca pudieron ser puestos en cuestión, como señaláramos en el caso de las disputas por la declaración de principios.²⁵ Se podía participar, pero había que reconocer.

²⁵ Angell, op. cit., pág. 226.

Un comentario editorial del diario El Siglo, en relación a un intento de organización de una central alternativa a la CUT en el año 1958, es ilustrativo; dice: "Es claro que estos organismos tienen sus objetivos bien concretos. En primer lugar destruir la CUT, provocar su división. En segundo lugar, atacar con odio y saña al Partido Comunista, por orden de los círculos reaccionarios e imperialistas, a los cuales sirven y por cuyo trabajo reciben jugosas remuneraciones, como se ha denunciado muchas veces. Ahora, ¿cuáles son las razones de esos ataques? Es fácil advertirlo. La CUT y el PC defienden insobornablemente los altos intereses nacionales y de los trabajadores"²⁶. ¿Cuál es entonces el objetivo de la Unidad en torno a la CUT?: defender su política histórica socialista y la influencia del PC dentro de ella. La unidad y su discurso tienen un sentido estrictamente político. Evidentemente existía el convencimiento de que solo estos partidos eran capaces de representar a los trabajadores y que el resto no quería más que dejar a los trabajadores, una vez desprovistos de la dirección comunista, "a merced de sus designios y de los del imperialismo y la reacción"²⁷. El divisionismo fue usado siempre como una anatema para defender el espacio político ganado en décadas por la izquierda sindical. La Unidad en torno a una sola central ofreció así un espacio casi irreductible al control político de la izquierda en el movimiento sindical.

²⁶ Diario "El Siglo", 23 de noviembre de 1958, editorial, Santiago.

²⁷ Ibidem.

La crisis política producida en el interior de la CUT y el movimiento sindical durante la Unidad Popular, responde nítidamente a los procesos históricos reseñados. Por una parte, se produce la adscripción tajante de la CUT al programa del gobierno de Allende, y por otra, la incapacidad de la misma de representar capas del sindicalismo que no se identifican con la política del gobierno. Esta situación significó que, como dice Campero "... la CUT no logró afirmarse como espacio social de unidad plural de clase. En este sentido se ha mencionado el término de 'fragilidad' ”²⁸.

Los conceptos de "clase", "unidad" y "socialismo" en el sentido que los trabajadores constituían una clase con intereses específicos y comunes, que a partir de su condición social se encontraban básicamente en oposición al sistema capitalista y que su organización, que representaba al conjunto de la clase, debía luchar tanto por sus intereses inmediatos como mediatos (abolición definitiva de la explotación), constituyeron un marco rico para el desarrollo del sindicalismo, y a la vez eficaz, por constituir "un gran programa". Sin embargo, la experiencia práctica de un gobierno que proponía como meta la transición al socialismo, puso los pies del problema definitivamente en la tierra y lo enfrentó a las limitaciones de su proyecto como discurso de todo el mundo obrero. Al efectivamente concluirse como idea, al ponerse en práctica aquello que el movimiento sindical "teóricamente" tan-

to había esperado y para lo cual se había constituido y luchado, perdió su fuerza histórica de convocante para la organización gremial de los trabajadores. Se liquidó como idea y su realidad terminó por no convocar al conjunto de la "clase" pues la práctica resultó ser más compleja de lo que se suponía y ni la ideología ni la organización lo soportaron. Ante la prueba de la experiencia, por lo demás conflictiva, el discurso no puede seguir jugando el rol de convocador, pierde el sentido de la ilusión, del mito; es la ciudad que se acerca y nos dice que vamos todos por rumbos distintos. Por otro lado, no alcanzó el poder como para cimentar con la fuerza del Estado lo que ya no podían las palabras.

Los límites del modelo de desarrollo sindical se hicieron evidentes. Un sindicalismo concebido como terreno natural de apoyo a una gestión política de partidos de izquierda, que pretendían transformar profundamente la sociedad, no podía sino dejar de representar a un importante sector de los trabajadores una vez que se hiciera realidad ese proyecto. Así sucedió y los marcos de desenvolvimiento sindical se vieron profundamente cuestionados. La división de la CUT, si no se concretó formalmente, se hizo cuerpo de hecho en la existencia de dos orientaciones opuestas en su interior, que operaban con políticas concretas distintas, casi como dos organizaciones diferentes. La identidad ideológica del movimiento tendió a dividirse, producto de la polarización política del momento. Los mecanismos de mediación política de los partidos hicieron también crisis, manifestándose en la volun-

²⁸ Campero, op. cit., pág. 355.

tad autonomista de los cordones industriales²⁹. El modelo de desarrollo sindical había entrado de lleno en su crisis, llegaba a su fin, tendía hacia un perfil histórico nuevo.

El desenlace fue interrumpido violentamente por el golpe militar. Recién hoy es posible visualizar tenuemente los nuevos cambios que escogerá el sindicalismo, elección recargada de otra experiencia histórica frustrante como es el desempeño de la dictadura militar.

El sindicalismo debe hoy, por sobre las duras pruebas de la realidad y además de avanzar en pasos orgánicos concretos, formular un discurso que aparte de proponer luchar por los intereses inmediatos de los trabajadores, levante una nueva utopía que justifique el esfuerzo de tantos por construirlo.

²⁹ Ibidem, pág. 354.

II. INTENTOS DE ORGANIZACIONES ALTERNATIVAS A LA C.U.T.

Internarse en los intentos de organizaciones alternativas a la CUT es asomarse al mundo del fracaso y la frustración. A medida que se avanza en una y otra experiencia —muy poco investigadas o prácticamente nada— se va percibiendo con mayor nitidez un hálito de marginalidad. El propio Romualdi, Jefe para América Latina de la AFL-CIO y promotor en nuestro país de varias de esas iniciativas, opina: “Todos estos esfuerzos no han producido otra cosa que una serie ininterrumpida de fracasos, decepciones, disputas y resentimientos, por varios motivos que ocuparía demasiado espacio enumerar”³⁰.

A pesar de proponerse otra cosa, la mayoría de estas organizaciones alternativas terminaron transformándose en institutos de capacitación, la cual puede sugerir que tenían la capacidad de generar un poco más de vida. Posiblemente haya sido así,

³⁰ Angell, op. cit., pág. 274.

pero es discutible que la educación impartida en circunstancias que imposibilitaban su realización práctica, o que no se hallaba inserta en un proceso integral que diera sentido en el largo plazo, cualquiera que fuere éste, tenga las capacidades para proyectarse como algo vivo al interior del sindicalismo. Todos los antecedentes con que contamos nos dan la impresión de un movimiento que en su conjunto tenía muy poca vitalidad.

¿Por qué?, porque sostenían una política de oposición a la CUT y a la tradición que ella significaba; y la CUT, durante sus 20 años de vida lo fue todo en el movimiento sindical.

La escasa fuerza sindical original que las caracterizaba, determinó en cada una de ellas una estrecha relación con organizaciones sindicales internacionales, cuando la menor ayuda exterior era entendida en el movimiento sindical como un signo de dependencia del "Imperialismo" y ajeno por naturaleza a los intereses de los trabajadores.

En varias oportunidades, los esfuerzos desplegados por los sindicalistas disidentes nacionales se conjugaron con los intereses políticos de las centrales mundiales por cooptar al menos a una parte del sindicalismo chileno para sus organizaciones. Su realización pasaba básicamente por romper la hegemonía de izquierda al interior del sindicalismo nacional. Pero no siempre fue así, como veremos más adelante; algunas nacieron de manera independiente de las organizaciones mundiales, pero sí vinculadas a gobiernos.

El movimiento obrero veía en el "imperialismo" un enemigo total. Pero éste, a pesar de haber

invertido cuantiosas sumas para lograrlo, no poseía un poder suficiente como para dañarlo. En primer lugar, porque el "imperialismo" estaba compuesto de varias centrales internacionales, con intereses y políticas diversos. Y en segundo lugar, porque en el interior del país ese imperialismo trataba de articular intereses y políticas también diversos, que generalmente no se lograban conciliar en el largo, mediano, o corto plazo.

Por otra parte la empresa resultaba poco atractiva si se tiene en cuenta el reducido contingente sindical sobre el cual se podía trabajar en un proyecto de largo plazo y, más aún, si se pensaba en una estrategia de corto plazo. Esta última era la única que podía aunar intereses pues reunía los ingredientes precisos para ello: primero, la posibilidad de hacerse rápidamente de un contingente sindical significativo mediante un golpe puntual a la CUT, y segundo, disminuir el campo de la discusión entre los asociados a un mínimo; sin embargo, contaba con muy bajas posibilidades de éxito. Como lo demuestran los hechos, el sabotaje fracasó siempre. No obstante, fue el arma más usada ante la imposibilidad de acudir a otra. Un ejemplo particularmente interesante en este sentido, es el intento realizado en torno a la tercera convención de la CUT en el año 1962; de él da cuenta extensamente Alan Angell, en base a documentos originales de funcionarios de la Organización Sindical Norteamericana, AFL-CIO³¹. En esa oportunidad tanto

³¹ Ibidem, págs. 273-274.

la ORIT, (Organización Regional Internacional del Trabajo), como la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicalistas Cristianos) elaboraron un detallado plan con el objeto de quebrar la reunión de la CUT y organizar, al calor de la refriega, una organización sindical a llamarse "Nueva Confederación Nacional Democrática". En el intento participaron la Confederación Marítima de Chile Comach, la Federación de Choferes de Taxis, la Confederación Nacional del Trabajo y si estaba la CLASC, es de suponer que también tomaba parte la Asich (Asociación Sindical Chilena). A pesar de haberse determinado con precisión hasta los detalles, como fue fijar el teatro que serviría de marco para la fundación, en el último momento un sector importante tuvo que retirarse, en vista de que el PDC había dado órdenes de no romper con la convención mencionada. Así terminó, sin éxito, uno de los varios intentos de dar un golpe certero y rápido a la principal organización sindical del país.

Un ataque frontal, un asalto a la CUT, era imposible; contaba con demasiadas defensas como para asegurar un relativo éxito. Por otra parte, una guerra de trincheras había de iniciarse en tan adverso territorio, que comenzaba con una intensa lucha previa al interior del ejército, por defender cada uno su parcela.

En la práctica de estas organizaciones se unieron permanentemente dos factores adversos. Primero, por ser organizaciones opuestas a un agente muy concreto como era la CUT se definían básicamente por oposición, lo cual era una limitación

primaria para su proyección porque su acción reafirmaba permanentemente la hegemonía del contrario. Segundo, el hecho de que la CUT haya sido tan persistentemente invulnerable a sus rivales le confirió, o le confería paulatinamente, una imagen poco transparente a su práctica. En el mismo sentido anterior actuó su dependencia externa.

Oponerse al sindicalismo tradicional no era fácil: el terreno era adverso y esta situación tendía a enrarecer el ambiente hasta el punto que el dirigente terminaba, producto de ello y después de años de esfuerzo, deslegitimado frente a las masas obreras. Sin embargo, nunca faltó un atrevido voluntario.

2.1. La Central de Trabajadores de Chile (Bernardo Ibáñez).

El primero de los casos que queremos comentar es el de la CTCH. Al dividirse ésta el año 1946, el ala liderada por Bernardo Ibáñez intentó levantarse como alternativa al sindicalismo "comunista", estableciendo para ello estrechas relaciones con la AFL norteamericana. Según relata Angell, Ibáñez habría desarrollado relaciones amistosas con la AFL desde antes de la división, pues la AFL "... con su apoyo se opuso a la candidatura a la dirección del ILO en 1944 del dirigente mexicano Lombardo Toledano, patrocinado por los comunistas"³². Con posteriori-

32 Ibidem.

dad esta relación se habría mantenido, tal cual lo declara el jefe del departamento latinoamericano de la AFL, "... la CTCH de Ibáñez hubiera desaparecido si no fuera por la ayuda de la AFL"³³.

La CTCH constituye para el sindicalismo una organización desaparecida con la CUT. Sin embargo, no era del todo así. Sin haber alcanzado relevancia alguna en el movimiento sindical, su presencia sindical posterior consistió en emitir declaraciones de tiempo en tiempo. Un ejemplo de éstas lo tenemos con ocasión de la organización de un congreso sindical de quienes se denominaron "recuperacionistas" el año 1958. La CTCH apareció con sendas declaraciones en el diario *El Mercurio*, contrarias al mencionado movimiento. Tras explicar largamente su tradición sindical, señalaba que "... nuestras organizaciones no se han preocupado de la desesperación de grupos que no han visto satisfechos sus anhelos de superación personal en los cuadros de la CUT y a la cual tratan de parodiar con una nueva acción confusionista en el campo laboral"³⁴. Similar declaración efectuó en relación a este evento el denominado "Frente de Trabajadores Libres"³⁵. El siguiente párrafo de la declaración de don Luis Espinoza Jofré, Secretario General de la Federación Hospitalaria de Chile, e integrante del Frente de Trabajadores Libres, reprodu-

cido por el diario "El Siglo" de las pág. del conservador "El Diario Ilustrado coincide plenamente con lo señalado por la CTCH "... este torneo no refleja clara y limpiamente el sentir gremial, por cuanto estuvo financiado y prácticamente dirigido por representantes de una organización internacional, como es la CIOSL-ORIT, que envió a sus más altos dirigentes a este torneo, no sólo para supervigilar"³⁶. La misma acidez de la crítica revela la unanimidad de criterios de dos organizaciones que en el fondo son la misma. El señor Espinoza era Secretario General de la organización que la CTCH hace figurar en el primer lugar de sus listas de afiliadas y Gálvez, Presidente de la CTCH, aparecía el año anterior liderizando el "Frente de Trabajadores Libres", en una declaración de apoyo a la candidatura del luego presidente Jorge Alessandri³⁷. La CTCH es representativa de los grupos sindicales que se oponían de principio a la CUT y que no se integraban bajo ninguna circunstancia a su organización, constituían el sector más de derecha del sindicalismo.

Aparte de estos pocos datos de la CTCH post-CUT, no se sabe nada más. Sólo es posible anotar que su presidente original, Ibáñez, terminó como funcionario de la OIT³⁸. Y que Gálvez terminaría

³³ Ibidem.

³⁴ Diario "El Mercurio", 20 de noviembre 1958, pág. 19, Santiago.

³⁵ Diario "El Siglo", 23 noviembre de 1958, editorial, Santiago.

³⁶ Diario "El Siglo", 25 noviembre de 1958, editorial, Santiago.

³⁷ Diario "El Mercurio", 21 de octubre 1957, pág. 14, Santiago.

³⁸ Periódico CNT, órgano oficial de la Confederación Nacional de Trabajadores, noviembre de 1962, pág. 5, Santiago.

el año 1962, de integrar la CTCH a otro intento alternativista que fue el FOSL (Frente de Organizaciones Sindicales Libres). En definitiva, los cuantiosos gastos realizados por la AFL no rindieron sus frutos, tanto así que incluso en su época la CTCH era muy poco conocida. Es una incógnita saber qué pasó con esa organización entre 1946 y 1962, año en que desaparecería, pero es de suponer que sindicalmente no haya significado más que un nombre, aparte de las esporádicas declaraciones, que en ocasiones no tienen que ver en nada con asuntos sindicales³⁹.

La FOSL, que acabamos de mencionar, es una organización que tiene sus antecedentes en el gobierno de Ibáñez quien, interesado en utilizar la ATLAS de Perón para controlar a los sindicatos chilenos, instaló en La Moneda una oficina de "Coordinación sindical y gremial" dirigida por su edecán don Jorge Ibarra. Apoyaba estos intentos el Secretario General argentino de la CGT⁴⁰. No obstante contar con apoyo gubernamental, como posteriormente lo tendrían los sindicalistas DC durante el gobierno de Frei, su gestión no tuvo resultados positivos sino hasta más tarde. El diario "Réplica" (socialista), señala acerca de la gestión de Ibarra: "Como Edecán, Ibarra fue ubicado por el gobierno de Ibáñez, con una oficina especial en La

³⁹ Reiteradas declaraciones referidas al comunismo en el diario "El Mercurio". Ver por ej., fechas: 15 de mayo 58, pág. 23 o noviembre 20 de 1958, pág. 19.

⁴⁰ Angell, op. cit., pág. 272.

Moneda para atender a los gremios. Ibarra mostró gran entusiasmo por su tarea y posteriormente tuvo oficina aparte y continuó recibiendo ayuda de las fundaciones norteamericanas"⁴¹. Como se puede observar, la ayuda norteamericana resultaba altamente diversificada, lo que expresa el alto grado de dispersión de la oposición sindical a la CUT. El desempeño de Ibarra pasó, como intento del gobierno de Ibáñez, inadvertido para el movimiento sindical.

Según Allan Angell, "Rubén Hurtado más tarde diputado demócratacristiano, fue el aliado más importante de Ibarra y la CGT, con su Confederación Nacional de Sindicatos Obreros de Viña del Mar"⁴². Hurtado era, según el mismo autor, uno de los hombres importantes de la ORIT en Chile, junto a Wenceslao Moreno y Carlos Ibáñez King. Estos tres dirigentes corrieron parecida suerte en el sindicalismo y representaban, en cierto modo, un estereotipo de dirigente sindical. Moreno dirigió la Comach desde 1950, al eliminar González Videla a muchos dirigentes de izquierda. Fue presidente de este organismo ininterrumpidamente hasta el año 1967. Rubén Hurtado, por su parte, fue presidente de la Confederación Nacional Azucarera, y en particular, de los obreros del ingenio de Viña del Mar (CRAV) desde 1953 hasta 1967. El año 1969 no fue repostulado a candidato a diputado porque se vio involucrado en escándalos financieros. Por últi-

⁴¹ Diario "Réplica", marzo de 1967, N° 7, pág. 9, Santiago.

⁴² Angell, op. cit., pág. 272.

mo, Carlos Ibáñez King, presidente del Sindicato de Choferes, era en realidad, según "República", "empresario de la locomoción colectiva"⁴³

Más que una orientación política o gremial, los tres revelan una fuerte tendencia caudillista en el manejo sindical, que en su época terminó por desprestigiarlos ampliamente, incluso entre sus propios camaradas demócratacristianos⁴⁴. Una política sindical manejada en base al dominio personal de un dirigente por el lapso de 14 a 17 años, es por naturaleza débil. Demuestra incapacidad para renovar sus cuadros, es signo de no haber generado en tan largo lapso un proceso vital en su interior que significara por propio desarrollo un cambio de los cuadros en la esfera direccional. De hecho, y en el caso particular de Moreno y Hurtado, no existió un proceso acumulativo sino que, por el contrario, fue disminuyendo persistentemente su base sindical hasta que fueron derrotados, no por un relevo de su misma corriente, sino por sus contrarios, los comunistas.

Lo anterior es de destacar en vista que, tanto Hurtado como Moreno, representaron los sectores sindicales de mayor importancia que se marginaron de la CUT persistentemente. Es decir, eran la base material más consistente del "sindicalismo libre". Sin embargo, se mostraron insuficientes como para desarrollar, en sus propios sindicatos, una corriente sindical consistente con sus ideas.

⁴³ Diario "República", *ibidem*.

⁴⁴ Angell, *op. cit.*, pág. 276.

Cuando se fundó la ORIT (Organización Regional Internacional del Trabajo) en México, como oficina de la CIOSL en América Latina, con el apoyo fundamental de la AFL, a principios de los cincuenta, logró afiliar en Chile a algunas federaciones importantes, como el Cobre, Ferrocarriles y los marítimos, debido al grado de dispersión en que se encontraba el sindicalismo tradicional. Pero, una vez que se formó la CUT, todas volvieron a ese seno único y sólo quedó la ORIT con W. Moreno y la COMACH⁴⁵. De ahí que Moreno una vez creada la filial chilena de la ORIT (1956), llegara a ser un importante miembro de la misma.

2.2. La política de la oposición sindical y sus disputas.

Uno de los esfuerzos más serios de la ORIT por levantar una central sindical anticomunista fue el de la Confederación Nacional de Trabajadores, CNT, que tiene su origen en el primer congreso de la CUT en el año 1957. Es interesante destacar en este punto algo relativo a los nombres. Ninguna de las organizaciones "divisionistas" que se registran en la historia sindical que va desde la CUT hasta 1973, se nombró Central, Confederación, Federación, Movimiento, Unión, etc., son las denominaciones características. Central implicaba un término fuerte, en cuanto a voluntad de construir una alternativa sindical, revela la capacidad de realizar-

⁴⁵ *Ibidem*, pág. 276.

lo. Las denominaciones usadas demuestran que para todas ellas era evidente que no irían a constituirse como una central sindical, que no serían capaces de hacerlo, aún cuando su objetivo, su discurso lo hacía suyo. Central era un desafío a la verdadera central, que ellos no estaban en condiciones de sostener.

Esta cuestión de nombres denunciaba un problema más profundo: la relación de sus organizaciones con la CUT, que en definitiva dice relación con la capacidad real de constituirse en una alternativa sindical. En general todas las organizaciones sindicales opuestas a la CUT mantuvieron, mientras tuvieron alguna base sindical que se les permitiera, una posición vacilante con respecto a su participación en ella. En algún momento todas participaban en las convenciones o congresos, recibiendo la crítica de quienes no lo hacían porque no tenían ninguna esperanza de ejercer alguna presión en el interior de la Central. Por otra parte, aquel sector DC que se oponía a la dirección comunista —socialista hegemónica de la CUT, pero que participaba en ella, era acusado de tonto útil al comunismo por quienes esporádicamente se acercaban a la Central, con el solo objeto de tratar de quebrarla.

Este conjunto de actitudes contradictorias, trasluce la inmadurez del proyecto sindical que en conjunto las organizaciones alternativas decían representar; propósitos y acciones no marchaban juntos. Así por ejemplo, en la maniobra intentada por la ORIT el año 62, en conjunto con la CLASC, participaron al menos dos organizaciones que se

declaraban alternativas a la CUT y que en sus respectivas declaraciones la condenaban de principio; la FEGRECH y la Confederación Nacional de Trabajadores, ambas nacidas el año 1958. La FEGRECH aludía en los siguientes términos a la CUT: “La Central Unica de Trabajadores, por mucho que algunos se empeñen en no reconocer la realidad, está totalmente desprestigiada, y es repudiada por la inmensa mayoría de los trabajadores...”⁴⁶. Sin embargo, ella se hallaba dispuesta a participar en tan desprestigiada organización en su III Convención, con el objeto de “liberar a la CUT de la tiranía implantada por el Partido Comunista y convertir a la institución en un organismo unitario y representativo de toda la clase trabajadora de Chile”⁴⁷. Es evidente que la FEGRECH no pensaba que los trabajadores repudiaran a la CUT, pues de lo contrario no se entiende que tomara parte en sus eventos y no fuese capaz de ser por sí sola esa organización unitaria y representativa que pretendía lograr; en el fondo al participar cuestionaba su propia fuerza para desarrollarse independientemente de la CUT. Y no es que la FEGRECH no quisiera constituir una central, pues ella misma llamaba a “Abrir la puerta para dar paso a una auténtica unidad gremialista democrática, capaz de encauzar el movimiento sindical por un camino nuevo...”⁴⁸. Como señaláramos anteriormente, el

⁴⁶ FEGRECH, órgano oficial de la Federación Gremialista de Chile, editorial boletín N° 1, Santiago.

⁴⁷ CNT., op. cit., año 1962, pág. 8, N° 1.

⁴⁸ FEGRECH, ibidem.

Partido Demócratacristiano en esa oportunidad tampoco estuvo por sabotear el Congreso de la CUT; FEGRECH terminó entonces por criticar a quienes no se mantuvieron fieles al plan divisionista y abandonan la defensa de todo principio o de sus bases programáticas, para poder conseguir puestos en el Consejo Directivo Nacional de la CUT, entregándose ciegamente a la tiranía del marxismo internacional, quien impuso todas sus ponencias, que no representan el sentir de los trabajadores chilenos”⁴⁹. Los DC que se quedaban eran más pragmáticos, no por provecho personal, sino porque conocían el riesgo de transformarse en el presidente de una organización que más que sindical era de formación sindical y de perder la poca influencia que tenían en la CUT, aunque, aceptaban las “ponencias del marxismo internacional”, no de buenas ganas.

La mencionada Confederación Nacional de Trabajadores proclamó más de alguna vez su intención de transformarse en una central. El año 58, pocos meses antes de su fundación, su comité organizador, declaraba “... en él (Congreso) se concretará la organización definitiva por medio de una Central de Trabajadores, que sin pretensiones de ser única será, sin embargo, la que asumirá el contenido eminentemente sindical que tanto necesita nuestra clase trabajadora”⁵⁰. Sin embargo, esa Central tenía que participar luego de cuatro años de existen-

⁴⁹ CNT. Ibidem.

⁵⁰ El Sindicalista, Organó Oficial del Comité de Recuperación Sindical, Año 1, N° 1. Pág. 6. Santiago 1958.

cia en la misma convención de la CUT, con el fin de acercarse a las huestes reales del movimiento. La CNT también critica (de la manera más grotesca) a quienes optan por quedarse en la CUT. “Los tontos útiles, los indefinidos sindicales y los que quieren seguir siendo los “compañeros de viaje” de los comunistas, seguirán militando en la hoy declarada CUT comunista”⁵¹.

Estas actitudes erráticas con respecto a la CUT demuestran que por lo general no predominó en estas organizaciones (no sólo en las dos mencionadas) la voluntad real de construir una alternativa sindical, sino más bien de desarmar una estructura vigente como era la CUT. En el fondo, su función principal consistía en dividir a la Central Unica de Trabajadores, cosa que nunca consiguieron. Existían como organismos de penetración con capacidad ejecutiva rápida, con la estrategia de poder actuar como grupo disolvente en alguno de los tradicionales eventos de la CUT. Este juicio tan categórico no significa que quienes estaban involucrados se propusieron conscientemente y a priori hacerle daño a la CUT y al movimiento obrero. Se debe entender como un proceso a través del cual la voluntad por transformar el sindicalismo, por tener un sindicalismo no marxista, se va transformando, por las dificultades reales, en lo único que pueden hacer, en una acción por dividir al movimiento obrero existente: la CUT. La CUT quedaba, a la larga, como el único campo de acción posible y real

⁵¹ CNT. Ibidem.

sobre el cual actuar y su política hacia ella no podía ser sino una de destrucción, postergando a las palabras la esperanza de un sindicalismo "Libre y democrático".

La atracción que ejercía sobre el conjunto el peso del astro madre, obligaba a todos a integrarse a su órbita. Y el que en su curso elíptico, los satélites malditos, esos que nunca estuvieron de acuerdo con el orden establecido, intentaran poner en desequilibrio el sistema tratando de colisionar con el eje, no constituía mayor peligro, pues cualquiera sabe que ningún planeta puede acercarse demasiado al sol sin antes desintegrarse.

Su presencia pasaba a ser funcional al sistema, pues por más que torpedearan, se enfrentaban con un blanco tan grande que aunque siempre acertaran, no lograban derribar, lo que a su vez justificaba que siguieran disparando. Y pegaban, porque alguna razón valedera existía para que tan persistentemente se haya tratado de combatir a la CUT. Como formuladas por sus adversarios sindicales, Luis Figueroa realizó dos años después del golpe militar de 1973 las siguientes declaraciones: "Pero resulta que nosotros hicimos de la CUT un departamento sindical y llevamos a la CUT a las alternativas, a las divisiones, y a los problemas"⁵². La FEGRECH, en relación al evento mencionado, declaraba casi con las mismas palabras "Que todos los ideales anunciados en el punto anterior se vieron

⁵² Luis Figueroa, op. cit.

pisoteados por los cambullones y negociaciones de todos los departamentos sindicales de los partidos políticos"⁵³.

Cuando afirmamos que no existía una voluntad consecuente por crear un movimiento sindical acorde a lo que sus discursos proclamaban, tampoco se está afirmando que toda su práctica estuviese dirigida a promover la división de la CUT. Las organizaciones eran entidades con una personalidad sindical propia, que alimentaban mediante una labor que iba de la extensión hasta la formación que, aunque moderada en sus dimensiones globales, a ratos resultaba la actividad preponderante porque congresos de la CUT no había todos los días, ni tampoco posibilidades de producir aglomeraciones más grandes de sindicatos disidentes.

Estas conductas incoherentes, que eran el blanco de las críticas que entre ellos se formulaban, revelan a su vez políticas distintas frente al asunto. Cuando el Comité Recuperacionista el año 57 se abocó a realizar su congreso que daría origen a la mencionada Confederación Nacional de Trabajadores surgieron naturalmente las críticas, no sólo de la CUT, sino también, como lo señaláramos, de parte de la CTCH y del Frente de Trabajadores Libres. En defensa de los recuperacionistas salió la ORIT, promotora principal del proyecto, y lo hizo en el mismo diario de esa organización, en los siguientes términos: "Esta pseudo organización del

⁵³ CNT. Ibidem.

trabajo que periódica y frecuentemente vemos aparecer con costosas publicaciones periodísticas (se refiere a la CTCH), sustenta una posición anticomunista que en nada se diferencia con la de los reaccionarios fascistas, ya que no se embanderan para defender los postulados democráticos, sino con la intención de inclinar el sentimiento popular y en este caso al sindicalismo, por los cauces bien conocidos del naciismo criollo y las dictaduras militares. Es decir, que no pueden jamás identificarse ni confundirse con quienes, como nosotros, combaten al comunismo como una fuerza totalitaria más que pretende destruir la concepción democrática...” Agrega más adelante: “Hechos indiscutibles corroboran lo que decimos con respecto a la CTCH: esta organización fantasma, pero adinerada... no representa a los trabajadores, pues es solamente un organismo de “timbre y firma”, como todas las supuestas federaciones y sindicatos que dicen constituirlos”⁵⁴. Esta declaración contiene varios elementos de interés. En primer lugar, resulta casi irrisorio que la ORIT, en representación del Comité Recuperacionista, acuse a la CTCH de adinerada, en los mismo términos que lo hace la CUT, cuando quien le daba, durante mucho tiempo, ese dinero a la CTCH era la AFL, organización madrina de la ORIT en América Latina. Más aún, sería la misma ORIT quien transformaría de ese momento

⁵⁴ El Sindicalista, op. cit. Pág. 6.

en adelante a la CNT, en una organización “adinerada”, al igual que la CTCH, pero la denuncia se debe con seguridad a que el gobierno de Alessandri tiene que haber colaborado con la CTCH, en vista del apoyo a la campaña presidencial que ésta le había prestado, lo que le permitía coyunturalmente a la ORIT hablar con tanta soltura. En segundo lugar, se perfilan, al menos, tres corrientes en la oposición a la CUT. Por un lado, los intransigentes: CTCH, Gálvez; en el lado opuesto, los DC que militan en la CUT, en una oposición constructiva; y por último, los que son sindicalmente anticomunistas sin ser políticamente exclusionistas del PC (ORIT). En tercer lugar, son interesantes las alusiones acerca de la supuesta inexistencia de las organizaciones de la CTCH, nuevamente en plena coincidencia con la CUT. Esta última, mediante la voz de su presidente, realizó, con ocasión del mismo debate, un desagregado análisis público de las supuestas organizaciones de la CTCH: de la treintena de nombres de organizaciones que afirmaba tener la CTCH; 12 simplemente no existían, seis pertenecían a la CUT y, por último dos eran de dudosa existencia. En definitiva, la única organización que realmente parece pertenecer a la CTCH es la denominada “Unión de Compradores de Saco”, que de organización laboral parecía tener poco⁵⁵. La acusación que la ORIT hace pesar con razón sobre la CTCH, pesará luego sobre ella y la CNT.

⁵⁵ El Siglo, 22 de noviembre de 1958. Pág. 2.

2.3. La Confederación Nacional de Trabajadores.

La historia de la Confederación Nacional de Trabajadores se remonta, según nuestros antecedentes, a la preparación del Primer Congreso de la CUT y a la frustración que generó en algunos —como dice la CTCH— el no haber quedado en algún puesto directivo del gremio. Previamente a la preparación de la convención surgió un grupo de dirigentes sindicales que pedían, en declaración pública, la designación de una nueva comisión organizadora que garantizara a los gremios que no se sentían representados por la actual directiva de la CUT, y que esa nueva comisión aplazara la fecha de la realización del congreso. Firmaban la declaración doce dirigente de nueve organizaciones sindicales de importancia, como la COMACH, CEPCH, Federación del Cuero y Calzado, Confederación de Sindicatos del SSS, etc.⁵⁶ Como los llamados no fueron oídos por el Consejo Directivo Nacional de la CUT, los mismos dirigentes mencionados emitieron otra declaración donde expresaban lo siguiente: “que la negativa del Consejo Directivo Nacional de la CUT para postergar confirma el hecho denunciado de que su organización ha sido controlada y dirigida por la mayoría política que domina la Central... Con el objeto de continuar nuestra lucha por la recuperación de la organización, para los verdaderos objetivos gremiales que le corresponden, los suscritos, invitaremos a una reunión amplia

⁵⁶ El Mercurio, 1º de agosto de 1957. Pág. 19.

a todos los sectores de trabajadores que concuerden con los postulados esencialmente sindicales, sin tutelaje político en su organización...”⁵⁷. La declaración sugiere la formación de un organismo paralelo, pero, para graficar que dar forma a ello no era fácil, reproducimos una declaración de W. Moreno aclarando su posición al respecto: “Que con referencia a la nota por el que suscribe, pidiendo postergación del Congreso de la CUT, en ningún momento he pensado en una posible división de la CUT, porque en mi actuación sindical he demostrado a través de años de lucha, mi firme propósito gremialista, ajeno a toda idea política extremista”⁵⁸. Sin embargo, serían Moreno y la ORIT quienes apadrinarían a la posterior CNT, aunque la COMACH como organización no participó de la Confederación. Seguramente Moreno arriesgaba su posición sindical de base, comprometiéndose en un proyecto de ese tipo. Lo mismo habría de sucederles a los dirigentes de otras federaciones y confederaciones importantes, a los que les resultaba demasiado peligroso navegar contra la corriente unitarista, tan fuerte, que llevaba a dirigentes como Moreno a tener que mantener en la oscuridad sus propósitos.

El mencionado congreso de la CUT se realizó, produciéndose conflictos entre la izquierda por un lado y demócratacristianos y agrario laboristas por otro, a causa de la declaración de principios. Esta, que según la DC, había sido aprobada de una forma en las comisiones, habría sido cambiada abusiva-

⁵⁷ Ibidem, 3 de agosto de 1957. Pág. 14.

⁵⁸ Ibidem, 16 de agosto de 1957. Pág. 16.

mente en la plenaria por una “marxista que resultó absoluta y exclusiva”⁵⁹. Esto provocó el retiro de los dirigentes de esos partidos, quienes no participaron en la elección de la nueva directiva de la Central. El retiro de cerca de 400 delegados DC y las anteriores protestas al evento, que no impidieron que la COMACH enviara tres delegados en calidad de observadores, crearon un ámbito propicio para la creación de una nueva organización sindical. La ASICH llamó inmediatamente a crear una CENTRAL democrática y declaró a la CUT poco representativa. El Mercurio denunció también por su parte, y llamó a adherir a la propuesta de la ASICH⁶⁰. El Comité de sindicalistas por Frei se denominó, de acuerdo al espíritu reinante, “Movimiento de Renovación Sindical”.

Como resultado de esos esfuerzos se formó lo que se denominó “Comité de Recuperación Sindical”, dirigido por el señor Hugo Aicardi, presidente de la Federación de Empleados Telefónicos. Los objetivos del comité fueron, en primer término, la organización de un consultivo nacional para el 1º de mayo de 1958, del cual emanó un mandato para la realización, ese mismo año en el mes de noviembre, del congreso constitutivo de una organización sindical libre de las injerencias de partidos, empresarios, gobiernos y de organismos foráneos.

El congreso de los “recuperacionistas”, ácidamente combatido por el diario El Siglo, y atenta-

⁵⁹ Ibidem, 19 de agosto de 1957. Pág. 19.

⁶⁰ Ibidem, 23 de agosto de 1957. Editorial.

mente seguido por El Mercurio, no logró reunir una cantidad abrumadora de delegados; ambos periódicos coincidían en señalar que la suma fluctuó entre 100 y 130, aunque los organizadores daban una suma sobre los trescientos. El grupo original de las cartas al congreso CUT se fue desgranando con el tiempo. La Confederación de Empleados Particulares de Chile, (CEPCH), por ejemplo, que constituía una organización importante en el llamado, resolvió, “después de un estudio interno a fondo”, no adherir al encuentro, por lo que quienes lo hicieron, fue a título personal⁶¹. La Confederación Marítima de Chile (COMACH), que era de esperar se encontrara en el evento, no lo hizo, como posteriormente no lo haría nunca en ninguno parecido. La Federación de la Construcción, los Sindicatos del Servicio de Seguro Social y la Federación Nacional Hotelera en principio apoyaron el congreso a través de algunos dirigentes de esos gremios, los que luego serían desautorizados por las bases⁶².

A pesar de todo, se llevó a cabo con una fuerte presencia de la ORIT, en la persona de su presidente, Daniel Benedict, de la AFL-CIO, en la persona de Serafino Romualdi, Secretario para Asuntos Latinoamericanos de la institución, y de la CIOSL-ORIT, en la persona de su supervisor para el área sur, Otero Borleff: los dirigentes sindicales nacionales presentes representaban, evidentemente, menos que los internacionales. La directiva que fue elegida

⁶¹ El Siglo, 20 de noviembre de 1958. Pág. 13.

⁶² Ibidem, Editorial.

con Aicardi como presidente, refleja la composición sindical de la Confederación Nacional del Trabajo; estaban: la Federación Nacional Telefónica, Panificadores, Eléctricos (representados por Rodolfo Echeñique, a la vez Vicepresidente de la oficina de la ORIT en Chile), Sindicato del Cartonaje, Empresa de Transportes Colectivos del Estado, Choferes de la Locomoción Particular, Frente Nacional de la Defensa de la Previsión Obrera (de dudosa existencia), sindicatos de Ferrocarriles de Señalizaciones y Comunicaciones y sindicatos del Servicio de Seguro Social, Hoteleros y Construcción, que como vimos participaban a título personal⁶³. En la nómina no se observa un solo sindicato o federación nacional de peso, prácticamente ninguna representativa del sindicalismo industrial (parte determinante del sindicalismo nacional), nada del sindicalismo ligado a la administración estatal y nada de los empleados particulares. Es posible afirmar que la convocatoria del organismo era pequeña, sin siquiera contar con listas de afiliados más o menos ciertas.

La participación de la ORIT en el congreso fue decisiva, tanto en financiamiento, como en el respaldo político.

El mismo Aicardi reconoció en entrevistas de prensa que el congreso habría sido financiado por la CIOSL, “pero, con dinero proveniente de los trabajadores norteamericanos”⁶⁴. Por otra parte, el

⁶³ Ibidem, pág. 13.

⁶⁴ Ibidem.

congreso fue prologado por un curso de capacitación auspiciado por el departamento de capacitación de la ORIT.

El congreso justificaba de la siguiente forma la constitución de una nueva organización sindical: “Como consecuencia de la excesiva injerencia política, y especialmente comunista, en el movimiento sindical chileno, nuestros gremios resolvieron unirse en torno a un movimiento esencialmente sindicalista al margen de toda influencia política, y toda organización política”⁶⁵. El análisis que efectuaba el comité organizador del evento visualizaba dos grandes problemas del movimiento sindical; por una parte, “la exagerada intervención estatal en la constitución de las organizaciones sindicales, la participación directa de la policía calificando la idoneidad de los dirigentes, la limitación de los objetivos de lucha de las organizaciones por medio de las leyes... en definitiva, los innumerables obstáculos y cortapizas que el Estado capitalista ha puesto en su camino, han imposibilitado la constitución de un poderoso movimiento de los trabajadores...”⁶⁶. Y por otra parte, la mencionada politización del movimiento: “... la penetración política viene desvirtuando perniciosamente todo el contenido sindical del movimiento...”⁶⁷. En resumen, la lucha que ellos daban era “para que depurado el movimiento de todos los males que le aquejan, se proyecte hacia el futuro, por la conquista de una justicia

⁶⁵ El Mercurio, 21 de noviembre de 1958. Pág. 19.

⁶⁶ El Sindicalista, op. cit. Pág. 2.

⁶⁷ Ibidem.

social donde no haya ni explotados ni explotadores, débiles ni poderosos”⁶⁸.

El destino de la CNT, de acuerdo a los antecedentes que hemos anotado, estaba sellado desde un comienzo: su participación en el movimiento sindical sería en definitiva insignificante. Hasta comienzos del gobierno de Frei existió como una organización marginal dedicada básicamente a la capacitación sindical y seguramente a un círculo reducido de sindicatos, siempre bajo el auspicio de la ORIT. Si observamos las actividades de organizaciones sindicales en torno al 1º de mayo de cada año desde 1957 hasta 1970, comprobaremos que el CNT en ninguna ocasión realizó un acto público de conmemoración de esa tradicional fecha. Más aún, en una sola oportunidad emitió una declaración pública, el año 1961. Y cuando realizó alguna conmemoración se limitó a realizarla en el interior de un local sindical. El único caso con que contamos antecedentes se llevó a efecto en el local sindical de los choferes de locomoción colectiva, sindicato que dirigía Carlos Ibáñez King, es decir, el marco de influencia de la CNT no escapó al de los más conspicuos miembros de la ORIT.

Un giro importante en la dirección de la CNT parece haberse producido a partir del año 1962; aparece un diario de la Confederación titulado “CENETE” cuyo primer número es de agosto de 1962, diario que continúa publicandose hasta 1964. En el intertanto el presidente de la CNT es

⁶⁸ Ibidem.

Manuel Guerra y luego el año 1963 será Carlos Ibáñez King, cambiando el nombre del periódico por el de “CNT”. Es de suponer que entre 1958 y 1962 la actividad del organismo haya sido menor que la que se originó en los siguientes dos años, y en este sentido el estudio de los periódicos entrega antecedentes significativos. En primer lugar, es de mencionar el acento en la capacitación sindical con especial colaboración del Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL). Esta constituye una de las actividades internas a la que la organización presta indudablemente mayor atención. Pero más significativa aún es la labor de crítica a la Central Unica, que ocupa permanentemente casi la mitad de los espacios del periódico, dejando un resto para los anuncios de viajes de dirigentes al exterior, o bien, para capacitación o congresos. El carácter satélite de la política sindical de CNT es evidenciado por su permanente mención a la CUT y el comunismo. A modo de ejemplo podemos señalar que en el número correspondiente a septiembre de 1962, de catorce artículos en sus ocho páginas, nueve están dedicados a acusar al comunismo y la CUT.⁶⁹ Prácticamente no se dan informaciones sobre ningún evento relativo a sindicatos de base, ni federaciones y las proposiciones políticas giran en términos genéricos, tales como “La reforma agraria es una necesidad económica”.

⁶⁹ CENETE, Organo Oficial de la Confederación Nacional de Trabajadores Nº 2, 6 de mayo de 1963, pág. 2.

CUADRO DE ACTIVIDADES DE LAS ORGANIZACIONES SINDICALES EN TORNO AL 1º DE MAYO

Año	Acto Público	Teatro	Local Sindical	Declaración
1957	CUT			
1958	CUT		ASICH	ORIT
1959	CUT	Recuperacionista	ASICH	ORIT
1960	CUT		ASICH	ORIT
1961	CUT		ASICH	CNT
1962	CUT			
1963	CUT		CNT (en sede de Choferes loc. colectiva).	CLAT
1964	CUT			
1965	CUT-FOSL-CNT Pereira		Choferes loc. colectiva	
1966	CUT CNT Pereira			
1967	CUT			Gob. CNT Pereira
1968	CUT			ORIT. Gob.
1969	CUT			
1970	CUT			ORIT

Fuente: "El Mercurio" y elaboración propia.

Evidentemente, la ya débil organización sindical (débil desde su nacimiento), se ha debilitado aún más. Incluso según declara su periódico, algunos han dejado la CNT para volver a la CUT⁷⁰. Finalmente la propia ORIT resolvió desconocerla en 1965, por su naturaleza poco representativa⁷¹. Ese mismo año Carlos Ibáñez King habló para el 1º de mayo en un mitin alternativo al de la CUT, a nombre de los choferes de la Locomoción Colectiva Particular, y no de la CNT, de la cual era presidente⁷². Es de suponer que incluso como timbre no haya existido más allá de 1966, sin lograr ninguno de los objetivos que se propuso al nacer en 1958.

La ORIT, que persistentemente aparece nombrada en los diversos intentos de constitución de centrales paralelas a la CUT es la filial en el hemisferio occidental de la CIOSL (Confederación Internacional de Organizaciones Sindicales Libres), creada el año 1949, producto de disputas en la Federación Sindical Mundial. A pesar de ser un organismo de la CIOSL, la AFL jugó un papel fundamental en su creación y posterior desempeño, y de ella ha dependido en la práctica⁷³. En el año 1956 la ORIT abrió en Chile una oficina con el apoyo de la AFL-CIO y la Confederación Cubana del Trabajo, cuyo objetivo fue desde siempre, según Romualdi encargado para América Latina de la AFL-CIO "...

⁷⁰ Ibidem.

⁷¹ Angell, op. cit. Pág. 276.

⁷² El Mercurio, 1º de mayo de 1965. Pág. 1.

⁷³ Angell, op. cit. Págs. 273 - 274.

atraer a los independientes hacia un programa de sindicalismo apolítico y no sectario, vigorosamente opuesto a la alianza izquierdista dominada por los comunistas...”⁷⁴.

Como una extensión de las tareas de la AFL-CIO y la ORIT deben ser observadas las actividades del Instituto Americano para el Desarrollo de un Sindicalismo Libre, fundada en 1961. Según Angell esta organización es “una institución de entrenamiento e indoctrinación que intenta promover una visión estrictamente económica del sindicalismo, haciendo hincapié en la deseabilidad de la armonía en las relaciones industriales y de la locura, de la lucha de clases y el comunismo”⁷⁵.

Esta institución se ha dedicado profusamente a formar cuadros sindicales según los criterios mencionados, en todas las organizaciones sindicales opuestas a la CUT, de la que se escapa únicamente la organizada por Santiago Pereira durante el gobierno de Frei. Además, ha ofrecido permanentemente cursos de perfeccionamiento en el extranjero. Por último, la IADSL se relacionó con el agro mediante el Instituto de Educación Rural (IER). Los esfuerzos desplegados por la ORIT-AFL-CIO y el IADSL en términos de romper la hegemonía socialista-comunista fueron infructuosos, a pesar de los ingentes gastos en que tuvieron que incurrir, y de la cantidad de tiempo que dedicaron a preparar cuadros, en una diversificada gama de organizaciones.

⁷⁴ Ibidem.

⁷⁵ Ibidem. Pág. 278.

2.4. *Paralelismo Cristiano*

2.4.1 *La Asociación Sindical Chilena.*

Desde una vertiente distinta del sindicalismo internacional surgieron en Chile organizaciones paralelas a la CUT y al sindicalismo “clasista”. Nos referimos a la corriente cristiana. Una de las primeras y más perdurables obras en este ámbito fue la ASICH (Asociación Sindical de Chile), fundada en 1947 como institución de formación de dirigentes potenciales, en 1956 se transformó en organización sindical. El promotor principal de esta iniciativa fue la Iglesia Católica. Como organización sindical promovió luego en 1960 la creación de la UCC (Unión de Campesinos Cristianos). Su naturaleza cristiana la llevó a convertirse en la filial chilena de la CLASC (Confederación Latinoamericana de Sindicatos Cristianos), aunque esta última se habría fundado en Santiago dos años antes que la ASICH se volviera una entidad propiamente sindical. Como señala Angell, la CLASC y la ASICH no llegaron a ser, sin embargo, una institución idéntica pues la última se halló siempre más apegada a su origen, cual era el ala conservadora de la Iglesia. Esto último la llevó a sostener posiciones de común más intransigentes que el resto de organizaciones sindicales relacionadas con el ámbito cristiano, incluso, en ciertos períodos el propio partido Demócrata-cristiano calificó de incompatibles la militancia en la ASICH y el PDC.⁷⁶

⁷⁶ Ibidem. Pág. 280.

Como organización sindical la ASICH mantuvo un contingente de organismos sindicales que sin darle una relevancia significativa, le permitió mantenerse por largo tiempo como un referente dentro del mundo sindical. La ASICH en la práctica no pretendió liderar la hegemonía sindical con la CUT, sino que desarrolló una actividad permanente de tipo sindical y formativo, en niveles restringidos pero sostenidos. Lo primero se puede constatar en la realización de congresos, emisión de declaraciones, cursos de capacitación y como se puede observar en el cuadro del 1º de mayo, en la realización de un acto más bien modesto.

Si la ASICH estaba consciente que ofrecía una cobertura ideológica muy estrecha como para ser una alternativa real a la CUT, no desconocía su potencialidad como organizadora de organismos que sí pudieran convertirse en eso. Tanto ella como la CLASC jugaron un importante papel en el fomento de actividades de este tipo. Ambas organizaciones tomaron parte activa prácticamente en todos los intentos de organizaciones paralelas a la CUT, en que tuvieron participación demócratacristianas, especialmente del ala derechista de ese partido. A pesar de haber colaborado en intentos realizados por lo ORIT y la AFL-CIO, como el de la tercera convención del año 1962, al parecer las diferencias predominantes entre ambas organizaciones tendieron a generar una especialización, donde la CLASC y la ASICH, se dedicaron a intentar ganar un sector de sindicalistas demócratacristianos con fines divisionistas, para lo cual el concurso de la ORIT resultaba negativo, pues dentro de ese

partido no era bien visto pertenecer a ella, llegando incluso en ocasiones hasta prohibirse⁷⁷.

2.4.2 La Federación Gremialista de Chile

Una de las primeras incursiones de este tipo de la ASICH, fue la FEGRECH (Federación Gremialista de Chile) que se formó a partir del Comando de Trabajadores en apoyo a la candidatura de Frei el año 1958. William Thayer tuvo participación en la formación de la Federación y posteriormente fue su asesor legal. Por su parte Thayer era miembro prominente de la ASICH.

A pesar de haber existido hasta con posterioridad al año 66, su influencia en el medio sindical fue escasa, sin haber revestido importancia en algún acontecimiento sindical. Según revela el periódico FEGRECH, editado a partir del año 1964, y del cual no se cuentan muchos números, una preocupación de la Federación consistió en la capacitación, la cual la realizaban en conjunto con el IADSL y la Friedrich Ebert Stiftung, organización ligada a la social democracia alemana.

Presidente de la FEGRECH fue durante largo tiempo Eleodoro Díaz Muñoz, anteriormente consejero de la CUT. Según el diario Réplica, citado anteriormente, su filial más importante sería la Juventud Obrera Católica (JOC). Ligada a la derecha cristiana la FEGRECH no prosperó como organización sindical y participó según el periódico del

⁷⁷ Ibidem. Pág. 277.

CNT en el MUSCH, Movimiento Unitario Sindical Chileno, organizado al calor de la campaña de Frei el año 1964⁷⁸.

De alguna manera los puntos de vista de la FEGRECH son coincidentes con los del resto de organizaciones anti-CUT. Compartía el mismo análisis crítico acerca de la politización, pero desde una perspectiva que englobaba al conjunto de partidos que participaban en ella: “Pero la causa principal es sin duda (de la inoperancia de la organización sindical), el temor de los partidos políticos, ya sean de extrema derecha o de extrema izquierda, o de centro, cualquiera que sean sus concepciones ideológicas, filosóficas o doctrinarias... Ningún partido político de significación en la vida nacional, dígame lo que se diga, entrega la total y absoluta independencia a la organización sindical..., todos tienen, unos más, otros menos, la manera de regular en la práctica la acción de la organización sindical de acuerdo a sus particulares intereses políticos e ideológicos”⁷⁹. En el mismo artículo reconoce que “El poder político, está reservado a los partidos políticos, la organización sindical es otro el papel que tiene que jugar en la Comunidad Nacional. Los partidos políticos son expresión de la ciudadanía...”⁸⁰.

Entre sus posiciones criticaba, como señaláramos anteriormente, a los demócratacristianos que permanecían en la CUT, a pesar de estar la misma

⁷⁸ CNT. Julio de 1964, Editorial.

⁷⁹ FEGRECH, op. cit. Editorial.

⁸⁰ Ibidem.

FEGRECH constituida básicamente por demócratacristianos. Hacia el lado de quienes estaban en contra de la CUT, la FEGRECH percibía las dificultades para construir una alternativa propia y señalaba: “Una cosa es característica en todas las organizaciones independientes, y es el hecho que, son libres y democráticas, pero actúan por separado... El valor potencial de alguna de estas organizaciones es bastante relativo...” y continúa, “si realmente se quiere la unidad democrática de los trabajadores, habrá que despojarse de todo egoísmo y de todos los sectarismos odiosos, y sobre todo que los elementos con una trayectoria conocida, cuya conducta, por diferentes razones, no haya conformado a los trabajadores, den el paso a los nuevos elementos”⁸¹. Estas declaraciones, realizadas el año 64, resultan esclarecedoras del panorama que dominaba la disidencia sindical: valor potencial relativo, sectarismo odioso y trayectorias confusas.

2.5. El frente de Organizaciones Sindicales Libres.

Al intento de la FEGRECH lo siguió el del FOSL (Frente de Organizaciones Sindicales Libres). Ya señalamos que el FOSL fundado en 1962, resultaba de la continuación del esfuerzo desplegado por el Edecán Ibarra por crear un sindicalismo libre, desde La Moneda, durante el gobierno de Ibáñez. El FOSL representa la conjunción de varios

⁸¹ Ibidem.

elementos novedosos en el sindicalismo libre. En primer lugar la participación radical; unido a ello la estrecha relación que estableció con entidades alemanas socialdemócratas, y por último presentar una política menos crítica al gobierno de la época Jorge Alessandri (1958-1964), por la participación que le cabía a radicales en el mismo. Sin mencionar a el FOSL Angell señala: "El partido social demócrata alemán mediante la Fundación Friedrich Ebert, ha tratado de desviar al movimiento sindical del comunismo. Sus intentos por acercarse a los socialistas fueron rechazados; los demócratacristianos en general no les hicieron caso, y solamente los radicales parecieron interesarse por un tiempo, hasta que su acercamiento con los marxistas impidió que siguieran los contactos"⁸².

Ese corto tiempo parece haber sido un hábito de vida del FOSL, pero que no por eso estuvo exento de intenso activismo con pocos resultados. La mayoría de las organizaciones sindicales adheridas al FOSL son parecidas a las que formaban parte de la CTCH, que como anotáramos, se integró a este organismo. La revista Más y Más, vocero oficial del FOSL, entrega una larga nómina de supuestas organizaciones afiliadas, tales como "Agrupación independiente de EE y OO desde la ETC de Antofagasta", "Agrupación Núcleo Funcional del SSS.", "Agrupación de Pobladores del Barrio El Salto", "Sindicato profesional de repartidores de carne",

⁸² Ibidem.

"Unión de Pensionados del Cuero y el Calzado", y también el ya nombrado "Sindicato profesional de Comerciantes en Sacos de la provincia de Santiago", más otra serie de agrupaciones independientes y Sindicatos que resultan altamente pintorescos⁸³.

Según se desprende de su periódico, la FOSL también puso un acento importante en las labores educativas con el apoyo de la Friedrich Ebert. Por otra parte durante sus años de existencia alcanzó a constituir algunas regionales de la organización. Sin embargo, con posterioridad al año 1965, año en el cual llamaron a conmemorar el 1º de mayo con un acto en el Teatro Caupolicán, que no habría resultado de la forma programada y de que Ibarra haya representado a su organización como orador en el acto masivo llamado por la organización que dirigía el diputado demócratacristiano y dirigente sindical Santiago Pereira, no tuvieron mayor relevancia nacional. Desconocemos la fecha precisa en que dejaron de existir, pero, de acuerdo con Angell, habría que suponer que ello ocurrió una vez que se produjo nuevamente un acercamiento entre marxistas y radicales.

De todas las organizaciones sindicales que hemos estudiado y las otras que veremos, el FOSL es la que ha demostrado tener un discurso menos ideológico, alcanzando su diario caracteres evidentemente periodísticos y tomando con mucha am-

⁸³ Periódico "Más y Más", Organó Oficial del Frente de Organizaciones Sindicales Libres, octubre de 1963, pág. 13, Santiago.

plitud los problemas sindicales o nacionales tratados. Ello no significa que no compartiera los postulados más o menos comunes de todas estas organizaciones, especialmente las críticas a la politización de las organizaciones gremiales. En ese sentido declaraba: “El FOSL invita a todos los trabajadores de espíritu democrático, que desean la liberación del sindicalismo de los viejos moldes dogmático-partidistas y las contradicciones de intereses creados de derecha e izquierda...”⁸⁴ Sin embargo, tienden a ser menos críticos de la legislación vigente y a no entenderla como una barrera estructural al desarrollo del sindicalismo, visualizando soluciones en los marcos legales dados; “Que el fortalecimiento del FOSL se inicia en sus organismos de base, mediante la responsabilidad de sus dirigentes, para promover el estudio, comentarios y discusión de todos los problemas económicos que afecten a los asalariados en sus condiciones de vida, en el trabajo, en el hogar y la comunidad, con lo cual ampliarían su desarrollo profesional, cultural y cívico, integrándose de este modo al goce de las oportunidades que les debe ofrecer una auténtica Democracia Política y Social”⁸⁵

2.6. Organizaciones sindicales alternativas en el gobierno de Frei.

La siguiente página de las organizaciones rivales a la CUT pertenece por entero al sindicalismo de-

⁸⁴ Ibidem. Abril de 1965, pág. 8.

⁸⁵ Ibidem. Noviembre de 1963.

mocratacristiano, a la par del auge nacional que experimentó ese partido a partir de las elecciones de 1964. De la campaña electoral misma y como resultado de ella se gestaron al menos dos organizaciones sindicales demócratacristianas paralelas a la CUT. La primera siguió la vertiente ASICH-CLASC-FEGRECH: el MUTCH, Movimiento Unitario de Trabajadores Chilenos. Por otra parte, la vertiente de sindicalistas demócratacristianos activos en la CUT organizan a partir del comité de sindicalizados con Frei el “Comando Nacional de Trabajadores”. Luego el año 1968, y como producto del fracaso del MUTCH, la misma corriente intenta la organización de un nuevo organismo, la UTRACH, Unión de Trabajadores Chilenos.

2.6.1 El Movimiento Unitario de Trabajadores de Chile.

El MUTCH surgió como un organismo de coordinación sindical producto de la campaña electoral de 1964 donde se vincularon los sectores cristianos y demócratacristianos de la derecha sindical. Según relata un periódico sindical de la época, el MUTCH es la reunión de la ASICH, la FEGRECH y otros “grupitos católicos”⁸⁶. El MUTCH se habría afiliado por su parte a la CLASC. La presencia de la ASICH en la organización habría sido importante hasta que, según explica Angell, “el MUTCH se transformó por iniciativa demócratacristiana, en una confederación, la ASICH la vio como rival y se

⁸⁶ CNT, op. cit. Julio de 1964, Editorial.

retiró⁸⁷. Al respecto es preciso recordar que la ASICH no era en ningún caso una organización demócratacristiana, sino, más bien una ligada a los sectores conservadores de la Iglesia Católica, aunque su presidente hubiese sido largo tiempo un demócratacristiano y su asesor William Thayer también, el mismo que fue con posterioridad Ministro del Trabajo del gobierno de Frei.

Aparte de los grupos mencionados la MUTCH agrupó a organizaciones como al CENAPO, Centro Nacional de Pobladores, a la Confederación de Campesinos Cristianos, que presidía Hugo Goldsack, Goldsack fue presidente de la CLASC después de Thayer y también de la ASICH, y fungía en esa época como dirigente bancario. También se hallaba en la MUTCH la ANOC, Agrupación Nacional de Organizaciones Campesinas, que es quien coordina las instituciones y organizaciones que crea el Instituto de Educación Rural. El círculo de organizaciones apunta claramente a un sector político muy específico, a saber, el ligado a la CLASC, a las políticas de promoción popular surgidas del Instituto de Capacitación Sindical y Social del padre Veckemans, creado a su vez por la CLASC y el IER, ligado a las anteriores y apoyado intensamente por el IADSL.

Sin embargo, los sindicalistas demócratacristianos como grupo no dieron su apoyo al MUTCH⁸⁸ y el organismo, a pesar de la ayuda gubernamental,

⁸⁷ Angell, op. cit. Pág. 279.

⁸⁸ Angell, op. cit. Pág. 279.

no alcanzó relevancia y se mantuvo en el ritmo de sus organizaciones madres, como la FEGRECH y la ASICH. Pero, a diferencia de estas desapareció más rápido de lo que da cuenta el intento posterior de las mismas organizaciones, para formar otra entidad denominada UTRACH.

2.6.2. *El Comando Nacional de Trabajadores.*

Distinta y novedosa en sus términos, por lo que significaba en el movimiento sindical fue el Comando Nacional de Trabajadores. En él participaron básicamente ex miembros directivos de la CUT, comenzando por el Diputado DC Santiago Pereira, quien fue dirigente de ese organismo desde su fundación. Sin embargo, su representatividad sindical no era por ello demasiado significativa. De acuerdo a una nómina publicada en su periódico "Revolución", de los diez y siete miembros del Consejo Directivo, diez son ex dirigentes de diversas organizaciones sindicales y sólo tres de ellos representaban en ese momento organismos sindicales de carácter nacional, básicamente bancarios⁸⁹. No obstante, el CNT intentó levantar una política sindical distinta a la de sus predecesores, intentando revertir desde dentro de la CUT, la tendencia política dominante, asumiendo por lo tanto, los elementos fundamentales del discurso unitario. Esta posición ubicó al CNT más cerca de la CUT que del MUTCH y lo ubicó siempre distante de la ASICH, aunque se

⁸⁹ Periódico "Revolución", Órgano Oficial del Comando Nacional de Trabajadores, N° 1, mayo de 1966, pág. 9, Santiago.

dieron momentos de colaboración, como fue la mencionada concentración pública con ocasión del 1º de mayo de 1965, donde participó activamente el MUTCH y que fue organizada por el CNT.

El CNT estuvo caracterizado por una clara tendencia oficialista, política permanentemente reafirmada en su discurso. Es obvio que este movimiento pretendió, sin ser excluyente con la CUT, liderizar un presunto movimiento obrero de apoyo creciente a la administración Frei, producto de los supuestos éxitos de las transformaciones iniciadas por éste: intentaba transformarse en el cauce de ese apoyo obrero—popular, y a partir de él (desde dentro) revertir la dirección política de la CUT. De ahí que su discurso presente esos tres aspectos, simultáneamente, por un lado, de apoyo al gobierno y de autorresponsabilidad conferida sobre su destino: “Nuestra responsabilidad está en mantener una permanente vigilancia del cumplimiento del programa que nosotros mismos elaboramos. Nuestra responsabilidad está en convertirnos en la vanguardia de nuestra revolución”⁹⁰. En segundo lugar, de crítica a la CUT por su oposición principista al proceso: “La CUT se ha dejado transformar en el instrumento sindical de esas fuerzas oscuras”⁹¹. Y por último, a quien descalifica, por lo tanto, no es al tipo de organización unitaria y única, sino a su dirección: “Esta directiva ha perdido, por haberse dejado instrumentalizar en el juego partidista y

⁹⁰ Ibidem, Editorial.

⁹¹ Ibidem.

contrarrevolucionario, la representatividad más elemental”⁹². Sin embargo, “Hemos sido claros una y otra vez que deseamos una CENTRAL Unica de Trabajadores, poderosa, unida sindicalmente y autónoma de los gobiernos y de los partidos políticos...”⁹³.

Estas facetas diferencian al CNT de las organizaciones que anteriormente rivalizaron con la CUT, pues si en su mayoría su objetivo real consistió en dividirla, el CNT por el contrario, se cuidó siempre de no deslegitimarse como militante de la CUT. El apoyo político hacia el PDC que sobrevino con posterioridad a la elección de Frei, hace comprensible que un grupo de sindicalistas democratacristianos haya pensado en la posibilidad de iniciar con éxito una batalla desde dentro. Pero como los hechos lo consignan, ni siquiera todos los democratacristianos estuvieron de acuerdo con la estrategia y el Comando Nacional de Trabajadores no logró aglutinar al conjunto del partido provocándose en el corto plazo la frustración del intento. Como señala el cuadro de actividades para el 1º de mayo, el CNT organizó una concentración masiva rival a la CUT el año 1965, cuyos resultados no parecen haber sido satisfactorios del todo. Constatamos incluso que la foto aparecida en el diario El Mercurio, que da cuenta de la misma, está ostensiblemente arreglada y que el diario El Siglo de la fecha la consideró un fracaso. Sin embargo, el año si-

⁹² Ibidem.

⁹³ Diario La Nación, martes 24 de agosto de 1965, pág. 5, Santiago.

guiente intentaron nuevamente una concentración, para luego en 1967 hacer únicamente una declaración pública. Cabe señalar que de todas las organizaciones rivales a la CUT, la única que estuvo en condiciones de al menos en una o dos oportunidades realizar un acto público fue el CNT. A pesar de no haber logrado sus objetivos, esta organización demostró haber tenido una vocación real de poder en el sindicalismo, de desarrollo de una alternativa sindical que iba más allá de la pura destrucción de la Central vigente. El perfil político que la caracterizó al no asumir un enfrentamiento directo con los sectores de izquierda en un sentido excluyente, y por el contrario, defender la unidad sindical como premisa básica de su discurso, reafirman el estilo pragmático de la propuesta, que era algo más que una especulación puramente ideológica sobre el mejor destino del sindicalismo.

Pero, como señala Angell "jamás adquirió mucha importancia, de muchas maneras fue más una molestia que una ayuda para los dirigentes sindicales demócratacristianos"⁹⁴. Quizás su fulminante ocaso se deba en parte a que su interés real, su vocación, implicaba atraer verdaderamente a un importante sector sindical y, una vez que se frustraron las expectativas, no tuvo la fuerza para sostenerse largo tiempo como otras, en la calidad de meras organizaciones de formación sindical.

⁹⁴ Angell, op. cit. Pág. 205.

CUADRO DE RELACIONES EXTERNAS DEL MOVIMIENTO OBRERO							
	(Iglesia) ASICH	CLASC	ORIT-CILSL AFL-CIO	IADSL	Friedrich Ebert	Gobierno	
CTCH (Ibáñez)			X			X-Alessandri	
Edecán Ibáñez						X-Ibáñez	
CNT			X	X			
FEGRECH	X	X		X			
FOLS				X	X		
MUTCH (MUSCH)	X	X					X-Frei
UTRACH							X-Frei
CNT Pereira							X-Frei

Fuente: Varios, elaboración propia.

Por último, cabe señalar que según señala el cuadro de relaciones externas al movimiento obrero de las diversas organizaciones alternativas a la CUT, el CNT es también el único que no muestra relaciones ni con la AFL-CIO, ORIT ni el IADSL u otro organismo exterior, manteniendo únicamente, una relación de dependencia con el gobierno.

Con el CNT fracasaba un nuevo tipo de intento de producir cambios en las modalidades de desarrollo del sindicalismo nacional, cuando se contaba a diferencia del pasado con un ambiente político nacional ampliamente favorable, que hacía viable esa nueva estrategia. Luego de los primeros años de gobierno, la situación política para esos sectores DC empeoró, incluso el departamento sindical del partido tuvo un giro a la izquierda, que inviabilizó cualquier otra alternativa, pues la política sindical tendió a asumir la crítica que al gobierno realizaba la dirección de la CUT.

2.6.3 *La Unión de Trabajadores de Chile.*

En este nuevo marco se frustró, más rápidamente aún, el intento UTRACH, Unión de Trabajadores de Chile. Angell señala como resumen lo siguiente: “La UTRACH tenía algún apoyo de los dirigentes derechistas del PDC y de la ASICH, pero se le oponía la mayoría de los trabajadores sindicalizados del partido (una vez que resultó claro que el movimiento no tenía ningún futuro), resolvió que pertenecer a la UTRACH era incompatible con la

militancia en el PDC”⁹⁵. Eso era darle algo más que un golpe mortal al naciente movimiento. Incluso otros partidos como el Radical, denunciaron a la UTRACH y la acusaron de estar guiada por el IADSL.⁹⁶

Como ilustra este último caso, siempre predominó en el P.D.C. una política sindical, contraria al paralelismo sindical particularmente en relación a la CUT. Su posición habría de influir notablemente en las expectativas de los diversos intentos por generar una organización rival de la Central Unica. Como señalamos antes, la explicación debe buscarse en la actitud pragmática de aquellos dirigentes sindicales DC que veían sumamente difícil emprender con éxito una cruzada contra la CUT y que sentían de cerca el peligro de quedar excluidos del movimiento sindical. Este sentimiento predominó en el sindicalismo DC; no obstante, tampoco se encontró a gusto en la CUT y debió sufrir, más de una vez, serios atropellos. Si bien la óptica en definitiva predominante en el partido fue esa, la misma que en varias oportunidades provocó que por diversos períodos estuviera prohibido a los sindicalistas DC participar en la ASICH, la CLASC, la ORIT, el IADSL o la UTRACH, ello no impidió que siempre haya habido demócratacristianos hostiles a la CUT y que siempre del PDC surjan cuadros dispuestos a romper la hegemonía sindical de

⁹⁵ Ibidem. Pág. 205.

⁹⁶ Ibidem.

⁹⁷ Ibidem.

izquierda aún cuando eso signifique generar organizaciones paralelas. Pero, mientras estos últimos sean vetados por el partido y puestos en un status políticos inferior o diferente al de quienes estén por la unidad sindical, sus esfuerzos tenderán a frustrarse en el corto o mediano plazo, pues si la aprobación no es del todo necesaria, la desaprobación es definitiva.

Las experiencias del sindicalismo disidente fueron en su mayoría frustrantes, constituyeron nada más que un espécimen raro y un mar que navegaba hacia otro lado, por más que el oleaje intenso que producían las contradicciones propias del sindicalismo histórico les hiciera creer siempre a más de un dirigente, que estaba a punto de derramarse el vaso. En definitiva, no alcanzó nunca a afianzarse siquiera un segmento significativo del sindicalismo al lado de una práctica y una ideología distante de las tradicionales. El desgaste producto de años de fracasos terminó por viciar las prácticas de sus organizaciones, haciendo comunes la falta de transparencia en relación a la afiliación a la dependencia externa, que parecía más que fundamental para sostener su existencia, y a su actividad propiamente sindical. Esta última, como hemos señalado, tendió por incapacidad de conquistar—generar un espacio propio, a adquirir ribetes conspirativos que apuntaban exclusivamente a dañar a la Central Unica vigente. En ese marco, su existencia reafirmó permanentemente a la CUT, como la expresión más genuina del sindicalismo, desprestigiando ampliamente su ideario sindical. Así, el apoyo político de partidos que estaban comprometidos seriamente en

la política nacional, les fue sistemáticamente negado, quedándose para sí con apoyos de sectores internacionales o nacionales de poca monta en el país.

El caso más patético en este sentido es el del Partido Demócratacristiano, que hallándose en una incómoda situación en la CUT, nunca optó por colaborar con intentos paralelos.

Por último, este conjunto de fracasos demostraron que era necesario algo más que recursos económicos y centros de formación sindical para poder imprimir un giro al desarrollo del sindicalismo nacional. Ese “algo más” tardó en llegar, pero cuando lo hizo, llegó de manera poco usual, llegó como pregonaba Guevarra “con el sonido luctuoso del tableteo de ametralladoras”, que es como las cosas cambian, según él.

III. LA BARRERA YA SE HA ROTO.

El cuadro político del movimiento sindical por el lado hegemónico y de los marginados mantuvo con matices el perfil que hemos venido desarrollando. Como señaláramos la Unidad Popular significó un momento de quiebre del sindicalismo, interrumpido dramáticamente. Después del golpe militar el movimiento sindical se ha visto obligado a tejer otra historia. En ella la corriente marginada ha logrado por primera vez dejar atrás la infancia.

3.1 Antecedentes de diez años.

La CDT, fundada como resultado del primer congreso de la UDT el año 1984, se origina a partir de la constitución del grupo de los diez el año 1975. Sin embargo, en esa época estaba muy distante aún la posibilidad de formar una Central a partir del denominado grupo. El constituyó, en principio, una coordinación de un sector sindical para definir posiciones comunes frente a un diálogo abierto por la Cartera del Trabajo a cargo del Ministro Nicanor Díaz Estrada. En la base del gru-

po se hallaban altos dirigentes sindicales democratacristianos que, desde un comienzo, apelaron “para legitimar su disidencia como distintiva de la oposición que la izquierda sindical había asumido, a una fuerte posición anti-marxista”⁹⁸. Este rasgo común que los unió, tenía como referente concreto la experiencia, para algunos traumática, de la CUT. La percepción de la necesidad de generar un espacio sindical políticamente independiente de la izquierda fue desde entonces su norte. Esto significó que, en diferentes períodos, tanto ellos como la izquierda sindical se hayan mostrado extremadamente cuidadosos de su autonomía, temerosos de caer bajo la hegemonía de uno o de otro, definiéndose después de largo tiempo una clara tendencia hacia la configuración de al menos dos polos claramente identificados en el movimiento sindical.

Si inicialmente se trató de llegar a posiciones comunes frente a los planteamientos del Ministerio del Trabajo, que los invitaba a discutir el futuro de ciertos cambios en la legislación laboral, luego, y básicamente a partir de la ruptura con el gobierno producto de la imposición de una política regresiva frente a los trabajadores, que desconocía el proyecto del Ministro Díaz Estrada, se transformó paulatinamente en un grupo sindical que conscientemente intentaba definir un perfil propio y adquirir creciente influencia sindical.

A pesar de no constituir una expresión propiamente orgánica, el grupo de los diez demostró, en

⁹⁸ Campero, op. cit. Pág. 261.

definitiva, ser la modalidad de agrupación adecuada para quienes se proponían el desarrollo de una corriente sindical nueva. Los intentos por lograr formas orgánicas más acabadas fueron quedando en el camino, para irse reafirmando ésta, que en un comienzo fue sólo un órgano coordinador de posiciones para una coyuntura. Así por ejemplo, hasta 1981, año del Primer Congreso del Grupo de los Diez, se llevaron a cabo tres intentos por crear formas orgánicas superiores: en 1974 se intentó formar la Central Nacional de Trabajadores, en 1978, la Confederación Nacional de Trabajadores Independientes y por último, promovida también por el propio grupo de los diez, el año 1979, el Consejo Nacional de Organizaciones Democráticas Libres⁹⁹. Según Campero, el segundo caso mencionado no contó con la participación de sectores de izquierda que se pretendía atraer, porque “La Confederación anunciada implicaba reconocer una definitiva preeminencia de conductores democratacristianos, lo que resultaba defícil de acatar por sectores izquierdistas ligados a la tradición de la ilegalizada CUT, entre los cuales pesaba fuertemente el comportamiento favorable al régimen de aquellos en los tres primeros años de gobierno militar”¹⁰⁰.

⁹⁹ Ibidem. Págs. 194 - 270 y 310. Cabe señalar que la CDT no reconoce haber participado como Grupo de los Diez en ninguno de los intentos señalados, sino sólo en uno denominado Central Nacional Sindical en noviembre del año 73 y promovido por el depto. sindical del PDC.

¹⁰⁰ Ibidem. Pág. 270. En la línea del pie de página anterior, la CDT argumenta nunca haber perseguido este fin, ni haber promovido la señalada agrupación. Sin embargo, la fuente citada muestra información afirmativa al respecto.

Este esfuerzo orgánico pretendió aprovechar la mayor cobertura política de "los Diez", para invertir la hegemonía sindical de la CUT manteniendo un grado de unidad parecido al de ésta. Sin embargo, el esfuerzo fue un fracaso. La Central Nacional de Trabajadores nacida con anterioridad y bajo las expectativas de diálogo con el régimen militar contaba en su seno con elementos desde el centro hacia la derecha sindical, pero tampoco fructificó. Y por último, el Consejo Nacional de Organizaciones Democráticas Libres se intentó cuando la izquierda sindical ya había consolidado la Coordinadora Nacional Sindical y el mismo Grupo de los Diez había sufrido varias pérdidas por ese motivo, de tal modo que era difícil que esta propuesta pudiera atraer a un cúmulo mucho mayor de sindicalistas.

De esta manera, y a la vez que se fueron perfilando con mayor nitidez los grandes marcos en los cuales se insertaría la recuperación sindical posterior, se fue definiendo con más certeza el ámbito concreto que podía ocupar una propuesta de renovación sindical como era la de "los Diez". Con ese decantamiento el proyecto adquirió, por otro lado, mayor peso y madurez, pues a pesar de adoptar contornos más definidos conseguía sostenerse sindicalmente.

En el período que transcurrió desde el año 74 en que se iniciaron las mentadas conversaciones y el Primer Congreso del grupo de los Diez el año 1981, el esfuerzo por consolidarse como corriente sindical con una identidad propia fructificó, permitiéndoles en ese evento transformarse en la Unión Democrática de Trabajadores UDT. Esta, si bien ya era más que un grupo, no era aún una Central. Los limitados grados de organización que fue posible alcanzar para esos años, hacían difícil la visibilidad del panorama sindical como para definir una posición en torno a un tema que tenía una repercusión a tan largo plazo. Sin embargo, se persistió en no avanzar hacia un tipo de unidad orgánica de todo el sindicalismo, sino, más bien hacia una clara diferenciación.

Una vez que el espacio político abierto por las protestas el año 83 clarificó el mapa político en el que habría de desenvolverse el sindicalismo, especialmente a partir de la ruptura de la UDT con el Comando, de la evidencia de que se estaban creando los cimientos de lo que sería la armazón sindical a futuro, y del triunfo de las tesis de la pluralidad de centrales en el congreso sindical de la DC, la posibilidad de transformar a la UDT en Central adquirió fuerza, concretándose en noviembre del año 1984, y sellando así, con éxito para sus iniciadores, un camino de aproximadamente diez años de actividades.

La fundación de la CDT creó un amplio revuelo en el ámbito sindical, pues no se trataba de un intento más por crear un modelo de desarrollo sindical alternativo que se había generado históricamente, sino de la concreción de un hecho político sindical de largo plazo. La permanencia por casi una década del grupo de los Diez, de manera activa y relevante en el ámbito sindical de oposición al

régimen militar le había conferido un grado de legitimidad indiscutida y proporcionado bases sindicales estables, aunque, como para el movimiento en su conjunto, aún poco definibles en sus contornos, debido a la falta de vida política democrática.

El Primer Congreso del grupo de los Diez se realizó con la participación de 567 dirigentes sindicales. El Primer Congreso de la UDT con la participación de 711 dirigentes sindicales y con 367 organizaciones de base. Como veremos más adelante, orgánicamente la CDT ha avanzado velozmente desde fines de 1983 hasta hoy, reafirmando su voluntad de autonomía sindical y su presencia político-sindical particular.

Si fueron las circunstancias históricas o la perspicacia de los dirigentes, o bien otro factor, o el conjunto de todos, que es lo que hace casi siempre inexplicable las cosas, el hecho es que del conjunto de casos que hemos relatado en el segundo capítulo de este trabajo, la CDT es el único que ha realizado un camino inverso, quizás a pesar de no haber sido ésta su intención. Inverso, porque no pudo partir como el resto, desde arriba, desde la formación de una organización cupular que se planteara conscientemente reformular el movimiento sindical, sino que tuvo que permanecer en el campo sindical por largo tiempo antes de poder lograrlo, antes de poder titularse como alternativa sindical. Esta permanencia obligada le dio la posibilidad de generarse un ámbito propio primero, y luego después formalizarlo como tal. La Central, el proyecto sindical no partió de la nada, de la simple inspiración política de algunos dirigentes,

por buena que fuera ésta: Había un sustrato, un camino andado, una práctica sindical no sólo posible, sino real, una política sindical distinta, no sólo ideada, sino practicada. Al fundarse la Central, no se daba un primer paso, sino que se culminaba uno que se había dado sin una precisa noción de dónde terminaría el camino: la barrera del sindicalismo histórico había sido rota.

Sostener que el sindicalismo es ya distinto, después de todo lo que ha pasado, resulta casi baladí, pero las fuerzas del pasado generalmente se oponen a reconocer los cambios y tenazmente se aferran a las imágenes con que siempre han soñado, aterrados de ver en los simples hechos la nueva verdad de las cosas. Si bien esta actitud no logra generar por sí solo cambios, crea la perniciosa esperanza de que lo que hoy vivimos, es un engaño transitorio, un ilusionismo óptico de fuerzas ajenas y enajenadas, que con el suceso de acontecimientos, también tan místicos y misteriosos, desaparecerá por encanto, volviéndonos a los plácidos días en que todos éramos tan felices. A veces existe la creencia que el sindicalismo volverá a ser el mismo cuando retornen las prácticas políticas democráticas, y quienes antes sustentaron la hegemonía sindical piensan en el fondo, y con poco realismo, que nuevamente serán los elegidos.

3.2. Lo que la CDT dice

Una de las primeras medidas que cualquier ser humano toma en cuenta cuando se propone hacer algo, es estar convencido de ello. El hombre hace lo

que piensa, aunque no haga lo que piensa, dice el poeta. Convencer a otros resulta una tarea aún más difícil, más todavía si se trata de cambiar ciertos convencimientos ideológicos arraigados en los pliegues más profundos de la mente y al parecer, como ya lo hemos estudiado en el caso sindical, virtuosamente refrendados por la historia, por la práctica. Este fue siempre un campo donde quienes se oponían al sindicalismo histórico, se enfrentaron a los más graves problemas, por evidente incredulidad de parte de los oyentes y porque la tradición cultural obrera de izquierda había permeado con tanta profundidad todas las almas proletarias. Vista esta carencia de simpatizantes, les resultaba difícil comprobar con su propia práctica que lo que decían tenía algún sentido, con el objeto que las palabras estuvieran cubiertas del manto sagrado de la experiencia. Y así, como un círculo vicioso, no convencían porque no tenían práctica y no tenían práctica porque no convencían. Convencer y hacer, para vivir.

El sindicalismo renovado tiene que convencer, en primer lugar, después la tradición puede ir haciendo el resto, pero para comenzar tiene que hacerlo. Y para ello el discurso debe ser práctico. Práctico en el sentido de apelar a situaciones reales, de estar asentado en una experiencia histórica compartida por quienes son los receptores del mismo, si no aparece como un esfuerzo voluntarioso, desligado de las aprehensiones que guían como brújulas poderosas los actos de la gente. Pero quienes son estremecidos realmente por los acontecimientos no tienen que inventar un discurso

verdadero, él brota con más o menos clarividencia de sus propios sufrimientos. Evidentemente que el golpe de Estado generó la necesidad y la posibilidad de un nuevo discurso sindical. La necesidad, porque era claro que no todo estaba bien, que todo no se había hecho como debía ser. La posibilidad existía, porque era necesario hacerlo. El material estaba a mano; la historia más reciente. Ella es suficiente como para darle a las palabras el peso necesario, para detenerlas en su sitio y que no sigan vagando como peces en el agua.

Consciente o inconscientemente el Discurso ha sido una de las preocupaciones principales de la CDT y no sólo de ella, sino ya desde el Grupo de los Diez para adelante. Sin duda que una de las primeras características que en los miembros de la Central se pueden observar es su coherencia ideológica. Al punto que ellos mismos expresan: "Las coincidencias de todos los dirigentes afiliados a la UDT, en cualquier evento que participen, resultan coincidentes por su respeto y apego a los objetivos de la organización matriz. Esta consecuencia doctrinaria ya ha conformado toda una identidad sindical que, junto con caracterizar a sus militantes está fortaleciendo progresivamente a la Unión Democrática de Trabajadores, hasta situarla en el nivel de preponderancia que hoy ocupa"¹⁰¹.

Desde la formación del Grupo de los Diez estos dirigentes han mantenido la británica costumbre de reunirse semanalmente con el objeto de discutir

¹⁰¹ Boletín Informativo, Organó Oficial de la Unión Democrática de Trabajadores, marzo 1984. Nº 3, pág. Editorial.

temas político-sindicales que van más allá de las tareas sindicales cotidianas, invitando también para éstas, a especialistas u otros personeros cuyas informaciones puedan ser del interés de los dirigentes. Esta práctica, seguida de un permanente esfuerzo en el campo de la formación, es lo que les ha conferido esa consistencia doctrinaria. La necesidad de contar con un bagaje ideológico para poder sustentar un proyecto sindical totalmente opuesto al que predominó durante décadas en el país es evidente. La consistencia ideológica resulta para la CDT imperiosa, de ahí la importancia que ella le asigna.

En este sentido la lectura de la historia juega un rol muy particular. El sindicalismo tradicional de corte "clasista" posee un discurso que se encuentra internalizado en la masa sindical. Son ideas llenas de un contenido concreto, asignado por cada uno de los individuos que lo hizo suyo, proceso que se identifica con un quehacer histórico. Lo que hacía y pensaba resultaban para él lo mismo; cultura, incuestionable como la vida. Y así como despiertan las glándulas salivares frente a un succulento plato de carne, así ante la posibilidad de una práctica, despiertan las ideas que están replegadas en la mente para justificarla, volviendo a repetir instintivamente, de la misma forma, el proceso de masticar la carne.

Si la historia real concreta juega en favor del clasismo, como una huella indeleble en la memoria de la gente que la atrae inexorablemente a su pasado, sin que nadie tenga que convencerla para que haga eso, la crítica de la historia es el elemento

que entrega un asidero real a la propuesta de quienes se oponen a la tradición. A su favor juega el hecho de común aceptación, ya mencionado, de que la historia pasada algo tiene de criticable, de lo contrario, no sería comprensible que estemos donde estamos. A partir de esa crítica histórica la CDT tiene que proponer, inventar, premonizar una historia futura, donde la palabra declarada adquiere una enorme importancia. En cambio, el sindicalismo tradicional, tiende a repetir una memoria sin necesidad de pensarlo; el "Hecho" tiene en este caso, mayor importancia pues el orden básico está ya definido de antemano. En el primer caso, el exceso de palabra guarda el peligro de la enajenación, de fantasía; en el segundo, el peligro es el del anquilosamiento y la inadecuación.

La revisión histórica que propone la CDT es completa: "La situación del movimiento sindical antes de la llegada del actual régimen autoritario al poder era muy insatisfactoria"¹⁰², pero la crítica va aún más allá, "Tampoco nos satisface el tipo de democracia que tuvimos hasta el año 1973, porque era una democracia que marginaba a vastos sectores de la ciudadanía y sólo lo político era lo importante"¹⁰³, por lo tanto, "El desafío que encaramos consiste pues en constituir un nuevo sindicalismo, que supere la tragedia de estos últimos diez años, pero sabe también de las limitaciones y diferencias

¹⁰² Hacia un Sindicalismo Renovado, Eduardo Ríos, Editado por la CDT, pág. 1.

¹⁰³ Entrevista a E. Ríos en Revista Temas Laborales N° 7. Junio de 1985, pág. 5.

que prevalecieron tradicionalmente hasta antes del derrumbre de la democracia”¹⁰⁴.

La médula de su crítica hacia la sociedad democrática prevaleciente hasta el año 73 radica en lo que es su concepción de la participación que les cabe a los organismos “intermedios”. Estos son aquellos que se sitúan entre el Estado y el Individuo, y median entre el Estado y la Sociedad. Uno de ellos es el sindicalismo. Según la CDT “Los partidos se erigieron como únicos intermediarios entre un Estado fuerte e intervencionista y la comunidad. La hipertrofia de las estructuras político-partidistas se fue gestando en desmedro y debilidad de las organizaciones o cuerpos intermedios. Más que participación de la comunidad organizada, existían variadas clientelas políticas, grupos de intereses de organización débil cuya eficacia dependía de sus contactos políticos”¹⁰⁵. Más adelante se agrega en el mismo sentido: “La debilidad organizacional era en consecuencia, un factor de politización, ya que por si mismas no tenían el debido acceso, presencia e influencia suficientes ante un Estado fuerte y con un grado bastante grande de influencia en la vida nacional”¹⁰⁶. Esta situación imperante habría provocado, por un lado, que: “Esta debilidad de los cuerpos intermedios, junto con politizarlos, impidió la participación activa de los distintos sectores

¹⁰⁴ Hacia..., op. cit. Pág. 4.

¹⁰⁵ Informe del Consejo Directivo de la UDT al II Congreso Editado por CDT, pág. s/n.

¹⁰⁶ Ibidem.

en las grandes decisiones nacionales”¹⁰⁷. Y por otra parte, “Estos marginados que participaban de la democracia a través de las elecciones, no se sentían comprometidos con el sistema político, menos estaban dispuestos a defenderlo. Para ellos la democracia significaba poco”¹⁰⁸. Dada la configuración del sistema político, el único verdaderamente interesado en su subsistencia eran los partidos, los que a su vez tendían a instrumentalizar a las organizaciones sociales con fines electorales.

La permeabilidad de las organizaciones intermedias estaría dada en particular, en el caso del sindicalismo, por la debilidad implícita en el alto grado de dependencia que existía del Estado. La legislación laboral se habría encargado permanentemente, de poner coto al desarrollo del poder de los trabajadores: “Hasta el año 1973, la organización sindical fue siempre controlada por el Estado. No teníamos independencia para nada. Desde que se constituía había que elevar una solicitud, el proceso era vigilado por un inspector del trabajo; la aprobación de los estatutos quedaba en manos de organismos estatales; el manejo de los fondos también, etc.”¹⁰⁹. Así las grandes conquistas no fueron producto de la negociación directa con los empresarios, “sino de decretos leyes dictados por el ejecutivo, con el concurso del parlamento”¹¹⁰.

La legislación negaba la posibilidad a la ciudadanía de ejercer libremente su capacidad de partici-

¹⁰⁷ Ibidem.

¹⁰⁸ Ibidem.

¹⁰⁹ Entrevista, op. cit. Pág. 5.

¹¹⁰ Hacia... Ibidem.

pación, para la cual obviamente era necesario manejar cuotas de poder, que en el sindicalismo estaban coartadas, básicamente por las limitaciones a la organización y por las modalidades de negociación que impedían: a) que ésta escapara al marco de la empresa y b) que se saliera de los puntos que la ley especificaba. De esta forma, la apelación a la fuerza propia era improcedente porque no existe un cauce formal para encaminarla, quedando en definitiva el único posible: los partidos, que podían modificar uno u otro aspecto de la ley a través del parlamento. Todo lo anterior ha llevado a la CDT a declarar: “rechazamos la democracia meramente formal, en la que el pueblo es llamado cada cierto tiempo a escoger entre diversos candidatos para el ejercicio del poder ejecutivo y los cuerpos deliberantes, y después es relegado al olvido hasta la próxima consulta electoral”¹¹¹.

Los partidos políticos, a más de encontrarse sobredimensionados e hiperpresentes en el espectro social en deterioro de expresiones sociales de participación más auténticas y democráticas, habrían desarrollado una exagerada interpretación ideológica de la realidad chilena, que generó sucesivos proyectos políticos globales y excluyentes que lejos de crear las condiciones favorables para consensos de mayoría, estimuló a los sectores políticos de la vida nacional a mostrar con mayor énfasis sus

¹¹¹ Nuestra Razón de Ser, Identidad y Proyecto Sindical de la UDT, Editado UDT, pág. 7.

diferencias antes que sus coincidencias”¹¹². Así se habría generado una suerte de escepticismo partidista, al observar una lucha enconada por principios distantes de toda realidad. Aumentaba esta sensación el hecho que en reiteradas oportunidades “los problemas y aspiraciones de las mayorías encontraron una respuesta demasiado ideologizada de parte del estamento político”¹¹³.

Refrendaba el cuadro crítico descrito el hecho que el sistema político institucional permitiera la existencia de gobiernos de minorías, en un ámbito donde el consenso era poco corriente y en donde por el contrario, existieron siempre vencedores y vencidos, “sin comunicación, muchas veces dentro de un esquema maniqueísta de buenos y malos”¹¹⁴. Este tipo de relacionamiento político provocó de parte de los vencidos “El reiterado abuso en la utilización de los recursos y acciones que son propios de la democracia, como huelgas políticas, peticiones exageradas y demagógicas, discusiones estériles, etc.” y ello a su vez sirvió “... para desdibujar la verdadera imagen de nuestra democracia...”¹¹⁵.

El movimiento sindical no escapó al conjunto de condiciones vigentes. Su situación global era muy insatisfactoria. Por un lado “No existía una verdadera libertad sindical, sino que por el contra-

¹¹² Informe, op. cit., pág. s/n. Cap. Causas que contribuyeron al trágico fin de la democracia.

¹¹³ Ibidem.

¹¹⁴ Ibidem.

¹¹⁵ Ibidem.

rio, toda la legislación que regulaba a las organizaciones sindicales tendía a controlarla en todos sus aspectos y movimientos”¹¹⁶. Según la CDT esta situación es reflejo del hecho que “... los partidos políticos sin excepción han sido temerosos y desconfiados para impulsar el desarrollo de un movimiento sindical verdaderamente fuerte y representativo”¹¹⁷. Dentro de los mismos existía “poca claridad entre lo que era realmente acción sindical, propiamente tal, y la sujeción de los dirigentes a la disciplina partidista en dichas materias. Existía como central sindical la CUT, organismo en que primaba la acción política, a causa de su composición, por encima de la acción netamente sindical. Su sistema de generación fue siempre el fruto de acuerdos políticos, al margen de la voluntad de los trabajadores, y en consecuencia, no democrática. De ahí que puede sostenerse con propiedad que en 1973 no existía una central auténticamente representativa de los sectores sindicales mayoritarios”¹¹⁸.

La capacidad de los trabajadores de hacer efectiva una participación real se encontró de este modo coartada y esta carencia desembocó en definitiva, en que “... el movimiento sindical, expresado a través de las federaciones y la CUT, no tenía ningún camino propio, fruto de un consenso sobre los objetivos. De alguna manera, las distintas fuer-

¹¹⁶ Ibidem. Capítulo Marco Sindical.

¹¹⁷ Ibidem.

¹¹⁸ Ibidem.

zas sindicales se amparaban en la conducción política de aquellos partidos a los cuales pertenecían sus dirigentes. Sin lugar a dudas, la organización de los partidos políticos en Chile era más fuerte que la organización sindical. Por eso el rol participativo de los trabajadores era más intenso a través de los canales políticos que sindicales. La CUT era un buen ejemplo de esa situación. La falta de Centrales Nacionales Sindicales con auténtica representatividad impidió la verdadera participación de los trabajadores en las grandes decisiones nacionales”¹¹⁹.

De la misma manera que la hiperpolitización del cuerpo social habría impedido generar un espacio entre el Estado y el Individuo, lo suficientemente fuerte como para poder constituir una fortaleza real de defensa de la democracia, las tareas a futuro consistieron para la CDT en rescatar el valor de los cuerpos intermedios para llenar ese espacio y dar un contenido real a la democracia. Nuevamente el punto de partida de su enfoque radicaba en el concepto de participación”. A medida que la humanidad ha ido evolucionando, la democracia representativa, reducida a la formalidad política de gobierno ha necesitado de una superación. Y esa superación no puede ser otra que una cada vez mayor participación de los ciudadanos en la conducción de la sociedad y el Estado”¹²⁰. Los organismos encargados de materializarla son los organis-

¹¹⁹ Ibidem.

¹²⁰ Nuestra..., op. cit. Pág. 7.

mos intermedios: “Entendidos como las organizaciones sociales que surgen en la sociedad, estimulados por una realidad vivencial, existencial, laboral, gremial o cultural que tiene especificidad propia por el interés común que las anima y define”¹²¹. Por lo tanto, “hablar de democracia implica para los trabajadores invocar el derecho a la participación por constituir este derecho natural a tomar parte activa, responsable y solidaria en la vida pública, para contribuir al bien común”¹²².

El principio rector de la participación de los organismos intermedios y en particular de los sindicatos, lo constituye la autonomía. Y autonomía sólo se consigue en la medida que los sindicatos son capaces de concentrar un cierto grado de poder de manera independiente de los partidos, del Estado y los patrones. De ahí que la CDT insiste a los partidos en que “no sigan temiendo al poder de los trabajadores y que entiendan que deben tener un poder gravitante en la sociedad respetando campos de acción”¹²³. Pues, “ellos (los partidos) son para acceder al poder, para gobernar. Nosotros no estamos para gobernar, sino para luchar por los derechos de los trabajadores, pero queremos hacerlo en forma directa, no a través de los partidos”¹²⁴. Desarrollar el poder de negociación de los trabajadores con autonomía significa, concretamente, for-

¹²¹ Boletín Informativo, op. cit. Nº 8, septiembre 1984, pág. 6.

¹²² Boletín, op. cit. Nº 7, agosto 1984, pág. 6.

¹²³ Entrevista Ríos..., op. cit. Pág. 6.

¹²⁴ Ibidem.

talecer las posibilidades organizacionales, financieras, culturales, etc., de las organizaciones de trabajadores, lo que implica una reestructuración del marco legal de desenvolvimiento del sindicalismo, que le entregue mayores niveles de libertad. El peso que el Estado tuvo sobre la organización sindical debe ser superado: “Al Estado desde el punto de vista jurídico o institucional le corresponde reconocer u oficializar el funcionamiento de los sindicatos, pero no su existencia misma, por tratarse de organismos con especificidad propia y autonomía funcional...”¹²⁵. Así, serían los propios trabajadores quienes deberían decidir las formas de organización más apropiadas para la consecución de sus objetivos, las que naturalmente privilegiarían formas superiores de agrupamiento. “Nos parece a nosotros que para tener fuerza el sindicato debe estar radicado fuera de la empresa, estructurándose la organización de los trabajadores por ramas o áreas de actividad económica y abarcando el respectivo universo laboral”¹²⁶. Se contaría de este modo con sindicatos fuertes y bien financiados, con decenas de miles de trabajadores. “Así la organización adquiere un poder nunca visto en la sociedad. Se trata de compartir el poder que otros han tenido”¹²⁷.

La negociación colectiva se encontraría radcada a ese nivel, llevándose a cabo con absoluta independencia del Estado, como dos partes priva-

¹²⁵ Nuestra Razón, op. cit. Pág. 13.

¹²⁶ Hacia..., op. cit. Pág. 5.

¹²⁷ Entrevista Ríos, op. cit. Pág. 5.

das que llevan a cabo un contrato que por la simple voluntad de las partes es legalmente válido. “Nosotros pensamos que el Estado debe intervenir lo menos posible. Pero para eso deben dársele los instrumentos a los trabajadores, para que puedan hacerlo. La negociación colectiva debe ser amplia. Que negocia todo lo que las partes quieren negociar. No como antes que no se podía negociar lo que era materia de ley, lo que era materia de reglamentos o reglamento interno de la empresa”¹²⁸. De esta forma es posible ir gestando una autonomía real del movimiento sindical.

Sin embargo, “La autonomía no se agota en la elaboración de los propios estatutos o en el derecho a invertir los recursos que se obtienen mediante las cuotas sindicales de sus asociados. La autonomía se manifiesta de alguna manera también en la participación de los trabajadores en la vida económica y política del país, a través de sus sindicatos”¹²⁹. La participación, tal cual la concibe la CDT, va más allá de la empresa y abarca el conjunto de ámbitos de la realidad nacional. Ella reconoce que los sindicatos, especialmente en los grados superiores (centrales), “... tienen proyecciones económicas, sociales, políticas y culturales que trascienden la esfera específica de sus miembros...”¹³⁰. El tema de la participación política de los trabajadores mediante sus organismos de representación autónomos invita inmediatamente a reflexionar sobre

las relaciones recíprocas con los partidos. “Las relaciones del movimiento sindical con el Estado y los partidos debe darse en un pie de igualdad caracterizado por el respeto mutuo. Consideramos que cada uno debe moverse dentro de lo que constituye su marco de acción específico, sin pretender inmiscuirse en el del otro”¹³¹.

Para la CDT abogar por una autonomía de los partidos no significa que los sindicatos no tengan una participación política, pues se desprende casi naturalmente de su calidad de organizaciones sociales representativas. La propuesta consiste, por el contrario, en perfilar una política en aquellos ámbitos que le competen (campo demarcado por la toma de poder o gobierno), que no aparezca como la extensión de la opinión de uno u otro partido, sino como una elaboración genuina de los trabajadores, enriqueciendo de este modo al espectro político con alternativas propias de los organismos intermedios. Para lograrlo es necesario que las organizaciones sean efectivamente autónomas de los partidos, sin negar por eso el derecho de los dirigentes a participar en los mismos. “Lo que sí queremos es que ese dirigente separe en forma tajante su actuación personal (política) de la que asume como dirigente sindical. Que en ningún momento pretenda convertir la organización de los trabajadores en una mera extensión del partido al cual ese dirigente pertenece”¹³². Para esto el dirigente debe ser respe-

¹²⁸ Ibidem.

¹²⁹ Hacia..., op. cit. Pág. 8.

¹³⁰ Nuestra Razón, op. cit. Pág. 5.

¹³¹ Hacia..., op. cit. Pág. 9.

¹³² Ibidem. Pág. 10.

tuoso de las diversas entidades y de los diversos campos en que una y otra función, la política y la propiamente sindical, transcurren.

La relación entre sociedad y sindicato es constante y múltiple. Para llevarla adelante con éxito “las acciones del movimiento sindical no pueden ser simplemente reactivas y/o respuesta a determinados estímulos del medio social, o situaciones HISTORICO/POLITICAS, sino que ellas deben responder a un proyecto sindical que defina a dicho movimiento o la respectiva organización. Al hablar de proyecto sindical, queremos indicar que toda organización de los trabajadores cuenta con orientaciones valórico-ideológicas que definen su identidad y en base a las cuales se implementan las acciones, se definen las metas a alcanzar en los diferentes ámbitos y se determina su función dentro de la sociedad”¹³³. En resumen, la Central sindical posee por naturaleza una definición ideológica, sin la cual, su accionar sería meramente reactivo y coyuntural.

En la participación, eje principal de la democratización real, está implícita la definición ideológica de los trabajadores. “El factor valórico-ideológico, a nuestro juicio, está presente en todo sindicato, en razón de su naturaleza social, de donde se derivan diferentes visiones sindicales”¹³⁴. De las ideas anteriormente expresadas se desprende la voluntad de la CDT de proponer a futuro un esquema de orga-

nización al mundo sindical, en el cual coexistan varias centrales sindicales.

“Apoyándonos en la experiencia que hemos acumulado en Chile y en nuestra convicción de que toda organización de nivel superior (Central) debe estar comprometida con una determinada idea de sociedad, ya que sólo así podrá ejercer el derecho que tienen los trabajadores a la participación, creemos que el pluralismo es indispensable y que debe quedar asegurado, a toda costa, en el futuro esquema laboral que se establezca en la democracia”¹³⁵. La posibilidad de que el movimiento sindical constituya un pilar consistente de la futura democracia pasa por constituirse en un ente autónomo del Estado y los partidos, ordenado de acuerdo a las proposiciones de sociedad que se den en su interior, de modo que éstas se puedan transformar en un aporte político de desenvolvimiento social. Las definiciones ideológicas están por sobre las definiciones partidarias y en definitiva se enmarcan dentro de las grandes opciones de sociedad.

¿Cuáles son las deficiones que adopta la misma CDT? “La CDT proclama su irrestricta adhesión al sistema democrático, representativo y pluralista, regido por el principio de la soberanía popular. La democracia representa el marco socio político donde de manera óptima se pueden llevar a cabo la existencia y acciones sindicales, tanto a nivel de empresa o centros de trabajo, como en el ámbito de la sociedad en general”¹³⁶. La adhesión a la

¹³³ Nuestra Razón, op. cit. Pág. 1.

¹³⁴ Ibidem. Pág. 4.

¹³⁵ Hacia..., op. cit. Pág. 14.

¹³⁶ Nuestra Razón, op. cit. Pág. 3.

“democracia sin apellidos” lleva consecuen- cialmente a la CDT a declarar: “Ni los sistemas individualistas—capitalista ni los colectivistas— marxistas de gobierno permiten el integral desarro- llo del movimiento sindical, de acuerdo a los fines naturales que le son propios”¹³⁷.

Aparte del conjunto de definiciones que están implícitas en todo el bagaje conceptual de la CDT, es interesante agregar su posición respecto al tema de la lucha de clases, adoptado por el marxismo. “Respecto a las diferencias de intereses entre las diferentes organizaciones y grupos sociales, hay que considerar que así como la armonía constante, y total de intereses es un hecho bastante utópico, la existencia de un antagonismo absoluto e insalva- ble entre capital y trabajo tampoco puede ser soste- nida seriamente”¹³⁸. Por lo tanto, “Todo proceso democrático debe preocuparse, por sobre todo, de la regulación y encauzamiento de los conflictos del trabajo y no de su supresión”¹³⁹. Es decir, institu- cionalización del conflicto. Desde esa perspectiva, para la CDT “no hay propiamente ‘una clase traba- jadora’ que, por principio, estaría en contradicción con otros grupos laborales, sino una mancomun- idad de grupos laborales de base, de constitución plural en cuanto a sus especialidades y oficios”¹⁴⁰. En el lado opuesto, el capital, “tiene derecho a

percibir intereses o utilidades, pero no a ejercer poder social, cultural o político, pues este poder corresponde al pueblo, como conglomerado de per- sonas naturales, quien lo delegará a las autoridades que elija”¹⁴¹. Al mismo tiempo declara que el Estado es responsable de velar por que se respete el derecho a un trabajo digno y a su justa remunera- ción, así como a su estabilidad.

Las proposiciones ideológicas de la CDT en lo social y sindical conforman en su totalidad, un discurso que le permite proyectar a futuro, una nueva opción de sindicalismo. “Tengo la idea que la organización sindical del mañana no va a tener un carácter tan ‘de choque’, como ha sido lo tradi- cional en nuestro país, ni de defensa casi desespe- rada de las conquistas adquiridas, que ha sido lo característico en los últimos años”¹⁴².

El discurso ideológico de la CDT resulta perfec- tamente opuesto al de la tradición sindical. No partiendo de la necesidad de la transformación del sistema capitalista por otro mejor, los caminos se bifurcan irremediamente. El esquema lógico de la CDT busca la mejor integración posible de los intereses de los trabajadores en el sistema capitalis- ta, optando, como es lógico, por no mediatizar su representación social, vía partidos, sino que fortale- ciendo su propia organización de modo de hacerla competitiva en la lucha de poderes del sistema.

137 Ibidem. Pág. 4.

138 Ibidem. Pág. 11.

139 Ibidem.

140 Ibidem. Pág. 12.

141 Ibidem.

142 Hacia..., op. cit. Pág. 5.

Formalmente la CDT imagina una sociedad donde los partidos ocupen un espacio específico y formalizado, cual es gobernar (aquellos ámbitos que la ley determina), separando radicalmente el desempeño que éstos o sus militantes puedan realizar allí, del que tengan en actividades o espacios que son independientes de las funciones de gobierno de la sociedad, estatal, municipal u otros. Eso significa suponer una delimitación precisa de márgenes de influencia, que habida la experiencia de sociedades como la norteamericana, no son dificultosos de suponer, pero quizás más de lograr. Dentro de la sociedad, los trabajadores representan un conglomerado relativamente homogéneo en cuanto a intereses, lo que los transforma en un potencial organizativo, distinto de los partidos, por la función social que desempeñan. De esta diferencia se desprende la necesaria autonomía de unos y otros. Y no una negación para que el sindicalista participe en la cosa pública, sino a la mantención de las debidas distancias entre dos cosas concebidas como básicamente distintas, pues el tema principal de las organizaciones sindicales, son los trabajadores, en tanto que el de los partidos es el gobierno. La autonomía sindical crea el aliciente para su constitución y posterior fortalecimiento, como un poder dentro de la sociedad, al generarse como un espacio nuevo, independiente de los existentes. La diversificación del poder social en manos de la sociedad civil constituye la clave; los partidos no pueden tenerlo todo.

Esta visión autonómica del sindicalismo contrasta severamente con la visión reduccionista del

discurso socialista—marxista obrero tradicional. En él, partido y sindicato constituyen dos organizaciones con un mismo fin: la superación del capitalismo. Los intereses de unos y otros resultan del todo indivisibles. Sostener que por lo tanto el dirigente mantenga distancia en su sindicato, de las opciones políticas de su partido, resulta tan absurdo como querer tener un huevo sin clara. El partido no está hecho para gobernar, en el sentido estricto de contener una proposición formal de gobierno para la nación, en sus distintos ámbitos, sino para subvertir el orden social. La subversión debe hacerse carne en todo el tejido social y éste debe ponerse a disposición del fin último. Desde esta perspectiva caracterizó a la conducción sindical tradicional una incapacidad para buscar mecanismos de inserción agresiva de los trabajadores en el sistema, intentando ocupar espacios de poder legitimados por la legalidad, limitándose su accionar a la expresión política de presión, o bien a un economicismo a nivel de empresa.

El dilema que la presencia y el discurso de la CDT plantea a la Unidad Sindical es, desde la óptica del enfoque sindicalista tradicional, complejo. Para él, la unidad se entiende exclusivamente en el sentido de la unicidad. Sin embargo, para la CDT el problema está teóricamente resuelto: la unidad de acción. La confluencia de dos instituciones similares, pero no iguales, en acciones coyunturales. Para uno y otro las posiciones en torno a la unidad se vinculan estrechamente con sus propias configuraciones. La necesidad de proveerse de un poderoso escudo ideológico tiende a uniformar a la CDT y su

discurso sindical —que favorece la inclusión privatista y autónoma del sindicalismo en el sistema capitalista, acentuando la necesidad de una organización sindical eficiente, estandarizada, competitiva y técnica, es decir homogénea— refuerza esta tendencia. Por el contrario, el sindicalismo tradicional que se imagina la sociedad no como un conjunto de entidades privadas, sino por el contrario, como una congregación política donde los resultados son en primer lugar producto de la negociación, fuerza y presión, antes que del desarrollo de una capacidad productiva o técnica, tiende más a la interacción. Planteada así la situación, la unidad se transforma en un objeto inasible si se la quiere manejar en los términos en que siempre se hizo. Es preciso profundizar en lo que ella realmente significa, comenzando por desentrañar el sentido misterioso de la “Unidad Orgánica” como fuerza, o como la mejor fuerza con que puede contar el movimiento sindical. Al respecto, cabe señalar que existen ciertas fuerzas que bajo algunas condiciones son absolutamente imposibles de usar, por más poderosas que a primera vista parezcan. Por ejemplo la de las armas, políticamente puede ser útil para algunos alentar a poseer presencia armada en la creencia de que por sí sola les conferirá un poder en el manejo de la cosa pública, sin embargo, el marco sobre el cual se desarrolla el sistema político no siempre legitima a simple vista el poder de las armas y quienes las poseen no logran a pesar de sus esfuerzos, cambiar las cosas. Un caso reciente puede ilustrarlo. Nos referimos al golpe de Estado intentado el 23 de Febrero de 1981 en España por

Tejero. Este se demostró gracias a la vocación democrática del Rey, en un estado monárquico—constitucional, como absolutamente ineficiente. Igual de ineficiente lo sería en países como Francia o Estados Unidos y muchos otros. La cuestión pasa para el sindicalismo por preguntarse en qué marco socio—político, no sólo para él, sino para el conjunto de la sociedad, espera que se resuelvan los conflictos, para saber cuál es la fuerza que en ese marco resulta la más apropiada. La idea de la fuerza de la unidad orgánica como la única efectiva, transhuma una visión fundamentalista, de los cimientos, de la reducción de la sociedad a sus causas últimas, donde el más variado espectro social termina encasillado en grandes conceptos abstractos, de la oposición de grandes bloques y de un destino definido en base a ellos. En definitiva trasciende a ella la percepción de un conflicto irremediable de clases antagónicamente opuestas, donde lo único que resta a cada una es prepararse para el momento en que habrá de producirse el choque inevitable. La idea de la unidad orgánica como la única fuerza total del sindicalismo no piensa en la conciliación, en el acuerdo político, en la posibilidad de que no siempre todos los empresarios estén opuestos a todos los obreros y en la posibilidad de establecer alianzas con sectores políticos de uno y otro lado, a objeto de impulsar cambios en conjunto, como sucede en la realidad cotidiana de la democracia. Esa idea no piensa por lo tanto que los propios obreros se puedan unir para luchar juntos sino están amarrados por lazos orgánicos estrechos (Existe para ella todo o nada, o la clase

convencida de su misión histórica o un abismo insalvable entre unos y otros trabajadores, sin percatarse que quienes crean ese abismo son los mismos que razonan en términos tan inflexibles). Es preciso, en este sentido, pasar la barrera de la imaginación, para llegar a la realidad diaria que es la que determina el devenir de los propios trabajadores.

Por otra parte, el discurso de la CDT muestra algunas coincidencias con el que en el pasado sustentaran organizaciones opuestas al sindicalismo tradicional. Pero, no es posible sostener que éste constituya una continuación de aquél. Las condiciones históricas en que uno y otro han sido elaborados, han marcado claras diferencias, en cuanto a la consistencia del mismo. El discurso sustentado por organizaciones similares en el pasado, está dirigido fundamentalmente a deteriorar la imagen de la CUT. Está más directamente ligado a una pelea inmediata que al estudio de una proyección seria y real de un sindicalismo distinto. Incluso el tratamiento crítico de la CUT está desprovisto de todo nivel analítico, para caer rápidamente en la descalificación fácil y grotesca. La necesidad era entonces otra. Hoy, el discurso crítico de la CDT hacia la CUT es notablemente más frío y no podría ser de otro modo, pues la separa de ella un lapso histórico y una realidad distinta. La animosidad no alcanza a enturbiar el análisis, y el tema no es, como antes, el punto principal ni el más importante. Obligado a partir de cero, el sindicalismo se ha visto forzado a realizar una reflexión mucho más ambiciosa, poniendo miras especialmente en el fu-

turo, en la capacidad de hacer y conquistar, una vez que esta posibilidad se hizo cierta.

Enfrentados a una práctica muy adversa, las propuestas más serias del sindicalismo anti-CUT en el pasado resultaban en exceso etéreas y vagas, demasiado ideológicas y ajenas a todo contexto. En esta medida no alcanzaban a tener proyecciones concretas que les dieran credibilidad. Hoy la situación es radicalmente distinta. Propuestas como la de la Autonomía legal que deben lograr los trabajadores del Estado parece más factible y es posible pensar en negociaciones concretas entre el sindicalismo y el espectro político, a fin de hacerlas realidad en el marco de una transición democrática. Del mismo modo la exigencia de autonomía financiera, de la posibilidad de crear bancos y organismos previsionales de trabajadores, que reclama la CDT, no parece muy alejada de la realidad. Es decir, si existen ciertos lazos ideológicos comunes como la crítica a un pasado sindical hiperpoliticado y un proyecto sindical basado en la autonomía de las organizaciones sindicales del Estado y los partidos, no hay una relación de continuidad, los énfasis y tonos son distintos, la factibilidad y credibilidad también, en resumen, es otro.

El proyecto ideológico CDT cumple una función radicalmente distinta al que cumplieron los discursos disidentes en el pasado, porque justamente éste no es un discurso marginalista sino, por el contrario, protagonista. El discurso CDT tiene como deber no torpedear una base sindical construida, sino que servir de pilar para construir una.

Tiene un signo positivo y no se enfrenta a un enemigo sino a un rival.

En este sentido el discurso de la CDT debe ser juzgado, en primer lugar, no por su viabilidad inmediata, sino por su capacidad de ofrecer una alternativa ideológica efectiva para el desarrollo del sindicalismo, por su capacidad de ofrecer una posibilidad sindical creíble, que permita construir sindicalismo por largo tiempo.

La función principal de la CDT es demostrar, con elementos que lo hagan creíble, que los trabajadores pueden y deben encontrar un camino de superación colectiva y personal dentro del sistema capitalista, refutando las tesis clásicas que predominaron en el bagaje ideológico del sindicalismo tradicional. La situación política y social provocada por el régimen militar ha facilitado, por el grado de destrucción a que ha conducido el andamiaje institucional del país, que sea totalmente factible discutir hoy con la legitimidad la legalidad —en el más amplio sentido del término— que habrá de regir el tipo de inclusión del sindicalismo en el sistema político. En ese marco las propuestas de renovación que impulsa la CDT transmiten, a diferencia de los casos anteriores, la fuerza de una urgencia histórica insoslayable, legitimada por la generalizada sensación de crisis que impera en todos los ámbitos del quehacer nacional. La posibilidad de proponer, es hoy totalmente distinta a la que existió en el pasado porque las condiciones históricas exigen reconstruir con urgencia una sociedad desarticulada. No se trata simplemente de proyectar planes a futuro, sino de definirlos ahora

en sus detalles. Y ese factor determina la diferencia.

El discurso de la CDT responde en términos globales a los parámetros antes descritos. Es posible a partir de él y de la realización de una política coherente consigo misma, ganarse un espacio en el mundo sindical, pues es capaz de dar respuestas consistentes a las preguntas que cualquiera se plantea antes o mientras se compromete en una empresa individual o colectiva, a fin de tener la certeza de que en ningún momento ella es producto únicamente de la imaginación ocurrente de otro individuo, sino que de alguna manera las ideas están enraizadas en ese material que nutre secretamente todas las vidas, que es la realidad.

3.3. Aspectos Orgánicos

Las afirmaciones en torno a la transformación más o menos definitiva del cuadro sindical histórico tienen, en primer lugar, una expresión material concreta. Y dicha expresión, es decir, la presencia específica de la CDT en el ámbito sindical, adquiere especial relevancia contrastada no con aquellos sectores sindicales opuestos a ella, pues esa sola contraposición confirmaría la tesis que sostenemos sino contrastada en primer lugar con los esfuerzos anteriores, por desarrollar una vertiente sindical distante de la histórica.

Las Organizaciones Pertenecientes a la CDT.

La CDT cuenta con un contingente sindical significativo, cuantitativa y cualitativamente in-

comparable con aquel que poseyeron organizaciones con postulados similares en el pasado.

Al momento de la realización del congreso constitutivo, la CDT contaba con 22 organizaciones afiliadas, entre confederaciones, federaciones y sindicatos nacionales. Con posterioridad al congreso se integraron cuatro organizaciones más. De acuerdo a un último balance en diciembre de 1985, la Central se conforma de 27 organizaciones del tipo descrito, distribuidas de la siguiente manera¹⁴³:

Confederaciones:

Confederación Marítima de Chile

Confederación de Trabajadores Agrícolas "El Triunfo Campesino"

Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores del Plástico.

Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Agrícolas "Libertad"

Confederación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Electrometalúrgicos, Automotrices, Mineros y Ramos Similares.

Confederación Nacional de Trabajadores del Transporte Terrestre.

Confederación Nacional de Taxis Colectivos y Afines.

Federaciones:

Federación Industrial Ferroviaria de Chile.

¹⁴³ Datos proporcionados por la CDT.

Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores de Ferrocarriles del Estado.

Federación Provincial de Sindicatos de Trabajadores Agrícolas "Sargento Candelaria"

Federación de Trabajadores de la Compañía Manufacturera de Papeles y Cartones.

Federación Nacional de Choferes de la Locomoción Colectiva Particular.

Federación Nacional de Empleados de Bahía.

Federación Nacional de Sindicatos de Trabajadores Metalúrgicos y Automotrices.

Federación Nacional de la Pintura.

Federación de Trabajadores de Empresas, Interempresas e Independientes Región Metropolitana.

Sindicatos Nacionales:

Agrupación Nacional de Empleados Fiscales (ANEF).

Asociación Postal Telegráfica de Chile.

Sindicato Nacional de Trabajadores de Buses Interprovinciales.

Sindicato Nacional de Trabajadores de la AFP Invierta.

Sindicato Nacional de Trabajadores de "Prosegur"

Sindicato Nacional de Trabajadores de la Empresa Télex-Chile.

Sindicato Nacional de Trabajadores de Correos de Chile.

Sindicato Nacional de Trabajadores de la AFP Planvital.

Sindicato Nacional de Empleados de Agencias Aduaneras.

La afiliación es un tema importante para la Organización Sindical. Sobre este punto en particular, existe un trabajo titulado "Afiliación y Representatividad del Movimiento Sindical bajo el Régimen Militar: 1973-1984", cuyo autor es Patricio Frías. El trabajo que intenta formular un cuadro de afiliación sindical de los distintos grupos sindicales, enfatiza reiteradamente las dificultades que actualmente subsisten para cuantificar la mencionada afiliación. Los datos definitivos que el autor consigna, connotadas las advertencias del caso que básicamente tienen relación con la fidelidad de los mismos, son una herramienta útil para avanzar en el tema específico que el autor se propone, pero de cuidadosa utilización como cifras absolutas. Haciendo hincapié en lo anterior reproducimos el siguiente cuadro del mencionado trabajo:

Afiliación Real de los Grupos Sindicales ¹⁴⁴		
		%
CTC	19.668	4,2
FUT	12.091	2,6
CEPCH	31.700	6,8
CNS	119.561	25,8
CDT	250.165	54,0
Bancarios	12.000	2,6

¹⁴⁴ Patricio Frías, Afiliación y Representatividad del Movimiento Sindical bajo el Régimen Militar: 1973 - 1984, CED, Santiago, 1985, pág. 97.

Petróleo	3.000	0,6
MSU	15.000	3,2
TOTAL	463.185	100,0

Estas cifras presentan, para el caso que nos interesa, una distorsión que es relevante. La CDT, con 250 mil afiliados, aparece como la organización más fuerte dentro de los grupos sindicales. Pero, como lo señala el autor, las bases de cálculo para la CDT y el resto son, lamentablemente, distintas. El autor, a objeto de llegar a cifras más objetivas, castigó, de acuerdo a ciertos criterios las diversas cifras que los grupos daban de su afiliación, para luego proceder a reprocesarlas con las mismas organizaciones. De allí salieron las cifras definitivas. En el caso de la CDT este proceso no se llevó a cabo y la cifra aparece abultada en relación a la del resto, lo que dificulta la posibilidad de establecer comparaciones objetivas. Las cifras iniciales aportadas por las organizaciones representan, según Frías, lo que ellas consideran su ámbito más global de influencia, más que la afiliación en términos precisos. En un primer informe de trabajo Frías había llevado la cifra de 250 mil de la CDT, con el procedimiento antes descrito, a aproximadamente 120 mil¹⁴⁵. Es decir a un nivel similar al de la Coordinadora Nacional Sindical (CNS). En una entrevista personal con un miembro del Consejo Ejecutivo de la CDT hemos logrado precisar una cifra que estaría también cercana a la sostenida por

¹⁴⁵ Conversación con el Investigador.

Frías, de 120 mil¹⁴⁶. Por otra parte, la CDT está finalizando un proceso de elecciones regionales que le va a dar una idea precisa de sus afiliados, pues el proceso electoral se lleva a cabo rigurosamente, incluso en ocasiones bajo inspección notarial.

Estos son los datos que se cuentan para una evaluación numérica de la afiliación sindical. Ciertamente la calidad de los mismos es relativa, dificultando llegar a conclusiones objetivas. El problema de número de afiliados representa una cuestión importante, pues está en directa relación con la representatividad de los grupos sindicales y su legitimidad. Pero generalmente se tiende a realizar el proceso de análisis inverso al de la realidad. Se parte de la afiliación para llegar a la legitimidad, cuando el sustrato real es la legitimidad de un trabajo y un proyecto sindical; él es el que aglutina y que redundando en número de afiliados, es decir la legitimidad es el punto de partida de los números. Ciertamente es que estos últimos le dan tangibilidad a la legitimidad, cual pudentosa cualidad que no osa mostrarse desnuda, sino cubierta de ropas que le son ajenas; pero eso no logra invertir el asunto.

A partir de lo anterior es que optamos por dejar establecidas las cuentas numéricas más detalladas que se conocen, sin adentrarnos en juicios definitivos al respecto. Sin embargo, creemos que este trabajo ha venido demostrando justamente que la diferencia de la CDT con sus predecesoras consis-

te en la legitimidad que posee, legitimidad que se refleja también en afiliaciones, sobre la cual sería liviano hacer afirmaciones categóricas dada la relatividad de las cifras.

No obstante lo anterior, es posible señalar que el solo hecho que la CDT tome parte importante en el debate acerca de la afiliación sindical a la par de organizaciones como la Coordinadora Nacional Sindical, demuestra que —más allá de la relatividad de las cifras— ella posee una expresión numérica de afiliación significativa, que no es posible precisar (por el momento) como no lo es tampoco para el resto del sindicalismo. Desde esta óptica la CDT ha roto todos los niveles de afiliación de la corriente sindical clasista. Más aún, la sola posibilidad de realizar un escrutinio medianamente serio, de su posible afiliación, la distingue de ejemplos anteriores, los cuales no sólo mostraban baja afiliación, sino se fundaban en organizaciones de dudosa existencia¹⁴⁷.

Las organizaciones afiliadas a la CDT representan un sector cualitativamente importante del mundo sindical. Todas ellas realizan una actividad sindical real y cuentan con bases legítimas y directivas legítimamente constituidas. Se cuentan en su seno organizaciones de antigua constitución y larga tradición en el movimiento sindical, como la ANEF, COMACH, TRIUNFO CAMPESINO, APTCH, CONFETEMA y otras, que en conjunto permiten

¹⁴⁶ Conversación con dirigente de la CDT.

¹⁴⁷ Datos del trabajo mencionado.

que la Central tenga representados en su seno, de manera significativa, a campesinos, empleados públicos, obreros industriales metalúrgicos, del plástico, ferroviarios, de la pintura, y de la papelería, sectores marítimos y portuarios, trabajadores del transporte, del sector financiero, de correos y telégrafos, etc.

El mundo representado por la CDT no sólo supera enormemente a los intentos pasados, sino que además muestra un considerable grado de universalidad en los tipos de profesiones y oficios que representa, lo que le confiere, a su vez, el rango de Central Sindical.

El respaldo político que significa contar con una base sindical seria, le ha conferido a la CDT una permanente presencia en el ámbito político sindical nacional. Desde la aparición del Grupo de los Diez en adelante la organización se ha visto legitimada por el reconocimiento implícito de prácticamente todos los sectores de la vida nacional. Esta situación marca una diferencia notable con el pasado, cuando las organizaciones opuestas a la CUT no formaban parte de la política nacional. Hoy la situación es radicalmente distinta. La CDT se halla políticamente legitimada, en primer lugar, en el campo sindical, donde le ha cabido una actuación política relevante, a la par de las organizaciones más tradicionales del sindicalismo. La iglesia y los partidos, los medios de difusión y los gobiernos extranjeros, las organizaciones internacionales y las diversas organizaciones gremiales del país ven en la CDT un referente sindical que hay que tener

presente y con el que se establecen relaciones de diverso tipo.

Los antecedentes biográficos de los dirigentes de la Central representan un aval que las organizaciones similares en el pasado no tuvieron. Ninguno se encuentra deslegitimado frente a las organizaciones sindicales, incluso frente a aquéllas con las que no concuerdan, manteniéndose las críticas en el ámbito de las obvias diferencias políticas. Por el contrario, la CDT cuenta para sí con la imagen de un connotado sindicalista: Tucapel Jiménez Alfaro.

Más allá de una cuantificación precisa de datos, que naturalmente sigue siendo necesaria, es posible señalar que la situación de la Central es radicalmente distinta a la de sus similares ideológicos del pasado, y que se encuentra cuantitativamente entre las organizaciones sindicales más representativas del país.

Institucionalidad Orgánica de la CDT

La CDT tiene su organismo máximo en el Congreso Nacional, que se realiza cada cuatro años. Este designa los integrantes del Consejo Directivo Nacional, compuesto por la Directiva Ejecutiva Nacional y de los Consejeros Nacionales. El organismo siguiente es el Consejo Directivo Nacional Ampliado, que está constituido por el Consejo Directivo Nacional, más los presidentes de los Consejos Regionales Provinciales¹⁴⁸.

¹⁴⁸ Reglamento General Estatuario de la CDT. Editado CDT.

El Consejo Directivo Nacional refleja la composición sindical de la Central y en él está incluida la mayoría de las organizaciones nacionales que pertenecen a ella, sean confederaciones, federaciones o sindicatos nacionales.

A nivel nacional existen también los departamentos de acción, poblacional, juvenil, de capacitación, etc., los que regionalmente también pueden existir. Además, están contemplados en los reglamentos estatutarios los departamentos técnicos, que son órganos de apoyo a la directiva ejecutiva nacional.

En el corto lapso de su existencia, la UDT-CDT ha desplegado un intenso trabajo orgánico, particularmente fuerte a partir de fines de 1983.

Para entregar una idea de la actividad llevada a cabo en este plano desarrollamos el siguiente cronograma:

Proceso de Formación de los Consejos Regionales y Provinciales¹⁴⁹

Enero de 1984: Se contaba con consejos regionales y provinciales en Santiago y Concepción.

Mayo de 1984: Se crearon los siguientes nuevos COREP:

- Arica
- Antofagasta
- Valparaíso
- Temuco
- Valdivia

¹⁴⁹ Datos proporcionados por la CDT y por la lectura del Boletín Informativo.

Julio/agosto de 1984:

- Osorno

Septiembre de 1984:

- Iquique

Mayo de 1985:

- Curicó
- Talca
- Puerto Montt

Diciembre de 1985:

- Rancagua
- Chillán

TOTAL: 14 consejos regionales

Diciembre de 1985: Estaban en formación los siguientes consejos regionales y provinciales:

- | | |
|----------------|---------------|
| - Tocopilla | - San Antonio |
| - Los Angeles | - Coyhaique |
| - Punta Arenas | - San Carlos |
| - Castro | - Los Andes |

Con esta estructura la CDT tiene cubierto prácticamente en su totalidad el territorio nacional. A fines de diciembre se estaba finalizando el proceso de elección de las directivas de los consejos formados, mediante un proceso estrictamente formalizado, a través del cual los sindicatos afiliados a la CDT reafirmaron uno a uno, en votaciones internas, su decisión de pertenecer a la Central Sindical Democrática y autorizaron por poder la participa-

ción de sus delegados en los congresos regionales.

La estrategia de formación de consejos regionales seguida por la CDT ha estado íntimamente ligada a la realización de cursos de capacitación sindical a través de todo el país.

La importancia asignada por la CDT a la formación sindical deriva, según vimos, de la necesidad de desarrollar un claro perfil ideológico en sus afiliados, a fin de sostener con éxito el enfrentamiento con la tradición cultural sindical. Este interés ligado al anteriormente mencionado ha implicado la realización de una gran cantidad de cursos y seminarios en un corto lapso.

El año 1984 el programa central de capacitación de la CDT abarcó a 3.200 dirigentes sindicales a lo largo de todo el país. Además, se realizaron seminarios especiales para los dirigentes nacionales de todo el país, para pobladores, etc.¹⁵⁰.

El año 1985 la actividad de formación se realizó con la colaboración del IADSL (Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre), el DECUP (Fundación para el Desarrollo de la Cultura Popular) y el ILADES (Instituto Latinoamericano de Doctrinas y Estudios Sociales). La labor con el IADSL "... se orientó a la realización de seminarios de promoción, estructuración de organismos territoriales y adoctrinamiento sindical en las tesis de la CDT"¹⁵¹. Se realizaron de acuerdo a ello 21

¹⁵⁰ Boletines informativos, año 1984.

¹⁵¹ Informe del Departamento de Capacitación al Comité Ejecutivo de la CDT.

seminarios a lo largo del país, capacitándose a 908 dirigentes de 383 organizaciones de base.

Con el DECUP se llevó a cabo un proyecto de capacitación de cuadros territoriales de acuerdo a las necesidades de formación, detectadas y ordenadas por las organizaciones territoriales. Se realizaron 31 seminarios, capacitándose a 1.466 dirigentes a lo largo del país.

Por último, con ILADES se firmó un proyecto para una línea de trabajo formativo en materias doctrinarias de carácter humanista y de métodos y técnicas de organización, que permita preparar potenciales actividades y organizadores sindicales¹⁵². La actividad incluyó 21 seminarios con un total de 622 participantes a lo largo del país.

Las labores de capacitación se realizan de acuerdo a un plan nacional preestablecido, pudiendo las filiales por su cuenta, organizar cursos independientemente de la sede central. Las temáticas tratadas en los cursos no distan de las que normalmente están presentes en los cursos de capacitación del resto de organizaciones sindicales del país. Se pueden, eso sí, señalar algunos temas en que se hace mayor énfasis. Primero, lo que hace a la identidad de la CDT como propuesta sindical. En segundo lugar, ocupa un espacio importante un tema poco tratado normalmente con tal amplitud; la seguridad social en la perspectiva de un modelo alternativo. Y por último, el estudio de política internacional, con especial orientación hacia la política sindical internacional y sus organismos.

¹⁵² Ibidem.

Otro aspecto singular lo constituye el esfuerzo realizado por la capacitación, para dar seminarios a dirigentes nacionales, los que teniendo duración de dos a tres días, cuentan con la participación de científicos sociales y políticos que dan charlas y dialogan con los dirigentes nacionales de la Central.

El proceso de estructuración orgánica a través del territorio nacional y el de formación han consolidado la presencia nacional de la CDT. Difícilmente existe otra organización sindical que cuente con tal estructura actualmente.

El esfuerzo orgánico desplegado responde de alguna manera, a la necesidad de consolidar una base material seria para el futuro, sin la cual las políticas sindicales de la CDT quedarían reducidas a una cúpula sin mayor representatividad. El fenómeno de constitución nacional confirma la voluntad política que anima a la central; sin embargo, él es aún de una reciente data, lo que impide mayores reflexiones al respecto. Esta tarea de constitución y capacitación ha estado acompañada de una presencia permanente de los dirigentes nacionales, especialmente de la Directiva Ejecutiva Nacional, la cual permanentemente está viajando a lo largo del país y estableciendo contacto con las bases de su organización.

Unida a la labor de consolidación orgánica de la Central, se halla la labor de información que desempeña la publicación mensual del "Boletín Informativo", cuyo primer número data de enero del año 1984. La revisión del mismo es de utilidad para comprobar el énfasis que pone la CDT en su activi-

dad. En él se pone de manifiesto la prioridad de la CDT por las labores de difusión, capacitación y fortalecimiento orgánico, así como la de perfilar permanentemente una visión propia de los hechos políticos. A través de las reuniones y entrevistas es posible consignar el amplio campo de relacionamiento político y social que mantiene la CDT, tanto en el país como en el extranjero.

3.4. Las Relaciones Internacionales de la CDT.

El ámbito de las relaciones internacionales de la CDT no ha sido objeto de un estudio profundo en nuestro trabajo de investigación, tal que pudiéramos llegar a conclusiones ciertas sobre el carácter de las mismas, y la influencia que éstas pudieran ejercer sobre el futuro de la Central y del movimiento sindical en su conjunto. De alguna forma se esconde tras esta opción (determinada en primera instancia por escasez de tiempo) la idea de que el carácter de las relaciones internacionales que el universo sindical en su conjunto ha establecido a partir del golpe militar, son similares entre sí. Es decir, que no distingue en particular a la CDT del resto de organizaciones o grupos sindicales, el hecho de mantener relaciones más o menos estrechas con organismos sindicales internacionales. Por lo tanto, que su existencia no puede decir, en particular, nada sobre las potencialidades sindicales de la Central en relación a sus similes gremiales.

Las ideas expresadas anteriormente parecen corroboradas por el estudio de Guillermo Campero "El Sindicalismo Internacional y la Redemocratiza-

ción en Chile". En él, el autor demuestra que las relaciones internacionales del movimiento sindical chileno fueron hasta el golpe militar de 1973 más bien escasas y que los intentos de las diversas organizaciones sindicales internacionales, por cooptar a parte del sindicalismo chileno, resultaron un fracaso. Sin embargo, sostiene, a partir de esa fecha el cuadro ha variado notablemente: "Como se puede observar a partir de las cuestiones examinadas, tanto para la AFL-CIO, como para la CIOISL, es claro que hoy día el sindicalismo internacional ha adquirido un peso que no tenía hasta 1973, en su relación con el movimiento sindical chileno"¹⁵³. El profundo cambio producido en este aspecto, no puede dejar de incidir en el tipo de análisis que por una parte se realice del fenómeno actualmente, y por otra, el análisis del tipo de relaciones dominantes que se establecieron en el pasado. El primer problema implica cambiar la óptica del problema internacional en el sindicalismo, trasladándolo, desde una visión unilateral que acentuaba los aspectos negativos, casi demoníacos, que esas relaciones implicaban, por uno que asuma con responsabilidad la inminente inserción del sindicalismo chileno en la esfera internacional, hecho objetivo incuestionable y parte ya consustancial al sindicalismo nacional. Lo segundo implica, por su parte, reconocer que la apertura exterior producida por el golpe de Estado ha cambiado, también de hecho, el tipo de relación que predominó con anterioridad, hacia una rela-

¹⁵³ Guillermo Campero, *El Sindicalismo Internacional y la Redemocratización de Chile*, CED, agosto 1984. Pág. 68.

ción de mayor igualdad entre las partes. En relación a este cambio producido, el mismo texto anterior señala que el campo de relaciones entre el sindicalismo chileno y el internacional hoy en día "... no está dominado solamente por la lógica clásica de la intervención geopolítica, también y tal vez en forma creciente, es un campo donde la lógica de la cooperación tiende a cobrar más importancia"¹⁵⁴.

La CDT mantiene estrechas relaciones con la AFL-CIO y a su vez, como quedó visto en capítulo de capacitación con el IADSL. A diferencia del Comando Nacional de Trabajadores que establece un contacto más permanente con la CIOISL. Junto a lo anterior, los dirigentes de la CDT muestran un nutrido programa de viajes al exterior, que conlleva relaciones internacionales con centrales mundiales o bien con federaciones o confederaciones de ramas o sectores económicos. Es de suponer, aunque no contamos para ello con antecedente objetivo alguno, que este tipo de relaciones deriva también en algún apoyo financiero para el desarrollo de las actividades sindicales.

En vista del nivel alcanzado por las relaciones del sindicalismo chileno con el internacional, y más allá de valorar sus efectos específicos, podemos concluir que las estables relaciones internacionales establecidas por la CDT, básicamente con la AFL-CIO, demuestran que la organización presenta el grado de madurez y seriedad que hoy en día carac-

¹⁵⁴ *Ibidem*.

teriza este campo de la política sindical. Por otra parte, cabe recalcar que internacionalmente, la cobertura que ofrece la AFL-CIO es más limitada por su estrecha dependencia de la política exterior norteamericana, que de alguna manera tiende a aislarla, naturalmente, del sindicalismo internacional más progresista.

3.5. Algunos Hitos de la Política Sindical de la CDT.

Con diez años de una práctica política sindical, la CDT a través del Grupo de los Diez y la UDT, ha perfilado una corriente política más o menos coherente en el movimiento sindical. La figura de actor político sindical de la CDT se inicia a partir del desmoronamiento de la CUT, posterior al golpe, y de la fuerte represión que ésa sufrió. La eliminación, casi física del sindicalismo tradicional, cambió profundamente el cuadro sindical de la época y permitió dar cabida preeminente a sectores que antes no la habían tenido.

La vida política del Grupo de los Diez se inicia con el esfuerzo institucionalizador de las relaciones laborales que llevó adelante el Ministro Nicanor Díaz Estrada. Los dirigentes que allí estaban se inscribían fundamentalmente en una corriente del sindicalismo democristiano, que optó con posterioridad al golpe militar por lo que Guillermo Campero llamó "Apoyo condicionado". Este apoyo condicionado consistía, fundamentalmente, en reconocer una voluntad de diálogo con el gobierno militar, pero con independencia crítica de éste.

Este grupo sindical se encontraba opuesto al constituido por la izquierda sindical, que negaba toda legitimidad al régimen de facto.

Dentro de los sindicalistas convergentes con las políticas institucionalizadoras del gobierno militar estaban también aquéllos directamente partidarios de ésta, "los gremialistas", de los cuales los democristianos inscritos en el "apoyo condicionado" se diferenciaron permanentemente, sin que ello les impidiera una colaboración en el plano sindical a objeto de construir una expresión orgánica sindical, que dejara en el olvido definitivo a la ex CUT. Esta motivación común fue liderada por los sectores democristianos, quienes dirigieron (Eduardo Ríos) el frustrado intento de la Central Nacional de Trabajadores del año 1974.

El contenido de las propuestas del Ministro Díaz Estrada resultaba atractivo a estos sectores democristianos, pues recogía muchas de las que eran aspiraciones históricas de ese sector sindical y que también estuvieron presentes en el intento de modificación del Código del Trabajo durante el gobierno de Eduardo Frei. Por otra parte, resultaba atractiva por sí sola la propuesta gubernamental de diálogo con la directiva sindical (no marxista), para definir la institucionalidad laboral futura.

El trabajo de Guillermo Campero, titulado *El Movimiento Sindical en el Régimen Militar Chileno*, contiene un detalle pormenorizado del período y de la participación que le cupo a los distintos actores sindicales, que bien es posible remitirse íntegramente a ese libro que, él resume de la siguiente forma la proposición legislativa gubernamental.

mental: "la institucionalidad laboral que se plantea sustenta una crítica a la mediación política del movimiento sindical, considerándola una deformación que debe ser superada. Sólo de esta forma se garantizará su democratización. La libertad sindical es concebida entonces ligada a la autonomía, respecto de las formaciones partidarias y también contraria a las formulaciones históricas que habían puesto énfasis en una Central única a nivel nacional. Por otra parte, la insistencia en organizaciones fuertes por ramas de actividad que se hacen cargo de la negociación, dejando fuera de ello a los sindicatos de empresas, los cuales de hecho no existirían, conllevaba la intención de desarticular el tipo de organización más difundida en el sindicalismo chileno (el sindicato de empresa), a la vez que generaba condiciones de control superestructural de las organizaciones por rama"¹⁵⁵. El gobierno militar proponía una legislación que, como se puede observar, en muchos términos correspondía al esquema sindical del sindicalismo libre, aunque las intenciones políticas de uno y otro no fueran, en definitiva, coincidentes. De hecho, al dar curso a una estructura sindical del tipo propuesto, se estaba propiciando una participación del mundo laboral en la sociedad, que si bien permitía posibilidades de control político, podía transformarlo en un actor crecientemente influyente y poderoso.

Hasta el día de hoy la CDT valora positivamente el intento de Díaz Estrada, en el sentido de

¹⁵⁵ Campero, *El Movimiento Sindical en el...*, op. cit. Pág. 202.

intentar implantar legalmente los acuerdos 87 y 98 de la OIT en el nuevo Código del Trabajo¹⁵⁶. Por otra parte, la CDT identifica ese intento, como ajeno al conjunto de la política gubernamental posterior, con la que ella se iría paulatinamente enfrentando. "La participación institucional en las gestiones de Gobierno, que fue la característica al interior del gobierno, fue paulatinamente desdibujándose en la medida que gran parte de la elaboración y decisión política fue asumida por grupos organizados de la extrema derecha económica y política. Y Pinochet se colocó en un nivel superior, con facultades absolutas, dentro de un contexto de mando total, personalista y discrecional"¹⁵⁷. El punto de quiebre entre el "apoyo condicionado" y la oposición primero tenue, y luego decidida al régimen, se produjo una vez que desde el interior del gobierno se bloquearon las leyes de trabajo que se habían venido discutiendo, para terminar con el desplazamiento del Ministro Díaz Estrada, y el inicio de una política agresiva frente a las diversas organizaciones sindicales existentes.

Los distintos dirigentes sindicales que habían entrado en conversaciones con el régimen, dentro de los cuales se encontraba también algunos que posteriormente se alejarían del Grupo de los Diez, como Manuel Bustos y Federico Mujica, inician un proceso de constitución como oposición sindical al régimen autoritario y de acercamiento a los secto-

¹⁵⁶ Informe, op. cit. Capítulo Marco Sindical.

¹⁵⁷ *Ibidem*. Marco Político.

res de izquierda que se encontraban en esta posición desde un principio.

A partir de 1976 en adelante, el Grupo de los Diez se integró de lleno al sindicalismo de oposición, en el cual le ha cabido jugar una posición política distintiva. A pesar de ello, la unidad sindical posible en la oposición estuvo limitada, según la CDT, porque "Dentro de los sectores que con anterioridad conformaron la CUT, existe reticencia a formar movimientos u organizaciones que pudieran significar el desaparecimiento definitivo de la Central Unica, como supuesto organismo representativo de los trabajadores chilenos"¹⁵⁸. Como se señalara en la primera parte de este capítulo, el Grupo de los Diez intentó en más de una oportunidad, generar una organización sindical unitaria que, por las circunstancias, les hubiere permitido ubicarse en una situación hegemónica con respecto a la izquierda sindical. Sin embargo, dentro de la oposición sindical los conflictos no estaban resueltos y los distintos grupos no presentaban una identidad común, como para que la izquierda sindical pudiera confiar la dirección política de la organización sindical a los sectores ligados al Grupo de los Diez. Esta diferenciación política sindical adquirió una clara expresión orgánica una vez que la Coordinadora Nacional Sindical se hizo presente en la vida sindical y política del país. De ahí en adelante ella y el Grupo de los Diez se convirtieron en los referentes más significativos de la oposición sindi-

¹⁵⁸ Ibidem. Capítulo Marco Sindical.

cal. De distintas formas la política de oposición de los Diez y la UDT han sido alternativas al de la Coordinadora Nacional Sindical, perfilando por primera vez en la historia sindical una política que estando referida a un objetivo común (lucha democrática), sostuviera con legitimidad opciones autónomas y en igualdad de condiciones que las corrientes ligadas a la tradición sindical, especialmente de izquierda.

La participación que le ha cabido al Grupo de los Diez y posteriormente a la UDT y CDT en la lucha contra la dictadura, permite establecer ciertas constantes que, en principio, se mueven en torno a una política de centro moderada.

Estas distintas alternativas políticas que ahora se manejan en el sindicalismo, hicieron más dificultosas las posibilidades unitarias del movimiento, ya que presiones hegemónicas de uno y otro lado fueron siempre resistidas. Así, por ejemplo, sucedió con el Comando de Defensa de los Derechos Sindicales, creado en el año 79 a raíz de la dictación del Plan Laboral. El mencionado comité, a pesar de estar constituido sobre una visión común frente a los problemas por los que atravesaban los trabajadores, no logró resistir las presiones políticas presentes. En primer término se retiraron del Frente Unitario de Trabajadores, grupo sindical revivido el año 78, y la Confederación de Empleados Particulares de Chile, denunciando una intervención excesiva de los organismos sindicales internacionales¹⁵⁹.

¹⁵⁹ Campero, El Movimiento..., op. cit. Pág. 321.

Luego, la CDT se separó de hecho del organismo porque "... el PC reclamaba mayor presencia en el Comité Ejecutivo, oponiéndose a la idea de la representatividad genuinamente sindical, volviendo a los antiguos métodos y sistemas anteriores a 1973"¹⁶⁰.

La CDT ha logrado mantener una permanente autonomía política frente al resto del sindicalismo opositor, particularmente frente a procesos de creciente agudización, donde las políticas sindicales que triunfan tienden a ser las más radicales. Este celo por las autonomía política ha llevado a la CDT a condicionar su participación en organismos unitarios a una igualdad total de condiciones en la dirección de los mismos. El Comando Nacional de Trabajadores constituido el año 83 es un ejemplo del manejo de la CDT en sus relaciones políticas al interior del sindicalismo.

En la base de las tentativas para la creación del CNT, se estableció claramente que no existía un principio universal que legitimara la representación numérica que debía tener cada uno de los grupos participantes en los órganos directivos del Comando, al que pudiéndose apelar, hiciera variar la composición de éstos, pues se trataba no de un órgano democrático representativo, sino de la voluntad de partes, para estos efectos, iguales.

En un segundo término se estableció que las decisiones debían de adoptarse por unanimidad. Esta exigencia hacía hincapié en la necesidad de

¹⁶⁰ Informe, op. cit. Capítulo Marco Sindical.

respetar las diversas voluntades presentes en el acuerdo. Por último, no establecerían estructuras orgánicas que ligaran a los participantes, manteniendo cada uno su identidad política y orgánica independiente.

Era evidente que en el proceso de agudización política que se vivía, las posiciones de la UDT se irían a encontrar opuestas a la izquierda sindical, incluso a sectores del propio partido demócrata-cristiano, lo que hacía necesaria una delimitación precisa de los métodos para la toma de decisiones.

A medida que las protestas se hicieron fuertes y que se comenzó a vivir el período denominado de "apertura política", las grandes opciones de la oposición se terminaron de delinear, y el sindicalismo comenzó a sufrir las presiones políticas consecuentes.

El tema de la movilización se transformó en un foco de disputas. La CDT entendía que una vez avanzadas las protestas y abierto el espacio político, el rol principal lo debían jugar los partidos, mediante un acuerdo que sirviera de marco no sólo para superar al régimen sino, sobre todo, para la reconstrucción democrática; la movilización debía supeditarse al logro de ese acuerdo. "Pero no es el movimiento sindical quien debe tener la mayor responsabilidad en la recuperación de la democracia, aquí estamos todos comprometidos, pero nosotros creemos que mucho más los partidos políticos, que son los que van a gobernar. Mientras no haya un proyecto político confiable vamos a seguir dándonos vuelta en el mismo asunto, podremos protes-

tar, crearle situaciones conflictivas al gobierno, pero desenlaces de fondo no vamos a tener”¹⁶¹.

La posición de la CDT entró en conflicto con las políticas del resto de los participantes del Comando, particularmente, con aquéllos ligados al MDP. La posición de la CDT era claramente opuesta a la del mencionado bloque político de izquierda. “Sería grave error exigir nuevamente doble o nada. Lo importante es cercar, envolver, usar cualquier cabecera de playa, presionar, comprometer, dividir. En el choque frontal pierden las fuerzas democráticas”¹⁶². A la par, el Comando transformado en el centro político más importante de la oposición, recibía presiones permanentes, uno, por incluir nuevos sectores, y dos, por avanzar hacia procesos de mayor estructuración orgánica.

En julio del año 84 los restantes del Comando Nacional decidieron ampliar el Ejecutivo del mismo, a pesar de la oposición de la UDT y la fórmula por ellos planteada. La ampliación del Comité Ejecutivo del Comando con tres miembros más de la CNS y uno de la CEPCH, redujo la representación de la UDT de un 20% a un 9,09%. La UDT había intentado proponer fórmulas alternativas, que aumentando la representatividad sindical del organismo, no hiciera variar tan notablemente su composición política. Así, propuso la incorporación del Movimiento Sindical Unitario y del Comando Nacional de Defensa de las Empresas del Estado, y de

¹⁶¹ Entrevista a Ríos, op. cit. Pág. 4.

¹⁶² Informe, op. cit. Capítulo Marco Político.

una serie de otras confederaciones. Sin embargo, los restantes miembros decidieron no ceder en sus planteamientos, y rompieron las normas de constitución del Comando, ampliaron su Ejecutivo en los términos antes descritos, incorporando a cuatro nuevos miembros, básicamente de izquierda. La UDT retiró su representación del CNT y en la práctica no ha vuelto a mantener conversaciones formales con ese organismo¹⁶³.

Los planteamientos políticos de la CDT en vistas de la necesidad de generar un amplio acuerdo político nacional, y de optar por la vía no violenta, para conseguir la derrota del régimen han sido coincidentes con los sostenidos por la Alianza Democrática. La Central ve en ella una de las fuerzas políticas más promisorias del espectro nacional. “Este pluralismo es, precisamente, el gran mérito de la Alianza, ya que su base política, de gran amplitud, puede ser la garantía necesaria para darle a la nueva democracia la estabilidad que dramáticamente necesitará”¹⁶⁴.

Del mismo modo la CDT acogió con declarado entusiasmo, a diferencia del Comando Nacional de Trabajadores, el Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia. El Acuerdo era para la CDT una respuesta concreta a la exigencia planteada a los partidos políticos, con tanta insistencia el año 84: Sin un acuerdo político previo la movilización está destinada al fracaso. “Para paralizar al

¹⁶³ Boletín, op. cit., Nº 6, junio de 1984, págs. 10 y 11.

¹⁶⁴ Informe, op. cit. Capítulo Marco Político.

país, que es la única forma de botar el gobierno, es previo que tengamos confianza en los que van a gobernar”¹⁶⁵.

Aparte de saludar el gesto de reconciliación iniciado por monseñor Fresno, y seguido por un grupo significativo de dirigentes políticos, la CDT realizó un estudio del Documento e hizo llegar al Obispo de Santiago, y a los coordinadores del Acuerdo un Documento conteniendo la “Proposiciones complementarias al Acuerdo Nacional”, en el cual la Central precisa una serie de conceptos referidos a la legalidad futura que deberá regir a los trabajadores y sus organizaciones y al papel que ellos ven les debe caber en la democracia. La CDT inició además, una campaña pública de recolección de firmas de adhesión.

Desde su participación en el Ministerio Díaz Estrada, pasando por los distintos momentos de la lucha conjunta de la oposición sindical, hasta el Comando Nacional de Trabajadores, y luego el Acuerdo Nacional, la CDT, la UDT, y el Grupo de los Diez ha mantenido coherentemente una política sindical autónoma y definida, que le ha significado, en varias oportunidades, disputas al interior del sindicalismo, donde aún pesan con fuerza las convicciones políticas que lo marcaron desde comienzo de siglo. Esta situación ha hecho evidente la urgencia de constituirse orgánicamente como una corriente sindical distinta, y definida de acuerdo a parámetros ideológicos propios que sea capaz de

¹⁶⁵ Boletín Informativo, op. cit., Nº 4, abril de 1984.

representar de manera permanente las opciones políticas que la tradición sindical nunca permitió. Luego de que los acuerdos del CNT fueran dejados de lado, para privilegiar una alternativa política que significaba cambiarle el cariz al organismo, para la UDT la constitución como Central se transformó en el paso político obvio.

La tarea política de la CDT consistirá en superar los marcos tradicionales de desenvolvimiento del sindicalismo, donde, según su presidente, Eduardo Ríos, “... sólo se ha practicado el sindicalismo economicista, de choque de confrontación, que responde al “modelo” de la organización marxista, que practica la lucha de clases”¹⁶⁶.

¹⁶⁶ Ibidem.

IV. ALGUNAS OBSERVACIONES FINALES

La Unidad Sindical es un concepto tan altamente legitimado frente a las bases, tan significativo, porque reúne en sí, sin decirlo, un proyecto sindical de alcances y dimensiones casi indescriptibles, porque en definitiva, lo dice todo. Sin embargo, Unidad, el simple concepto, parece vacío de un contenido específico, y da la impresión de no significar nada más que unirse, estar juntos, sin más determinaciones. Este último aspecto lo hace invulnerable; resulta absurdo oponerse al vacío. Pero, Unidad, la unidad sindical, nunca está desprovista de un contenido. A través de este trabajo hemos intentado señalar que la unidad ha presentado un contenido histórico muy claro y ha asumido correspondientemente formas apropiadas al mismo.

La Unidad en la tradición FOCH-CTCH-CUT fue siempre la unidad de las organizaciones de los trabajadores bajo el liderazgo ideológico socialista. La Unidad era una unidad socialista. Una unidad que no se concebía en otro sentido, y que nunca permitió discutir su hegemonía, de hecho no ca-

bían quienes no compartieran lo mismo. Y era Unidad, allí radicaba su fuerza, en poder serlo, siendo socialista, pero lo uno no niega lo otro. Esa unidad marcó esencialmente el tipo de relación del sindicalismo con el sistema político, pues el movimiento obrero estaba representado monopólicamente por una Central de Trabajadores, constituida en términos ideológicos muy precisos.

¿Es posible una Unidad distinta? Durante largo tiempo fue imposible. La disidencia sindical a la CUT terminó siempre por ser vencida, porque la Unidad socialista era extraordinariamente fuerte y se encontraba presente como cultura proletaria reconocida entre la mayoría de los trabajadores y dirigentes obreros. El movimiento sindical era en su conjunto ese movimiento de unidad socialista. La unidad era el movimiento sindical. El resto no pudo existir, como expresión alternativa. La fuerza de la Unidad socialista radicaba en ser todo el movimiento, era unidad posible bajo un alero ideológico socialista, porque nunca existió movimiento sindical organizado no socialista. Quienes de una u otra forma se integraron a las organizaciones unitarias, sin compartir las mismas corrientes partidarias del socialismo, nunca cuestionaron tampoco las bases ideológicas del sindicalismo, y menos intentaron disputarle la hegemonía al socialismo.

A esta Unidad correspondía la unidad orgánica. No sólo por el rol histórico que el socialismo le asigna a la clase obrera, sino por la relación propiamente orgánica entre ideología y movimiento. Aunque ya señalamos los limitados alcances reales del aspecto orgánico. Un movimiento único para

una única ideología. La forma y el contenido correspondían como el agua a la cuenca de la mano.

La unidad socialista creó un vacío, que con el tiempo se fue haciendo más intenso. Su presencia aplastante negó rotundamente la representación sindical de quienes no tenían como ideología al socialismo. El trabajador estaba sometido a una disyuntiva política antidemocrática. O su adhesión a la Unidad histórica del sindicalismo o la nada, la no representación política. Este vacío de representación hizo crisis durante la Unidad Popular en la propia CUT.

Intentar sostener una alternativa de sindicalismo distinto, plantea de por sí una crítica al concepto de unidad, implica desnudar su verdadero contenido. Por eso, el proyecto sindical de la CDT, pone permanentemente en el centro de la disputa la unidad, su sentido. Y por ello, es que el punto medular de la política de la CDT consiste en plantear un concepto de unidad distinto, y particularmente, en realizar un proyecto de unidad distinta, que parte con la creación de una Central, que no es única, sino que supone otra.

Al nuevo contenido de la unidad le corresponde otra forma; el de la unidad en la acción; el acuerdo entre distintos. La unidad en la acción corresponde genuinamente al sistema democrático representativo, al de la alternancia política de la hegemonía, al de la libre elección, por lo tanto al del acuerdo y el consenso, al de los contrapesos.

Si la unidad orgánica del sindicalismo marcó cierto tipo de relaciones entre el sistema político y el movimiento sindical, es de suponer que este

nuevo cuadro político sindical, que implica la consolidación orgánica y política de la CDT, hará cambiar el perfil de esas relaciones de manera sustantiva.

En principio, es posible suponer que la presencia de un sector sindical, no opuesto al capitalismo, prescindente de los partidos y del Estado, y promotor de una inserción propia de los sindicatos en el medio económico capitalista, significará un aporte a la estabilidad del sistema democrático, por convertirse en un contrapeso natural de aquel sector sindical identificado con propuestas de superación o reforma del capitalismo. Así como se sostiene que sin una derecha democrática, no es posible lograr la democracia, asimismo es también posible sostener que sin un sector sindical no marxista (correspondiente al centro político en el espectro nacional), que inhiba la utilización arbitraria del movimiento sindical por parte de los partidos de izquierda, no es posible concebir una estabilidad democrática a largo plazo.

Por otra parte, la relación entre lo político y lo sindical será más intensa en las bases del movimiento, pues es de suponer que las organizaciones sindicales realizarán una opción política o ideológica al integrarse a una u otra central. Esta práctica democrática más intensa, debiera aportar mayor transparencia y agilidad a la actividad político sindical, elevando la calidad de las prácticas ciudadanas de los trabajadores.

A partir de las propuestas programáticas de la CDT y de su convicción de la posibilidad de generar un sindicalismo fuerte y autónomo, se abre la

posibilidad de cambios reales en este aspecto, pudiendo esperarse en el futuro un avance progresivo de integración institucional de los trabajadores en esferas significativas del poder social, sin por ello cuestionar las bases del mismo.

La transición entre un momento y otro de la Unidad ha sido larga. La revisión ha tenido un parto más que doloroso y ese dolor obliga a observar los acontecimientos con humildad objetiva que nos permita exclamar aún: "Antes o después, qué importa, los hombres seguimos siendo los mismos".

ANEXO

Documento Nº 1.

Intervención de Luis Figueroa, Presidente de la Central Unica de Trabajadores, en la reunión de la Unidad Popular celebrada en Londres, 1975.

Esta transcripción se ha elaborado sobre la base de las cintas magnetofónicas de dicha reunión y que, por su interés para el seminario "Perspectivas futuras del movimiento sindical chileno" se ha decidido reproducirlas.

Texto:

La CUT es un organismo que no es base de la Unidad Popular. No es un séptimo partido. Es una organización sindical de los trabajadores en la cual hay militantes de la Unidad Popular en su mayoría pero también hay militantes de otros partidos. Es un instrumento separado de la Unidad Popular. La Unidad Popular trabaja en el seno de la CUT a través del accionar de los partidos y de la influencia que tiene en el interior de cada uno de ellos, pero ésta no es un departamento de la Unidad Popular.

Por eso cuando surgió al comienzo, en 1974, la tendencia en el Comité de Roma de llamar a la CUT para darnos instrucciones, simplemente los ignoramos porque eso no se podía consentir, esto no es un departamento de la Unidad Popular.

Si la Unidad Popular quiere reunir a sus departamentos sindicales, los reúne. Si quiere constituir una comisión sindical de la Unidad Popular, pues que la constituya soberanamente y como bloque de partidos, pero eso no es la Central Unica de Trabajadores. Esto tiene que ser muy claro, absolutamente claro. La CUT es un aparato independiente que al margen de la existencia de la UP tiene su vida propia, porque surgió antes de la UP y porque a lo mejor se proyectará después de la UP. En la vida política se modifica la correlación de fuerzas políticas de una sociedad pero los instrumentos de una clase tienen una proyección histórica. Mañana podrá disolverse la CUT y crearse otra organización con otro nombre, pero mientras esto exista tendrá que respetarse como tal.

En la historia de nuestro país se han cometido muchos errores. El error de incorporar a la C.T.Ch. al Frente Popular y haber liquidado a la C.T.Ch. cuando se liquidó el Frente Popular y se rompió por falta de unidad política. Cometimos otro error durante el gobierno de la Unidad Popular llevando a la CUT al gobierno y amarrándola, por así decirlo, a toda la alternativa del gobierno de la Unidad Popular y enfrentándonos al peligro de la división de la clase. La Democracia Cristiana estuvo con el golpe porque nosotros no supimos trabajar con ellos en el sector sindical. Estos errores históricos

se pagan muy caro. Por eso tenemos que defender ahora con mucha más pasión que antes porque hay una experiencia viva. ¿No tenemos nosotros, dirigentes del movimiento obrero chileno, la responsabilidad de los sucesos? Claro, no podemos eludirla. ¡No supimos mantener nuestra independencia!

Una cosa es la lealtad política al partido en el cual uno milita, la lealtad de ideología, y otra cosa es un instrumento de unidad de clase a nivel sindical.

En Francia, la C.G.T. tiene mayoría comunista, yo diría casi absoluta, pero también hay socialistas y de otros partidos. La C.G.T. se maneja como central sindical y el Partido Comunista francés respeta las decisiones de lo que es la C.G.T. como instrumento de masas. En Europa pasa más o menos lo mismo en casi todos los países. Pero resulta que nosotros hicimos de la CUT un departamento sindical y llevamos a la CUT a las alternativas, a las divisiones y a los problemas. Así, la CUT que partió amplia, cuando vino el golpe estaba así de pequeña. Los empleados se fueron por su lado y quedamos con el proletariado como base de apoyo porque embarcamos en gran medida a la organización sindical, a la CUT, en las alternativas estrictamente políticas. Nosotros queremos plantearlo con mucha claridad. No se trata que esto sea un organismo ciento por ciento autónomo que se maneja con cabeza propia. No. Se maneja con cabeza política, a través de los militantes, pero como institución tiene que ser una institución realmente que funciona con pie propio, con cabeza propia y cuya línea es elaborada de común acuerdo.

Si en la CUT aplicáramos exclusivamente la línea de un partido no existiría la CUT. Hay que trabajar para establecer el común denominador de todos los partidos y esto es lo que ha permitido mantener la CUT. Incluso, a dos años del golpe de Estado, duro y trabajamos en el interior del país.

Entonces, yo pongo un poquito de fuego en esto... porque el dolor de todos es muy grande, pero cada cual tiene su responsabilidad frente a la historia. Entonces, respecto de esto, mucho respeto por los compañeros de la Unidad Popular. Podemos establecer coordinación de trabajo, establecer reuniones periódicas, porque en esencia la CUT es una organización de clases pero más coincidente con la Unidad Popular que con la Democracia Cristiana. Pero mañana nosotros vamos a tener que reunirnos con la Democracia Cristiana como partido en la lucha contra la dictadura y llegar a algunos acuerdos con ellos y con otras fuerzas. ¿Por qué no? Si esto es un instrumento sindical. El pueblo que puede trabajar en esta dirección trata de establecer un nexo, no de dependencia sino de respeto en su organismo, que tiene la responsabilidad histórica de derrotar la dictadura y abrir una nueva alternativa para Chile.

En general, no hay contradicción entre nosotros y como no las hay hemos venido aquí, no como militantes de la Unidad Popular; hemos venido aquí por las fuerzas que estamos discutiendo, incluyendo la Democracia Cristiana.

Estamos de acuerdo en discutir con la Unidad Popular y establecer una coordinación y mañana estamos de acuerdo en discutir con la Democracia

Cristiana y establecer una coordinación en la secretaría internacional. En esa dirección trabajamos.

No sé si he sido suficientemente claro. Esa es la posición que tenemos respecto de estos problemas y queremos que nos entiendan. Nosotros como militantes del partido respondemos cada cual al partido; como institución, tenemos que responder a la clase.

NOTA: Esta cinta fue transcrita con la mayor fidelidad que nos fue posible. Para cualquier verificación con el original rogamos consultar al Instituto para el Nuevo Chile.